



EIGUER

Raquel Maine

Capítulo 1

Al bajar del avión me estaban esperando. Unos que acababan de llegar y otros que fueron a darme la bienvenida. Entre éstos últimos estaba el sumiso de Ama Grimya cuya misión era trasladarnos al SM Club.

Una vez allí saludé a las conocidas mientras me iban presentando a los demás: Karla y sus sumisos Iyan, tax y greiss; Dora, con sus tres sumisos, pat, trol y arti; Grimya y su sumiso prino; Frela y sus dos sumisas, bartu y bruja; Amajos con su marido y sumiso reil; Anmar que no tenía sumisos.

Karla no sabía muy bien como presentarme, si como Switch o como Dominante. Le expliqué que había dado por finalizada mi faceta de sumisión, era Dominante, hizo un gesto de incredulidad que me molestó.

No prestaba mucha atención a lo que hablaban, observaba el local. De pronto alguien se dirigió a mí, busqué con la mirada hasta que di con ella.

Era Anmar – estás muy seria – me decía. Por su mirada me estaba examinando y yo hice lo propio con ella mientras le contestaba – no estoy seria.

Ese gesto me intrigó y pasé de observar la habitación a observarle a ella y a prestar atención a lo que hablaba.

Tenía una cara cansada pero se le veía muy dinámica, estaba claro que era el motor de aquel grupo. Alta, guapa, atractiva y simpática, su mirada era profunda, denotaba inteligencia y un fondo muy humano. Integraba el reducido grupo de personas que te caen bien solo miraras y que rara vez llega a ser recíproco. No sabría decir que era lo que me atraía de ella, no era nada concreto, pero me gustaba lo que transmitía.

Todos hablaban y comentaban cosas, por encima de aquellas voces surgió la de Anmar – Ra, tú que tienes la facultad de Dominar y de ser dominada, ¿podría explicarnos que sientes?– preguntó.

De pronto se hizo el silencio y todos me miraron. Me sentí incómoda y después de pensarlo un poco contesté – Lo más fácil de explicar es lo segundo, no tanto porque sea más fácil de hacer, sino porque al ser lo más difícil de entender se ha hablado mucho más, así mismo a los Dominantes les cuesta mucho exteriorizar sus sentimientos y expresarlo con palabras.

Después de una breve pausa Ra continuó – empezaré por lo segundo. ¿Qué siento? La pregunta correcta sería ¿qué es lo que no siento?

Concibo la relación D/s, Dominación/sumisión, como una relación de entrega, una relación distinta y en otro plano a cualquier otra relación, más intensa que la amistad y más profunda que la de pareja, simplemente no son comparables porque se sitúa en otra dimensión de la vida y de lo espiritual.

Más intensa que la amistad porque las llaves de los recónditos sentimientos y pensamientos, reservados y ocultos, las deposito en las manos de Mi Ama, mirando al cielo suplicándole que jamás se produzca el retorno.

Más profunda que la pareja en el sentido de entrega incondicional en términos desiguales de exigencias, de dar y recibir. Entrego mi ego porque concibo mi propia felicidad producida al amparo de la felicidad de Mi Dueña.

Para mí entrega, solo puede ser, rendirle pleitesía a Mi Ama, postrarme humildemente ante ella para que tome mi esencia, sintiendo cómo estruja mi corazón para que gota a gota e interminablemente absorba el crisol que forma mi alma, simplemente hacerle feliz.

Tener el privilegio de poder decir “Mi”, en mayúsculas por la condición excelsa de Mi Ama, por reverencia y respeto, por el honor y el orgullo que significa poder anteponerlo a su condición de propietaria. Sentir como se llena mi boca, mi mente, mi alma, al pensarlo, escribirlo o pronunciarlo.

Soy feliz cuando siento ese poder, ese dominio y mi entrega es aceptada.

El silencio se hizo aún más profundo y todos esperaron a que continuara.

Como Dominante – prosiguió – concibo la relación D/s, como una relación de aceptación del poder. Pero no el poder de tener la facultad de hacer o que suceda una cosa, sino el poder en que consta la facultad que uno da a otro para que en su lugar y representándole pueda hacer o ejecutar, en este caso, todo lo relacionado con su persona.

En una relación consensuada, no se tiene poder por la gracia divina, ni se tiene por imposición, solo se puede obtener aceptando el que te ofrecen.

A partir de ahí, se puede hablar de capacidad, fuerza, vigor, posibilidad, facultad, dominio, posesión o tenencia, poderío, potestad rectora o coactiva, representación, administración, ejecución, voluntad....

Si tuviera que recurrir a la arbitrariedad, al absolutismo, al despotismo, al absurdo..., me consideraría incapacitada para ejercerlo.

Una relación distinta y en otro plano a cualquier otra relación, más intensa que la amistad y más profunda que la de pareja, simplemente no son comparables porque se sitúa en otra dimensión de la vida y de lo espiritual.

Más intensa que la amistad porque las llaves de los recónditos sentimientos y pensamientos, reservados y ocultos, los depositan en mis manos, mirando al cielo suplicándole que jamás produzca un daño irreparable.

Más profunda que la pareja en el sentido de aceptación desemejante. Acepto su ego porque mi felicidad se produce en la suya.

Para mí aceptación, solo puede ser, aceptar sus sentimientos al rendirme pleitesía, dominarle para que sea capaz de entregar lo que desea, su esencia, sintiendo cómo cada vez que estrujo su corazón gota a gota absorbo el crisol que forma su alma. Simplemente hacerle feliz.

Tener el privilegio de poder escuchar “Mi”, en mayúsculas por la condición voluntaria de su sumisión, por su lucha y merecimiento, por el orgullo que significa que me entregue la condición de propietaria. Sentir como se llena su boca, su mente, su alma, al pensarlo, escribirlo o pronunciarlo.

Soy feliz cuando siento ese poder, ese dominio sobre una persona entregada, cuando siento que estoy capacitada.

No pasó mucho tiempo desde ese primer encuentro hasta llegar a pertenecerle. Una relación un tanto extraña para encuadrarla en algún sitio etiquetado por los demás, pero lo que estaba claro es que es Mi Dueña y me sentía muy feliz formando parte de su patrimonio.

Capítulo 2

Tras aquellas enormes cristaleras se hallaba el jardín. Su diseño era algo bohemio, todo en él estaba dispuesto en función del hueco existente, carecía de orden alguno y la vegetación no se había transformado en selva debido a que de vez en cuando Anmar se ocupaba de ella. Precisamente esta anarquía, contrariamente a lo que se pudiera pensar, era lo que le daba ese toque tan encantador.

Junto a la larga y estrecha mesa que Anmar utilizaba para sus trabajos de jardinería, se encontraba sentada en un sillón de mimbre, Dora.

Estaba sumergida en la lectura de un libro y debía ser muy apasionante porque ni siquiera se percató que hacía un buen rato que alguien le observaba.

Era una mujer de mediana edad, alta, en su peso, con una melena rubia teñida que le suavizaba algo sus duras facciones. Su carácter seco y distante le había ocasionado su fama de déspota. Su vida giraba en torno al bdsm, por lo que sus relaciones sociales se desarrollaban entre Amos y sumisos.

Había conocido infinidad de personas, pero debido a la temporalidad de las relaciones, tal como aparecían, desaparecían. La base de cada una de ellas siempre fue un castillo de naipes. Cuando se cansaba, solo tenía que darle una patada para que se desmoronara y a otra cosa sin el menor escrúpulo.

Aunque ella creyera firmemente en esta manera de hacer las cosas no era propiamente por su entera voluntad, en parte estaba inducido por las personas con las que se relacionaba puesto que casi todas llevaban doble vida y otras prioridades. Ella tan solo representaba la máxima figura en aquel pequeño mundo del bdsm, fuera de él, no era nadie.

Era el Ama, la supremacía, adorada, venerada, adulada, querida y algunos entregados con sinceridad pero si se cruzaban en la calle e iban acompañados, pasarían por su lado como si no existiera.

Podría haber tenido relaciones más sólidas porque a lo largo de todo ese tiempo habían pasado por sus manos personas que creían en ella, capaces de entregarse plenamente, sin limitaciones, ni exigencias que hubieran dado todo por ella, en las que nunca habría percibido ni miedos, escalofríos o vergüenza, sino el mayor orgullo y veneración que hubiera representado siempre ante todo el mundo, lo que era, el Ama, Dama entre la mujeres, la Señora, la Dueña, digna de ocupar en todo momento el primer sitio, pero nunca quiso mirarlos con seriedad. La mayoría de las veces se reía

de ellos alentada por la envidia de los favoritos de turno. Y así iban pasando uno tras otro.

El crujido de una rama le hizo salir de la lectura, miró y no vio nada, « algún pájaro» pensó y siguió leyendo.

Capítulo 3

El mensaje de Aroha por su carácter no admitía sino una respuesta en persona, su tono no daba espacio para vacilar y en consecuencia, inmediatamente obedecí su requerimiento.

En el muelle me esperaba un pequeño barco, subí a bordo y partimos. Pasaron unas horas antes de divisar tierra. Cruzamos la ensenada en la punta de la isla y desembarqué en una vieja pasarela de madera. Tomé el único sendero que existía en toda la isla, a través de una región sumamente salvaje y desolada, en la que no se veía rastro de huella humana.

Anduve así cerca de dos horas, e iba a ponerse el sol, cuando penetré en una región infinitamente más siniestra que todo lo que había visto antes. Formaba una especie de meseta cerca de la cumbre de una colina casi inaccesible, cubierta de espesa arboleda y sembrada de enormes bloques de piedra y profundos barrancos que se abrían en todas direcciones. Continué caminando por aquél empinado sendero hasta que al fin me hallé a la vista del lúgubre Castillo de Lady Aroha flanqueado por terribles acantilados en el otro extremo de la isla.

Rodeé el tajado margen de un negro y tétrico estanque hasta llegar a la enorme puerta del Castillo, saqué el sobre que me había entregado el patrón del barco y obedeciendo las instrucciones dispuestas por Aroha, lo abrí antes de introducirme en el interior.

Eran órdenes estrictas para que dispusiera todo lo necesario para acoger la posterior llegada de la propietaria de todos aquellos bienes, igualmente se me ordenaba la contratación de un jardinero y varios sirvientes, para lo cuál el barco volvería a la isla al día siguiente. Me encontraba agotada ya casi no había luz y tendría que hacer de nuevo el camino inverso en pocas horas.

Capítulo 4

La música del teléfono móvil comenzó a sonar, Karla contestó, habló un par de minutos y colgó.

Comenzó a arreglarse para salir, se puso unos pantalones y una blusa de tonalidades beiges, le gustaba ir elegante y su ropa era cara.

Miró el reloj, se colocó su abrigo largo marrón, cogió el bolso y a toda prisa salió de su casa en busca de un taxi.

Era una mujer alta y ese abrigo le hacía parecer aún más esbelta, por fin paró un taxi, se subió y tras indicarle la dirección, partieron.

Introdujo la llave en la puerta de aquella casa. Era una enorme casa antigua, de los que tienen los techos muy altos, a través de un pequeño pasillo llegó hasta un salón. Enfrente había un sofá rinconera, tapizado en verde, encima del cuál había un entramado colgante con vigas de madera a modo de marquesina, delante una mesa baja y enfrente junto a la pared un extraño artilugio negro parecido a un reclinatorio, en la pared de la derecha, en la esquina, un pequeño mueble escritorio. Había más objetos extraños por las paredes, unas caretas estilo veneciano, dos cuadros, uno fabricado con alambres de cobre y el otro formado por fotos con personas desnudas en actitudes más bien morbosas. El techo era de escayola y el piso tenía una solería antigua. En el salón había tres puertas, una en cada pared y un pequeño desnivel en alto a modo de descansillo en el lateral derecho que daba a otras dos puertas.

La casa estaba dividida en dos zonas, el Club centralizado en el salón y la zona de las Damas al que se accedía por la puerta que estaba en la esquina derecha de la pared que estaba frente al pasillo.

La parte privada de la casa, constaba de todos los servicios, salón, una sala con una mesa grande rodeada de sillas, dos cuartos de baños, un dormitorio para cada Ama, cocina, un trastero, un porche acristalado de madera y un extenso jardín.

Ningún cliente tenía permiso para acceder a la zona privada.

Tomó la puerta de la izquierda que daba a un pequeño bar.

A la derecha estaba la barra, cuya tarima estaba sostenida por unos troncos a los que se les había colocado unas argollas metálicas y unas cadenas que iban de un extremo al otro de la barra, unos taburetes altos, en la pared de la derecha, una gran foto de un hombre en calzoncillos con las manos atadas delante, en la pared de la izquierda un gran cuadro fabricado con cera, alambres y cuerdas, simbolizando dos cuerpos femeninos desnudos, debajo del mismo unos cepos y una repisa, en el rincón

de la entrada una pequeña tarima rinconera escoltada con cuatro anillas metálicas, dos arriba y dos abajo, en la esquina del fondo a la derecha, una foto de tamaño medio con dos mujeres unidas por las lenguas mediante unas pinzas con cadena. Al fondo un balcón con contrapueras de madera y dos puertas acristaladas y al final de cada pared lateral, existían otras dos puertas.

Se dirigió a la de la derecha y cerró la puerta tras de sí.

La puerta se abrió y apareció Karla totalmente cambiada.

Vestía toda de negro, una falda larga con una gran raja a uno de los lados, un corsé diminuto que apenas le cubría los pechos, unas medias y unos tacones altísimos que le hacían sobrepasar el metro ochenta.

Alguien llamaba a la puerta.

Apareció un hombre de unos treinta años, bajito, algo regordete y aparentemente muy tímido.

–Buenas tardes Ama – saludó.

–Buenas tardes. Pasa, ven – dijo Karla en tono imperativo.

Y sin quitar su mirada del suelo, el sumiso siguió a Karla.

Tras atravesar el bar, le ordenó que se metiera en la habitación de la izquierda, justo enfrente de la habitación donde minutos antes Karla se había cambiado de ropa.

– ¡Desnúdate! Cuando lo hayas hecho te vienes aquí.

A los pocos segundos ya estaba el sumiso completamente desnudo en el bar postrado ante Karla.

Le hizo echarse sobre un taburete atándole las manos a los tobillos con cadenas, pasando las cadenas entre las patas del taburete de tal forma que le era imposible al sumiso modificar dicha postura.

Karla comenzó a darle en las nalgas con su mano y cuando lo creyó conveniente se fue a por la fusta.

– ¡Cuenta! – ordenó al sumiso.

–Uno Ama, dos Ama.....

El culo lo tenía ya colorado, Karla le pasó la mano con suavidad y luego le fue acariciando con sus largas uñas todo el torso, quedando marcados en su blanca piel cada uno de los araños.

Se sentó en otro taburete frente a él y mientras se fumaba un cigarro, le cogía del pelo para hacerle mover la cabeza a su antojo.

¡Límpiname los tacones! – le ordenó.

Le hizo lamer sus zapatos hasta que quedaron bien limpios.

Al terminar el cigarro, se ausentó de la habitación dejando en aquella postura al sumiso.

Al cabo del rato volvió con un arnés, se lo fue colocando lentamente paseándose por delante del sumiso.

–Te gusta que te follen, ¿Verdad? – le preguntó al sumiso.

– Si Ama – le contestó.

Se puso detrás de él y jugó un ratillo mientras le dirigía todo tipo de descalificaciones e insultos, hasta que le introdujo el enorme pene por el ano.

Los gemidos del sumiso aumentaban al ritmo del vaivén de los movimientos de Karla.

El sumiso sabía que tenía prohibido correrse y a Karla le encantaba llevarlo hasta el límite.

Cuando le pareció frenó en seco, dejando al sumiso en un gran estado de excitación.

Se quitó con gran parsimonia el arnés y desató al sumiso. Este se quedó allí de pie inmóvil con el pulso totalmente acelerado.

Karla tomó asiento, se encendió un cigarro y clavó la mirada en el sumiso, le observó de arriba abajo.

–Mastúrbate hasta que te corras. Pon la otra mano debajo para que no caiga nada al suelo.

El sumiso obedeció y allí estuvo un rato, aumentándole la excitación por momentos, hasta que por fin el fluido comenzó a caerle en la palma de la mano.

– Ahora, trágatelo – le ordenó.

Y así lo hizo, se lamió la mano hasta que no quedó nada.

–Dúchate y vístete.

Mientras el sumiso se duchaba Karla se sirvió una cerveza.

Al poco rato el sumiso apareció duchado y vestido.

– ¿Quieres tomar algo?– le preguntó Karla.

–No gracias, Ama – contestó el sumiso.

Se fueron hasta el portón y tras pagar los honorarios, el cliente desapareció.

Era fría, calculadora y todo lo que hacía era por su propio interés.

Se duchó, se vistió y dio por finalizada su jornada de trabajo.

Este era el trabajo de Karla Dómina, Ama profesional.

Ella decidía a quién recibía y que se hacía en cada sesión. Solo atendía a clientes, hombres o mujeres con actitudes sumisas y que vivían y disfrutaban el bdsm, si alguien se confundía y llegaba buscando sexo era despedido fulminantemente.

A Karla le gustaba y disfrutaba con su trabajo, pero como tal solo era una herramienta para mantener su independencia económica, por eso como Ama que vivía el bdsm, poseía sumisos propios ajenos al círculo del trabajo.

Capítulo 5

Grimya estaba atrapada entre dos mundos, entre dos espacios, entre dos tiempos, quién sabe entre qué dos universos vivía

Era dinámica pero a la vez inconstante, se aburría con facilidad cuando no alcanzaba lo que quería o simplemente cuando se requería más tiempo del que consideraba.

Decía muchas cosas que luego no cumplía como si las lanzara al aire sin demasiada maduración o quizá porque algún detalle le hiciera frenar la iniciativa.

Dualista e inconformista, nadie había llegado nunca a su insondable alma, algo le faltaba o quizá no existía lo que pudiera llenarle plenamente.

Estaba echada sobre la cama. Se pasaba horas hablando por teléfono con Jelcán, su pareja. Cuando no estaba al teléfono, estaba viajando a su encuentro.

Sin el teléfono no era nadie, constantemente recibía llamadas o mensajes. Esto le había traído más de un problema con Jelcán porque aunque ella justificaba que provenían de cliente y amigos, la verdad es que mentía muy mal.

Siempre hacía planes que ella consideraba perfectos y plenamente justificados pero como vivía según se desarrollaban los acontecimientos, los iba cambiando sobre la marcha y lo que en principio parecía un plan perfecto se convertía en algo inverosímil y como para colmo, se empeñaba en justificarlo cuando alguien le indicaba que no cuadraba, más la liaba. Pero eso sí, tenía mucha habilidad en ir dándole la vuelta a todo hasta llegar a dejar como mal pensando o desconfiado al que había osado poner en duda su historia y no contenta con eso para terminar, se introducía plenamente en el papel de ofendida, con tanto esmero que hasta se lo llegaba a creer o al menos eso parecía. Era tan convincente que casi todos la creían, al único que no engañaba era a Jelcán que generalmente optaba por hacerse el despistado para evitar discusiones. El resultado final, era que casi siempre se salía con la suya.

Mientras hablaba leyó el último mensaje, al colgar envió un mensaje ordenando que vinieran a recogerla en coche.

Al poco rato una llamada perdida le indicaba que el coche ya estaba en la puerta. Sentándose en el asiento del copiloto, el conductor le besó en los labios.

– Buenas tardes Mi Ama – pronunció.

– Buenas tardes – contestó Grimya.

Tras lo cuál el coche partió a toda velocidad.

Capítulo 6

Aquella noche hacía un tiempo infernal, la tormenta se encontraba sobre castillo. adei mantenía la estancia caldeada con el intenso fuego que desprendía la chimenea, toda su piel mostraba un tono sonrojado. Se movía de un lado a otro de la sala, estaba algo inquieta por la inminente visita. Por fin alguien golpeó en la puerta, con gran nerviosismo se dirigió a ella, subió los tres escalones y lentamente al son de los chirridos de los goznes, la abrió de par en par.

Una figura vestida totalmente de negro y cubierta con una capa con capucha que le cubría gran parte del rostro, permanecía en el centro de la entrada.

adei retrocedió con rapidez hasta la chimenea. No fue la imponente figura lo que la asustó, sino el resplandor de los rayos que se divisaban tras la puerta.

La figura de negro dio unos pasos y se situó al borde del primer escalón, adei la había visto otras veces, era Lady Aroha, el ser más extraordinario que jamás había conocido.

Lady Aroha se dispuso a bajar el primer escalón, cuando de repente una ráfaga de viento le bajó la capucha y todo su cabello le cubrió la cara.

adei que observaba toda la escena vio como Lady Aroha rodaba por los escalones, con tan mala suerte que el mango de la fusta que portaba en su mano le golpeó en un ojo.

adei alucinada miraba como Lady Aroha se debatía en una lucha contra su capa para desliarse de ella.

Al fin se pudo incorporar, dio dos pasos y, era evidente que mostraba una cojera exagerada.

adei miró sus zapatos y pudo comprobar que a uno de los altísimos tacones que calzaba, se le había desprendido el tacón.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de adei, intentaba por todos los medios mostrarse seria, pero aquella figura de negro, con el pelo revuelto, un ojo morado y con un tacón roto avanzando hacia ella era demasiado, no pudo aguantar más y comenzó a reír.

Tanto reía que el dolor que le producía en un costado, le hizo arrodillarse involuntariamente, en ese momento se escuchó un gran golpe, la puerta se había cerrado, ese estruendo fue lo que hizo que adei abriera los ojos y mirara al suelo.

Justo delante de ella estaban los dos tacones de distintos niveles, se quedó petrificada.....

Lady Aroha se encaminó descalza hacia la casita adyacente del jardinero, abrió la puerta de un golpe y le dijo secamente – ¡Rápido, tráeme ropas toscas un abrigo y unas botas claveteadas!

El jardinero sin saber que decir corrió a traer lo que le habían ordenado pensando que aún siendo una desconocida la furia de sus ojos no dejaba lugar a réplicas.

Lady Aroha se encaminó a la sala donde dormía el jardinero y dijo con un tono brusco – ¡pon la ropa ahí! – mientras reía para sus adentros.

Aroha se vistió rápidamente y saliendo de la habitación le dijo al jardinero – coge mis ropas y llévalas al carruaje.

Se encaminó al castillo de nuevo y esta vez sin llamar empujó la puerta que de un solo golpe se abrió.

Una corriente helada envolvió a adei que aún estaba en el suelo mirando con cara de boba los zapatos.

adei era morena con el pelo corto, delgada y no muy alta.

Aroha sonreía sabiendo que no le reconocería con esas ropas y ese gorro enorme.

Su risa aumentaba con la cara de asombro de adei, parándose a medio paso de ella, abrió un poco las piernas y le dijo –Ya que tanta risa te ha dado como me desenvuelvo con mis ropas, veamos como respondes ahora. Y adelantando una de las toscas y sucias botas que llevaba puesta, miró fijamente a sus ojos.

adei se quedó mirando las sucias botas que Aroha le mostraba. Algo le llamó la atención.

En las suelas había un escarabajo langicornio aplastado, era Rigoberto.

Al ver a su mascota estrujada dio un brinco, con tan mala suerte que sin querer golpeó con la cabeza en la barbilla de Aroha.

Aturdida por el golpe, Aroha cayó en redondo. Le salía un hilito de sangre por la comisura del labio, se había mordido la lengua.

adei asustada le dio unas bofetadas para reanimarla pero al ver que no respondía, corrió hacia la cocina y llenó un cubo con agua helada que vertió en la cara de Aroha.

Por fin reaccionó y abrió los ojos. Le ayudó a levantarse y la tumbó en el sofá. Recorrió con su mirada todo su cuerpo, realmente era atractiva, se sentó a su lado y esperó a que se reanimara totalmente.

Al cabo de unos minutos palpó con una de sus manos su dolorida barbilla para a continuación poner sus manos en cada una de sus mejillas rojas por las bofetadas. En ése momento le lanzó una mirada furiosa a adei que hizo que todo su cuerpo se estremeciera.

– ¡Tráeme una toalla! – ordenó.

El tono frío y tajante de sus palabras y su mirada atravesándole hizo que reaccionara de inmediato, de un salto se levantó y salió corriendo.

A los pocos segundos regresó con la toalla y se la entregó.

Aroha se incorporó del sofá y se colocó junto a la chimenea mientras se secaba con la toalla el cabello. Estaba contemplando el fuego dándole la espalda.

El estruendo de un trueno, hizo recordar a adei que la puerta seguía abierta, la cerró y de reojo observó a Aroha que permanecía de espalda junto a la chimenea.

De pronto se giró bruscamente y le miró fijamente, en su rostro se dibujaba una sonrisa maliciosa, de nuevo sintió que un escalofrío recorría todo su cuerpo.

–Ven ante Mí y recíbeme como merezco – le ordenó Aroha.

Su tono era firme y no admitía réplica, adei bajó la mirada pero ningún músculo de su cuerpo reaccionó.

La paciencia de Aroha se había agotado, se acercó a ella y agarrándole fuertemente de los pelos con un movimiento brusco hacia abajo le hizo arrodillarse a sus pies. Se introdujo una mano en uno de sus bolsillos y sacó algo.

Tirándole de los pelos le hizo levantar la cabeza mostrándole lo que su mano contenía. Era una pequeña argolla unida a una fina y larga cadena.

–Necesitas una gran doma y yo te la voy a dar. A partir de ahora vas a aprender a responder inmediatamente a mis órdenes. Ya que eres incapaz de obedecer sin un aliciente te voy a dar uno que te va a recordar constantemente la respuesta adecuada que debes dar en cada momento. Ni se te ocurra moverte – le ordenó Aroha – y sin

decir mas soltó su cabello, abrió la pequeña argolla que era a modo de clip y se la colocó en la nariz.

adei sintió una gran presión que casi le hizo soltar una lágrima. Tiró de la cadena produciéndole un intenso dolor e instintivamente agarró la cadena con la mano.

– ¡Suéltala! Que sea la última vez que toca ésta cadena. ¿Has visto cómo se maneja al ganado? Te lo has buscado – dijo Aroha.

Soltó inmediatamente la cadena a pesar del dolor que sentía. Le mantenía la cabeza inclinada hacia arriba clavándole su mirada.

Miró sus botas y dio otro tirón, soltó un poco la cadena y la volvió a tensar mirando de nuevo sus botas.

Apenas podía pensar, el dolor era intenso. Se postró y besó sus botas, se sentía totalmente humillada. Volvió a tensar la cadena para que levantara la cabeza, cuando las miradas se cruzaron ella volvió a mirar sus botas, de nuevo otro tirón.

Comprendió adei lo que quería, comenzó a lamerle una bota, la boca se le llenaba de la tierra que la bota portaba, si paraba ella tiraba. Ya no sentía esa seguridad que tenía cuando apareció en la puerta, empezó a notar que su voluntad iba cediendo por momentos... Cuando terminó con la primera bota hizo que le lamiera la segunda.

Nunca se había postrado ante nadie y menos lamerle el calzado, sentía una sensación extraña, impotencia, humillación, deseos, temor, admiración, dolor, posesión.....no pudo pensar más porque cuando estaba terminando de lamer la segunda bota, algo presionó su cabeza.

Aroha apoyó el pie en su cabeza y la presionó contra el suelo mientras tensaba la cadena, una lágrima le rodó por la mejilla pero de su boca no se escapó ningún gemido de dolor.

– ¿Estás bien? – preguntó Aroha.

No sabía que responder, no sabía cuál era la respuesta adecuada para que terminara con aquella tortura. Pegó un tirón seco – ¿Te lo tengo que repetir?

Rápidamente adei respondió –No

Sintió otra punzada mientras decía –Jamás me conteste con monosílabos – le ordenó Aroha.

–No Señora – contestó adei.

–Bien. Cuando te lo merezcas, si alguna vez llega, podrás decir "Mi" – dijo Aroha tensando la cadena – ¡Responde a mi pregunta!

– No Señora, no estoy bien – contestó adei.

Continuó en esa posición unos minutos más hasta que a Aroha le apeteció quitar su bota de la cabeza. Estiró la cadena y le hizo incorporar. De pie ante ella era incapaz de mirarle, quitó la cadena de la argolla – ¡Desnúdate! – le ordenó.

Notó como a todo su cuerpo se le ponía la piel de gallina. Quería quitarse la argolla de la nariz y salir corriendo pero no se movió y poco a poco fue despojándose de la ropa, desnuda se cubrió con las manos.

Aroha se sentó y se encendió un cigarro – ¡Pon tus manos en la nuca y abre las piernas! Tardó un poco pero colocó las manos en la nuca y abrió un poco las piernas.

Nunca se había sentido tan desnuda, no apartaba su mirada del suelo, estaba muy tensa, sabía que le estaba mirando y su nerviosismo aumentaba por momentos.

Cuando terminó el cigarro le ordenó que se diera la vuelta.

Algo le rodeó el cuello, le estaba colocando un collar, enganchó una cadena al mismo y la giró, le levantó la cabeza por la barbilla mostrándole la cadena pequeña – ¡Recuerda! Puedes bajar los brazos y ponte esto en los tobillos. Así lo hice. Luego Aroha le cogió una mano y luego la otra colocándole en ambas dos muñequeras de cuero con unas argollas. Le giró y le cubrió los ojos con una cinta.

Notó un tirón del cuello que le hizo andar en esa dirección, hacia un lado de la chimenea donde existían cuatro argollas incrustadas en la pared, les ató a ellas las manos y los pies. Escuchó como se alejaba, no sabía decir cuanto tiempo permaneció allí hasta que de nuevo oyó sus pasos.

De pronto un chasquido y un intenso dolor en sus nalgas, se mordió el labio, luego en la espalda.....su cuerpo ardía, empezó a tirar de los brazos pero no podía desatarse.....una y otra vez....se le escapó un alarido de dolor, ya no pudo resistir más, solo deseaba que acabara.

– ¡Por favor Señora, basta!– gritó adei suplicándole – pero no le escuchaba, se estaba riendo, era evidente que estaba disfrutando con su castigo.

Por fin paró, le desató y de nuevo el tirón de la cadena, notaba su cuerpo muy dolorido mientras le seguía, ya no pensaba nada, solo respondía a sus deseos sin más.

– ¡Ponte a cuatro patas!– gritó Aroha.

Obedeció inmediatamente

– ¿Te han sodomizado alguna vez? – le interrogó Aroha.

–Nunca Señora – respondió adei como un autómata.

De pronto le entró el pánico y de un salto se puso de pie, frenándole la correa del collar, Aroha dio un fuerte grito – ¡Quieta!

Se quedó paralizada mientras de nuevo le colocaba la fina cadena en la nariz, sintió el dolor – Ponte a cuatro patas, ¡ya!

– ¡No Señora por favor! – suplicó adei.

Sus labios rozaron su oreja –Confía en mi cielo– le dijo con dulzura.

Su respiración se fue calmando. Le acarició la oreja y se estremeció.

– ¿Qué es lo que deseas adei? – preguntó Aroha.

–Entregarme a Usted Señora – contestó adei.

–Debes confiar en mi adei y dejar todos esos temores que te impiden paladear la vida. Le miró a los ojos y confió plenamente en ella.

Se puse a cuatro patas....

Capítulo 7

El sol se estaba poniendo y ya se apreciaba la humedad.

–Dora, está empezando a hacer frío – gritó Frela – ¿Quieres un café?

Dora dirigió su mirada hacia la ventana de la cocina –vale Frela – contestó. Cerró el libro y colocó el sillón de mimbre bajo el porche de madera.

Frela se había quedado viuda muy joven con dos niñas pequeñas. Su marido un acaudalado empresario de una prestigiosa familia, lapidó toda su fortuna dejando a Frela y a sus hijas en la más completa ruina. Frela tuvo que vender lo poco que tenía para asumir las deudas de juego de su marido, pasando de un elevado status social al polo opuesto.

De marcado instinto maternal y proteccionista, era feliz ejerciendo de ama de casa pero sacando fuerzas de flaquezas se puso a trabajar cuidando ancianos y limpiando casas para sacar a sus hijas adelante.

Aunque en apariencia por su dulzura daba la imagen de mujer frágil, poseía una gran fuerza interior, demostrando ser una gran luchadora frente a las adversidades.

Tras el hundimiento financiero, tuvo conciencia de la soledad, muchas personas le dieron la espalda, comprobando la falsedad e hipocresía existente en el mundo que había vivido. Por eso tenía miedo a la soledad y mientras sus hijas fueron pequeñas fue superándolo pero ahora que apenas estaban en casa, procuraba rodearse de muchas personas y si eso no le colmaba se volcaba en el cuidado de los hijos de las amigas.

– ¿Qué planes tienes para esta noche? – le preguntó Dora.

–Voy a cenar con mis hijas, desde que la mayor se fue a vivir al piso de estudiante y la pequeña tiene novio apenas las veo – contestó Frela – ¿Y tú?

– Hoy cenaré con Lara, pasa muchas horas sola delante de la televisión – contestó Dora.

Dora había recogido a Lara, nadie sabía muy bien quién era y de qué se conocían, siempre eludía el tema con brusquedad, así que ya nadie hacía preguntas.

– ¿Te está gustando el libro? – le preguntó Frela.

– Sí, es interesante – dijo Dora – trata de nuestro mundo, el bdsm.

– Cuando termines me lo pasas – dijo Frela.

–Vale, ¿nos vamos? – preguntó Dora.

Frela fregó las tazas y tras comprobar que la cocina estaba en orden siguió a Dora hasta el vestíbulo. Se pusieron los abrigos, cogieron los bolsos y salieron.

Frela paró un taxi – Hola tax, qué casualidad ¿tú por aquí?

– Sí Ama Frela – contestó – ya me iba para casa cuando les he visto – Hola Ama Dora.

–Hola tax – saludó Dora.

Dora observó como partía a toda velocidad el taxi del sumiso de Karla. Se puso a caminar en dirección al freidor de pollos. «Hoy cenaremos pollo Kentucky» pensó.

Algo le inquietaba, miró hacia atrás y le pareció ver una sombra en la bocacalle anterior, se quedó parada un rato pero no apareció nadie, «tranquilízate, son imaginaciones tuya» pensó. No obstante, aceleró la marcha, el freidor estaba a medio camino entre el Club y su piso.

– Lara ya estoy aquí – gritó Dora.

– ¡Hola Dora! – contestó Lara – Qué bien huele, ¿qué traes, pollo?

Lara tenía el pelo castaño, de mediana estatura y muy delgada.

–Sí, hoy no cenaremos pizza – dijo Dora – que ya estaba en la cocina preparando una bandeja para llevarla al salón.

Capítulo 8

Llegó mi esclava al aeropuerto de Barcelona, emocionada, asustada, «nunca sabía qué pasaría en su breve estancia», su único miedo era que le abandonara, lo demás no le importaba.

Ponía su vida, su estado mental en mis manos, tenía ganas que realmente se sintiera mía totalmente de mi propiedad y me subiera a lo más alto como su Dueña, no de boquilla, con hechos.

La observé bajando por las escaleras, estaba guapa. Vestía unos pantalones de lino claritos y una camiseta de algodón negra con motivos étnicos. Noté su nerviosismo. Me senté en la cafetería dándole tiempo a que recogiera el equipaje, mientras tomaba un café.

Me vio y vino correteando como una perrita deseando ver a su Dueña para que le acariciara su lomo. Me mostré fría, le ordené que me besara los pies. Miró a su alrededor y tenía miedo de hacer el ridículo. Una mirada mía fue suficiente para que lo hiciera sin rechistar. Ya no veía a nadie, solo ella y yo, le cogí la cabeza y le di un dulce besito en los labios, al mismo tiempo rodeé su cuello con un collar –en el que antes había grabado “NO SOY NADA SIN MIS AMOS”– se lo ató y lo sujeté a una cadena, la cual cogí con la mano y tiré de ella.

Procedimos a abandonar el aeropuerto en dirección al parking donde nos esperaba su Amo y mi pareja. Un hombre apuesto, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco. Vestía un pantalón negro de teflón acompañado de una camisa de lino blanca con un bolsillo delantero que le daba un toque informal. Nos recibió con un beso para cada una interesándose por el vuelo de nuestra perra, todavía atada a mí por la cadena. Le indiqué que entrara en el asiento trasero y la solté, yo me senté en el delantero y Anrak en el del conductor.

Pusimos dirección a Barcelona. Íbamos a la Rambla, una calle muy bonita llena de encanto donde esta el famoso mercado de la Boquería. Aparcamos, salimos del coche y le puse otra vez la cadena a nuestra perra. Los viandantes no se sorprendían de nada, Barcelona era una ciudad muy cosmopolita donde te podías encontrar gente de todo tipo.

Anduvimos dos calles y giramos a la derecha en el antiguo barrio hacia una calle muy estrecha. Estaba anocheciendo y encendían las farolas que daba una luz amarillenta. Entramos en un portal muy grande, al fondo una puertecita entreabierta, la trasparamos y nos encontramos en una especie de pasillo con estantes a los lados llenos de velas, al fondo otra puertecita. Fuimos en su dirección y la abrimos, entré yo

primera arrastrando a mi perra tras de mí, en ultimo lugar entró su Amo. Miré a mi alrededor y suerte no me habían engañado. Era como yo esperaba el local para hacer tatuajes y piercing. Una habitación muy bien iluminada por focos, en el medio una camilla de acero al lado una mesilla del mismo material, llena de instrumentos todos muy limpios y pulcros, a un lado una vitrina con mas material y en una esquina una butaca blanca, parecía muy cómoda, en ella se sentó Anrak.

Mi perra seguía parada y atadita detrás de mí, la solté y le mandé que se desnudara y se pusiera encima de la camilla. Desde que la recogí no había parado de temblar, no abrió la boca para nada, ni siquiera para contestar a su Dueño cómo le fue el viaje.

Ya estaba desnuda y encima de la camilla, le tapé los ojos con un pañuelo negro y le até a la camilla con las piernas muy abiertas. Empecé a pasarle las manos suavemente por todo el cuerpo, quería que se tranquilizara un poco. Sus pechos, su boca, las piernas, su sexo. Me encontraba muy tranquila y dejé que pasara un buen rato antes de continuar.

Después de dos horas, la dejé un rato a solas. Anrak se fue a buscar el coche mientras yo hablaba con el dueño de semejante lugar. Un Amo entrado en años, vestido con una bata blanca. Me comentó que limpiaba todo rápidamente porque en treinta minutos vendría otro Amo con su sumisa. No quise demorarme más, tenía a mi perra muy dolorida y asustada, así que procedí a ir a su lado. A los cinco minutos la llamada al teléfono me indicaba que Anrak estaba en la puerta con el coche. Cogí a mi perra en brazos, la pobre no paraba de gemir, la lleve al coche y la deposité en el asiento trasero desnuda solo tapada por una manta, mientras Anrak fue a buscar su ropa.

A la media hora llegamos a la casa de su Dueño. Aunque él no sabía muy bien qué hacer, se sentía orgulloso de que su esclava fuera tan entregada. La llevamos a un altillo que tiene en su casa. La lavé entre las piernas con cuidado, le puse desinfectante, le di un poco de comida y la ate en la cama. Nosotros bajamos a cenar y de vez en cuando subíamos para ver como estaba.

Había transcurrido casi dos años desde aquellos acontecimientos y Anmar lo recordaba cómo si hubiera sucedido ese mismo día. Se encontraba en el despacho leyendo cartas. No se podía concentrar bien debido a los golpes, las risas y los grititos que provenían del ático.

Anrak y ra estaban jugando, en cuanto empezaron con las luchitas ella desapareció, no le hacía mucha gracia ese tipo de juegos pero ellos disfrutaban como niños.

Llevaban pocos meses viviendo juntos. Anrak, su pareja, era al norte del país, ra la esclava de ambos, del sur y ella del este.

Anrak era un prestigioso empresario, dueño y gerente de una empresa de construcción. Lo había organizado todo para poder vivir los tres juntos. Después de formar a su mejor hombre de confianza, lo había puesto al frente de la empresa y él tan solo aparecía una vez por semana para revisarlo en persona. Esto no le había descargado de trabajo, era demasiado responsable como para relajarse, en realidad seguía moviendo los hilos desde la sombra.

ra dirigía varios proyectos pero lo había abandonado todo para estar junto a Sus Dueños.

Anmar era una mujer extraordinaria, enigmática, encantadora, inteligente, muy activa pero a la vez serena y muy paciente, capaz de transformar el vertiginoso ritmo, en lentos y meditados pasos.

Su dulzura, como una brisa cálida, podía embriagarte el alma, pero también podía ser muy amarga y hacerte sentir como el vacío desolaba tu espíritu.

Cuando menos te lo esperabas hacía cosas que jamás antes mencionara, que te transportaba a otra dimensión.

Tanto con Anmar como con Anrak, podías pasar horas y horas charlando. Con Ella de los temas más inverosímiles y heterogéneos, saltando de uno a otro constantemente, en cambio con Él las conversaciones eran más serias y lógicas, pero con ambos las largas charlas se convertían en momentos muy agradables.

Anmar notó que las cosas en el ático estaban más calmadas, así que se concentró en la lectura.

“Carta a Mi Ama ANMAR:

Sé que dispongo de lo mejor del tiempo y del espacio bajo Sus pies.

Envuelta en el conformismo y el temor, de nuevo me tendió la mano, me curó las heridas, agudas cuchilladas que ahora cicatrizan.

Me mostró la amplitud de Su corazón, me quitó la venda de los ojos y ahora la luz de los sueños renace deslumbrando cada momento que vivo.

Cuando oigo el sonido de Su voz, de nuevo resurge la vida en mi corazón.

De Su mano deseo recorrer el camino que lleva a la cúspide de Su Universo.

Bajo Sus pies, espero llegar a poseer el conocimiento y el placer de cada cosa.

Su esclava, siempre estará a los pies de su Dueña.”

Apartó un rato la vista del ordenador recordando el pasado. Cerró ese archivo y abrió el siguiente:

“Carta a Mi Amo ANRAK:

Ante todo Un Señor, Un Caballero.

Muy buena Persona y muy buen Amigo, Mi Dueño.

Un Señor noble, muy inteligente, muy observador y estudioso del comportamiento humano, sincero, paciente, imaginativo, intuitivo, amable pero también estricto y severo.

Con Él cabe todo, risas cuando hay que reír y seriedad cuando la ocasión lo requiere.

Me hace sentir bienestar, tranquilidad, serenidad, seguridad, paz, cariño.

Me hace sentir inquietud, nerviosismo, misterio, intriga, ilusiones, la vida se transforma.

Me protege a la vez que me hace razonar, me corrige cuando me equivoco, me induce para que no me salga del camino que me marca, me educa.

Mi Amo es Poder, Su furia aniquila, Su control domina, Su paciencia desarma, Su inteligencia sobrepasa, Su cariño sosiega.

Mi Amo es genial y Le quiero.

Siempre a Sus pies Mi Señor, Mi Amo, Mi Dueño.

Su esclava ra.”

En la cara de Anmar se dibujó una sonrisa. Lo conocía bien, al fin y al cabo era su pareja, estaba muy enamorada de él y lo amaba intensamente. Abrió otra carta y continuó la lectura.

“Entro en mi vida, sin esperarla.

Ella era indomable, una chica fuerte, y yo en cambio, la veía débil.

La mire por dentro y vi que sería una perfecta esclava entregada y devota por su Ama-o, su corazón noble, el que la ganara tendría un gran premio.

Armándome de valor me propuse domar a esa yegua.

Lo que yo no esperaba es que llegaba a mi vida en un momento conflictivo para mí y la traté vilmente y ella en vez de darme coces me ayudó.

No me equivoque por encima de ella estaba su Ama siempre mirando su bienestar, fiel como una buena perrita a la cual echas de tu lado, cuando te ve te lame humildemente los pies por si estas cansada, sin importarle lo que hayas hecho con ella.

Honrada, humilde es de mi propiedad y quiero protegerla como un tesoro, como mi fiel perrita la castigare y le daré pan.

Ella es para mi tranquilidad, mi remanso de paz la que necesito para este mundo de lucha, la postrare en mis pies, bien atadita para que no escape.

La quiero y la protegeré contra todos y contra ella misma, sé que es su felicidad. Gracias querida perrita.”

– ¡Ama!, Amo dice que vamos a ver un video– ra le sacó de sus pensamientos.

–Muy bien, dile que ahora mismo subo – contestó Anmar.

–Sí Ama – dijo ra saliendo de la habitación a toda prisa.

Ya quedaba poco para que todos los correos fueran enviados a todos los miembros de La Orden.

CAPÍTULO 9

Después de dejar a Frela, tax no continuó hacia su casa sino que giró y se dirigió a un pub.

Al fondo en una mesa apartada divisó a prino.

– ¿Qué tal prino? – preguntó tax.

–Bien – contestó prino – aquí estoy tal como me pediste en el sms.

– Gracias por venir – agradeció tax.

– prino observó a tax, estaba más derrumbado de lo normal – ¿Quieres tomar algo?

–Un cubata – eligió tax – gracias.

–Vale ahora te lo traigo – prino se levantó y se acercó a la barra.

«prino siempre tan servicial » pensó tax.

Llevaba doble vida, su mujer no sabía nada de esta faceta suya, vivía totalmente engañada, aunque proclamaba que estaba totalmente enamorado de ella. Según sus propias palabras, él era una persona sincera y de fiar. Todo consistía en asumir los riesgos, cada cuál los suyos, le importaba muy poco las consecuencias que pudieran acarrearle a los demás sus acciones, incluida Su Ama. Ella que asumiera las suyas, él tenía muy claro lo que quería, divertirse y morbo, lo demás no era su problema.

Con su amabilidad y dulzura se había ganado a casi todos, menos a Anmar y él lo sabía. Con Ella de nada le habían valido sus artimañas pero siempre tan diplomática, se mantuvo en un segundo plano observándolo todo. Sabiendo el poder que ejercía, procuraba mantener las distancias, haciendo gala de una exquisita educación. Se consideraba muy inteligente y controlador de las situaciones, sabiendo lo que debía hacer en cada momento, de eso se vanagloriaba interiormente.

Se veía superior a los demás, sus aspiraciones siempre eran elevadas y su ambición imparable, por eso nunca había ocultado sus ansias por ser el número uno de los sumisos de Grimya. Esto no se le había escapado a Su Ama, ni lo que ella catalogaba de envidia sana, pero siempre lo disculpó argumentando que era algo propio de un sumiso querer aspirar a lo máximo para servir a Su Ama.

Grimya estaba atrapada totalmente en sus redes y aunque lo negaba en público, era su favorito. Algo que por mucho que negara era evidente para los demás y más aún para los demás sumisos que antes tenía. La sutil mano de prino había intervenido para producir estos enfrentamientos entre los demás y Su Ama. Hábil manipulador

había introducido celos contando los favores que le dispensaba Su Ama. Los demás sintiéndose apartados, se cegaron en su propio dolor sin darse cuenta de la trampa tendida.

Los que no se habían ido, Grimya los había repudiado, harta de escuchar sus quejas contra prino. Para Ella, tan solo tenían envidia de él al ser incapaces de llegar a la altura de su dulce, humilde, servicial e indefenso protegido y por tanto no merecedores de sus favores. Grimya no soportaba las tristezas, ni las lamentaciones, no quería pensar, solo quería disfrutar, pasarlo bien, reír y todo eso se lo proporcionaba muy bien prino.

En cambio tax, era totalmente opuesto a prino. De carácter débil, era un hombre inseguro y muy depresivo. Los problemas con su mujer se habían acentuado, estaban en una profunda crisis matrimonial al borde de la separación. También había descuidado su trabajo repercutiendo en su economía. Todo esto, unido a la tensión producida por la doble vida, le estaba causando demasiada presión en su apagado espíritu.

Por supuesto que le había contado sus problemas a Su Ama Karla y aunque tenía fama de fría, había sido muy amable y paciente con él, pero todo tenía un límite y su capacidad de consuelo se estaba agotando. tax que la conocía, no deseaba agotar la paciencia de Su Ama y poco a poco se fue abriendo a prino.

– Aquí tienes tú copa – dijo prino.

–Gracias prino, siempre tan amable – contestó tax.

–No es para tanto. Tú dirás, ¿qué pasa que es tan urgente? – preguntó prino.

tax miró hacia todos los lados y bajando la voz comenzó a hablar – Como sabes, estoy pasando una mala racha.

– Sí, lo sé – afirmó prino – ¿Lo de tu mujer va peor?

–No, eso sigue igual – dijo tax.

– ¿Entonces, qué ocurre? – interrogó prino.

tax no estaba seguro de continuar, bebió un poco y tras pensar un breve instante, por fin se decidió –Verás, no he estado muy atento con el trabajo, me he dejé llevar y las deudas se fueron acumulando.

– ¿Necesitas dinero? – preguntó prino.

Tax contestó – No, ya no

Esta vez prino no le interrumpió, dejó que se tomara su tiempo.

– Pues bien, como supondrás en el negocio del taxi se conoce a mucha gente – prosiguió tax mientras prino asentía con la cabeza –Un día que estaba muy deprimido, se montó un hombre y comenzó a charlar. De un tema saltaba a otro, total que sin saber como, estábamos hablando de nuestros problemas conyugales. Al llegar al destino, en vez de bajar, me propuso ir a tomar una copa para seguir conversando y yo hundido como estaba, acepté.

Bebió un poco más y continuó.

–Como suele ocurrir en estos casos, entre copa y copa, vas contando tu vida y le conté mis problemas financieros. Él me dijo que no me preocupara que todo tenía solución y se ofreció a ayudarme. Yo acepté, la verdad borrachos como estábamos no le di la más mínima importancia al ofrecimiento.

– ¿Y qué pasó después? – preguntó prino.

–Pues nada, nos despedimos y nos fuimos – dijo tax.

prino estaba perplejo, no entendía nada «¿A dónde quería llegar, para esto le había llamado tan tarde? Estaba peor de lo que imaginaba» mientras pensaba esto, tax continuó con su historia.

– Al día siguiente, cuál fue mi sorpresa al verlo aparecer acompañado de otro hombre en la parada de taxis. Tras saludarme, se subieron y me indicaron una dirección. Ya en el taxi me presentó a su acompañante. «Compañero, le he contando tu problema a mi amigo y está dispuesto a echarle una mano»– me dijo.

Yo me quedé sin habla y cuando reaccioné le pregunté, que cómo me podía ayudar. Trabajando para mí – me contestó el acompañante. Toda mi vida he sido taxista y no se hacer otra cosa – le dije. El trabajo es fácil y será bien pagado – contestó.

En ese momento llegamos a la dirección que me habían dado, era un restaurante. Mientras almorzamos cerramos el trato, tú decides. Y sin decir más me pagaron y se metieron en el restaurante.

No sabía que hacer, no estaba muy convencido, todo era muy extraño, pero tampoco perdía nada por escuchar su oferta, así que aparqué y me reuní con ellos.

Necesito otra copa – dijo tax – ¿quieres algo?

prino no solía beber pero esta vez necesitaba un trago. –Sí, por favor tomaré lo mismo que estás tomando tú.

Mientras tax iba por las copas, prino no salía de su asombro.

–Aquí tienes – dijo tax entregándole la copa

– Gracias ¿y qué pasó?– prino ya estaba intrigado.

–En resumen, el trabajo consistía en mantenerle informado sobre los movimientos de algunas personas – explicó tax.

– ¿Qué personas? – preguntó prino.

tax continuó –Ahora viene lo bueno. Los clientes del Club. En ese momento lo entendí todo. No fue una casualidad que aquel día se subiera en el taxi, todo parecía calculado. Lógicamente me puse a la defensiva, no me estaba gustando nada el cariz que estaba tomando la conversación.

prino abrió bien los ojos y tras dar un trago preguntó – ¿Qué me dices? ¿Y por qué querían que le informaras de los clientes?

–Eso mismo le pregunté yo – aseguró tax –. Me respondieron que por un lío de faldas que trabajaban para una mujer que sospechaba de su marido.

– No aceptarías, ¿verdad? – interrogó prino.

– En un principio no – dijo tax.

– ¿Cómo que en un principio? – preguntó con incredulidad prino.

–prino entiéndelo – dijo tax – me ofrecieron muchísimo dinero. Pensé que con ese dinero saldaría todas mis deudas y mi mujer nunca llegaría a enterarse de lo mal que estábamos económicamente. prino si se hubiera enterado, definitivamente hubiera acabado con nuestro matrimonio.

prino le miraba « definitivamente, este hombre es idiota», pensó.

–Eso no fue lo peor – prosiguió tax.

–Ah ¿no? – preguntó prino asombrado.

– Estuve informándole de todos los movimientos que podía controlar de los clientes y al poco tiempo me pagaron la mitad del dinero – añadió tax – Hace unos días de nuevo aparecieron los dos, esta vez justo cuando iba a entrar en el portal de mi casa, me habían estado siguiendo.

– ¡Joder!– exclamó prino.

tax continuó – Me contaron la verdadera historia. En realidad se dedicaban a la prostitución, eran proxenetas y estaban buscando a uno que les debía dinero.

A prino le entró el pánico – ¿Estás seguro que no te han seguido?

–Seguro, he tenido cuidado – aseguró tax.

–tax, no entiendo nada ¿por qué informar de todos los clientes, es que no conocen a quien les robó? – preguntó prino.

–No, al parecer quién le robó fue una prostituta. Lo único que pudieron sacarle fue que el dinero se lo había llevado el hermano – indicó tax.

– ¿Se la cargaron? – quiso saber prino.

–Sí – afirmó tax.

–Pero por dios tax, ¿dónde te has metido? – recriminó prino.

– Eso mismo digo yo. Estoy desesperado, no puedo echarme atrás, el dinero ya lo he invertido en pagar parte de las deudas y además aunque quisiera, no me dejarían – contestó tax desanimado.

–Ya y, ahora qué – preguntó prino.

–No me queda más remedio que seguir espiando hasta que averigüe quién es. Me han dado dos meses de plazo y si no lo cumplo van a por mi mujer – explicó tax.

prino ya no pudo contenerse más – ¡Joder tax, eres idiota! – exclamó.

Se produjo un breve silencio, prino pensativo murmuró – ¿Hay otra cosa que no entiendo?

– ¿El qué? – preguntó tax.

– ¿Por qué al que buscan, tiene que ser precisamente un cliente del Club? – interrogó prino.

– No lo saben con seguridad pero al parecer sospechan de una antigua conocida, es la única pista que tienen – contestó tax.

– ¿Es otra prostituta? – preguntó prino.

–No me lo han querido decir – dijo tax – Nada de preguntas.

tax se vino a bajo y comenzó a llorar.

–Cálmate, por favor. Mira tax, te ayudaré – aseguró prino.

tax lo miró – ¿De verdad prino?

– Sí – aseguró prino –pero con una condición. Jamás nadie debe saber que has hablado conmigo.

– Por supuesto prino, te lo juro – se apresuró a contestar tax.

prino no se fiaba nada de él pero había que acabar rápido con esta historia. Si esto se complicaba, podría formarse un escándalo sobre el Club y se podría ver implicado.

Capítulo 10

Aroha me rodeó y se sentó en él sofá. Puso sus pies sobre mi dolorida espalda y se acomodó. Pasaron los minutos sin que ocurriera nada, hasta que pude percibir un ruido, Aroha estaba roncando, se había quedado dormida. Mi tensión disminuyó considerablemente.

Al cabo de un gran rato empecé a notar algo de rigidez en los músculos, mi mente se puso a funcionar, tenía que tramar algo, me estaba aburriendo eso de ser un mueble humano. Aroha tenía agarrada la fina cadena, me quité el aro y lo dejé en el suelo, retiré la venda y miré a mí alrededor y divisé un taburete detrás de mí junto al sofá, estiré la pierna con cuidado y poco a poco lo fui deslizando hasta que lo pude alcanzar con la mano. Con suavidad deposité sobre él los pies de Aroha.

Me incorporé y estiré todo mi cuerpo mientras observaba a Aroha. No había peligro dormía profundamente de modo que me dirigí a la cocina a través de un largo y oscuro pasadizo solo iluminado por las antorchas, a Lady Aroha no le gustaba la luz artificial. Sus paredes estaban decoradas con fantasmagóricas pinturas que daban terror solo mirarlas y con numerosos objetos de sado, observé la entalladura del techo y la negrura de ébano del piso.

Ya en la cocina me serví una copa y piqué algo. Percibí una pequeña racha de viento como si hubieran abierto la puerta principal. Sería mi imaginación, no debía alterarme, Ella estaba profundamente dormida. Era, en efecto una noche terriblemente tempestuosa y salvajemente singular por su terror y su belleza, al gusto de Lady Aroha.

Debía regresar a la estancia principal no era prudente tentar mas mi suerte. La sala era muy vasta y alta. Las ventanas eran largas, estrechas y puntiagudas, y a tan elevada distancia del negro pavimento de ébano, que desde dentro eran completamente inaccesibles.

Los débiles fulgores de la luz de los rayos que se abrían paso por los enrejados cristales, hacían distinguibles los objetos más prominentes en derredor; con todo, la mirada se esforzaba en vano por alcanzar los más lejanos rincones de la sala, o los meandros del abovedado y calado techo. Negras colgaduras pendían sobre las paredes. El fuego de la chimenea iluminaba la parte de la sala donde plácidamente dormía Lady Aroha y hacia allí dirigí mis pasos.

Me puse de espalda a la chimenea para calentar mi desnudo cuerpo. Aroha se movió, se estaba despertando, rápidamente me acerqué para colocarme de nuevo a sus pies. Me pareció ver junto a ella su bolsa, que raro, pensé, no recordaba haberla

visto antes. Tenía que concentrarme en no despertarla, retiré el taburete y ocupé su lugar, lo empujé hasta su anterior ubicación. Allí estaba la venda, pero algo faltaba para que Aroha no notara nada. Faltaba el aro, ¿pero donde estaba?, estaba segura que lo había dejado en el suelo, Estaba buscándolo cuando algo empezó a balancearse delante de mis ojos.

– ¿Buscas esto? – interrogó Aroha.

Al oír su voz un irremediable temor invadió gradualmente todo mi ser. El aro unido a la cadena se balanceaba delante de mí. Pensé « adei ya te vale», que significaba adei eres tonta. Quise contestarle, notaba como mis labios temblaban, no podía pronunciar una sola sílaba. Solo acariciaba una leve esperanza, que se acabara de despertar y solo hubiese notado lo del aro.

– ¿Te has quedado muda? ¡Mírame! – ordenó con gravedad Aroha.

Su mirada maliciosa y aquella sonrisa sospechosamente prolongada, me hizo temer lo peor, nunca había estado dormida. Me colocó el aro con tal fuerza que no pude evitar un gemido de dolor. Dio un tirón tan fuerte y seco que casi me desplaza de mi comodísima postura. Las lágrimas rodaban por mis mejillas.

– Bien, bien adei – dijo Aroha – observo que te has quitado la venda y el aro.

Su sonrisa se ampliaba por momentos. Retiró sus pies de mi espalda y comenzó a rebuscar con una mano en su bolsa mientras con la otra seguía dando tirones de la cadena. De la bolsa sacó una especie de fusta. Cogió la venda y de nuevo me tapó los ojos. Fue con ella recorriendo todo mi cuerpo, de pronto sentí un fuerte golpe en mis nalgas.

Así estuvo jugando un rato. Tenía la nariz destrozada, mi espalda dolorida, el culo ya casi no lo sentía y me dolían los labios de tanto mordérmelos.

Parecía que se había cansado de jugar, ahora notaba algo frío en el culo, parecía crema. Que amable pensé, eso me calmará algo el dolor. Noté como bruscamente algo introducía por mi ano, di un fuerte grito.

– Ahora estás mas favorecida con éste rabito tan mono – afirmó Aroha – cogió la cadena y me hizo pasear a cuatro patas por la sala.

–adei no habrás tenido la osadía de moverte, ¿Verdad? ¡Contéstame! – gritó Aroha.

Sus carcajadas retumbaban por toda la sala de forma siniestra. No podía hablar, todo mi cuerpo temblaba.

Lady Aroha dejó de reír, me levantó la venda y tensando la cadena me hizo elevar la vista. El carácter extraordinario de su rostro mostraba ahora una expresión extremadamente sobria, la extraña luminosidad y energía de sus ojos hacía que su mirada fuera terrorífica.

–adei quiero oírlo de tu propia boca ¿has osado mover tan solo uno de tus músculo? ¡Contesta inmediatamente! – ordenó Aroha.

Con un susurro logré contestarle –si Lady Aroha.

– No te escucho, repite – recriminó Aroha dando un seco tirón.

–Si Lady Aroha, he osado moverme – logre pronunciar.

– He sido considerada contigo, te he dejado respirar y tú en cambio me lo agradeces desobedeciéndome deliberadamente. Tendré que pensar si te suprimo ese privilegio, pero por otro lado de poco me servirías inerte, tan solo te podría usar como alfombra– y comenzó de nuevo a reírse estruendosamente.

–Bien adei mereces un castigo especial – El rostro de Aroha mostraba una amplia sonrisa, estaba saboreando el momento. – La noche es larga y aún no ha empezado, tengo que reponer fuerzas– y diciendo esto dio unos pasos y tiró de la borla que pendía de un cordón situada al lado de la chimenea.

«Que la noche es larga y aún no ha empezado» pensé. Mi cuerpo empezó levemente a sudar.

Podía percibir unos pasos que se acercaban por el pasadizo – Diga Señora– Era la voz de uno de los sirvientes.

– ¡Sírvenme la cena! – le ordenó Aroha. Hoy seré yo quien prepare la mesa.

– Lo que Usted ordene Señora– contestó el sirviente mientras oía como los pasos se alejaban.

Con brusquedad Lady Aroha de nuevo me colocó la venda. Noté cómo con firmeza me trababa ambas manos, lo mismo hizo con mis piernas, luego ató unas cuerdas que iban de las muñecas hasta la parte superior de las rodillas, pasó un cabo por la anilla del collar y la ató a la traba que ataba mis pies haciendo que mi barbilla chocara contra mi cuerpo. Estaba totalmente inmovilizada. Colocó un mantel sobre mi espalda y se sentó en el sofá.

El sirviente colocó una bandeja sobre mi espalda. – ¿Ordena algo más la Señora?

– No, puedes retirarte – le indicó Aroha.

Mientras Lady Aroha plácidamente saboreaba los manjares que le habían servido, empecé a notar cómo las ataduras se iban clavando en mi piel haciendo que mis extremidades se fueran durmiendo por la falta de riego sanguíneo. El dolor aumentaba a cada instante. Debía pensar algo que me inhibiera de aquella insoportable situación.

«Bien adei, dada la situación y como no te queda mas remedio» pensaba «eres una buenísima sumisa. Lo ves adei es un verdadero placer servir de mesa a Lady Aroha».

Y continué exhorta en mis pensamientos. Algo que chocó contra mi cara me volvió a la realidad.

De nuevo otro golpe y seco tirón de mi maltrecha nariz. Rápidamente comprendí, comencé a lamer el plato. No me gustaba nada el sabor a queso. Cuando finalicé con mi labor Lady Aroha se recostó en el sofá y se encendió un cigarro.

Al rato Lady Aroha dijo – Bueno adei la noche es joven – y comenzó a desatarme.

La verdad es que daba igual que me desatara o no, no podía articular ningún hueso de mi esqueleto.

– ¡Levántate! – me ordenó.

A duras penas logré moverme. Por fin me incorporé. Me destapó los ojos y sin más remedio seguí a la cadena que me separaba de Lady Aroha.

Subimos los tres escalones que separaba la sala del vestíbulo abovedado de la entrada. A la izquierda del mismo se encontraba una amplísima escalera que conducía a los pisos superiores del castillo, a la derecha un oscuro y largo pasadizo, giramos a la derecha. Aquél pasadizo terminaba directamente en una siniestra mazmorra.

Lady Aroha se paró delante de una puerta de hierro macizo. Su inmensa pesadumbre producía un inusitado y agudo ruido chirriante cuando giraba sobre sus goznes.

Bajamos por una estrecha y húmeda escalera iluminada por la tenue luz de las antorchas. La mazmorra estaba situada a gran profundidad inmediatamente debajo de aquella parte del edificio donde se hallaban las cuadras.

Capítulo 11

– ¡Dora, el desayuno está listo!– anunció Lara.

– ¡Ya voy!– contestó Dora – mientras dejaba el libro en la mesilla y saltaba de la cama.

Estaban en la mitad del desayuno cuando sonó el teléfono, era Frela.

Frela se encontraba en la cafetería que había bajo su casa con bartu y bruja.

– Muy bien Dora, en una hora pasaremos a recogerte – contestó Frela

bartu provenía del norte de Europa, no muy alta de complexión fuerte, rubia de ojos azules y muy simpática. Llevaba tiempo buscando un Amo que a la vez fuera su pareja, algo bastante complicado de encontrar. Su visión del bdsm era la más generalizada, otra forma de vivir el sexo. Se puede afirmar que había tanta tendencias de bdsm como personas lo practicaban, cada cuál lo vivía a su manera dentro de unas normas muy generales, que fuera entre adultos, con plena capacidad mental, sin ningún tipo de coacción, control de los riesgos, etc. En general siempre que se respetaran las tres premisas básicas, libre, sano y consensuado, la mayoría de las tendencias eran toleradas.

bartu se había llevado muchas desilusiones, el que parecía ser buen Amo no quería pareja y el que parecía querer pareja, no tenía ni idea de ser Amo. Ella con su peculiar acento extranjero, se declaraba “adoradora de pollas” lo que le había acarreado que todos los que iban buscando exclusivamente sexo se le acercaran, los cuales eran despachados tal como llegaban.

Frela con su instinto maternal, decidió tomarla bajo su protección, para ayudarle a encontrar un Amo en condiciones.

bruja, la sumisa de Frela, era una mujer grande de rasgos africanos, originaria de Suramérica. Era medio bruja, santera o algo parecido y siempre andaba con sus pócimas y conjuros. Bastante apasionada, se había enganchado como una lapa a Su Ama, de la que decía estar enamorada. Muy posesiva y celosa, frecuentemente sacaba a Frela de sus casillas.

–Bueno chicas – dijo Frela– nos vamos que aún tenemos que recoger a Dora. A ver bartu si hoy tienes suerte con el Amo que te he buscado.

– A ver si es verdad, Señora Frela– contestó bartu.

–Y tú bruja, compórtate en el Club – le ordenó Frela.

–Si Ama– contestó bruja con tono resignado.

Pagaron y se fueron al coche.

Capítulo 12

¡Ama, estoy enamorada de Usted!– gritaba griss a la vez que le daba una suave palmada a Karla y salía corriendo.

Karla se reía de las gracias de su sumisa– te la estás buscando.

greiss era una periodista alemana que fue por primera vez al Club para hacer un reportaje y desde entonces lo frecuentaba.

Era la primera vez esa mañana que Karla mostraba una sonrisa. Ignoraba a Iyan por haber osado mandarle un sms triste por la noche cuando Ella se estaba divirtiendo en una fiesta y, estaba enfadada con tax porque le llegó llorando buscando un poco de consuelo. A ninguno de los dos le preguntó que les ocurría, para Ella esas muestras solo significaban que querían condicionarle para que mostrara un poco de compasión, algo que junto al consuelo no estaban en su repertorio de cualidades. Sus sumisos solo estaban para alegrarle la vida, y no para preocuparse de ellos.

Grimya estaba en el pequeño taller charlando con Biga, el Amo del calabazo.

Biga era un hombre mayor, de pelo cano y barba blanca, alto y grande. Era el que fabricaba todos los aparatos de sado del Club.

– Mira Grimya, yo tuve durante año y medio una amante y nadie se enteró – afirmó Biga.

– Ya me lo contaste Biga, no es lo mismo, aún así, ahora tengo más cuidado y Jelcán no sospecha – aseguró Grimya.

– Si tú lo dices, recuerda que Jelcán no es tonto – alegó Biga.

– No te preocupes – le contestó Grimya – está muy enamorado y no puede pasar sin mi.

– Es cierto que nunca ha pasado nada después de tantas broncas, pero ándate con cuidado – le sugirió Biga.

Dora hizo un gesto a sus tres sumisos y se metieron en la sala grande de sado.

pat no llegaba a los 22 años, era muy sensible y a Dora le encantaba feminizarlo, a trol le gustaba más el sado que la dominación y arti era un transexual lesbiana.

–Hoy tengo ganas de usaros– dijo Dora.

Ordeno que se desnudaran y mientras pat y arti estaban a cuatro patas, ataba a trol a la malla.

Los fustazos se escuchaban desde fuera.

Frela hablaba en el salón con el Amo que había citado, burta escuchaba y bruja permanecía a los pies de Su Ama.

Amajos y reil charlaban animadamente con prino en el pequeño bar. Era un matrimonio muy liberal y a veces hacían trío con prino.

Anmar y ra estaban con la contabilidad en la parte privada, en la sala de la mesa grande. Ra era Dominante y exclusivamente esclava de Sus Amos, lo que quería decir que ante todo el mundo era Ama. Pocas personas lo entendían pero para ella lo único que tenía importancia era que lo entendieran Sus Amos.

Su Ama le había rapado el pelo en parte como castigo debido a su fuerte carácter y su manía de cuestionarlo todo y en parte como rito de aceptación como esclava.

Todos estaban allí para preparar la fiesta de bdsm que se celebraría el fin de semana. Las Amas pusieron a todos los sumisos a ordenar y limpiar el Club, mientras Ellas se fueron a la parte privada.

burta y el Amo se fueron a la habitación pequeña donde había una cama con cuerdas y una cruz en la pared.

A Frela le encantaba cocinar y junto con Amajos y bruja de pinche, hacían la comida,

Anmar y ra continuaban con la contabilidad, Grimya se fue con Karla al porche acristalado, dejando a Biga con el bricolaje y Dora se fue con su libro al jardín.

Capítulo 13

A medida que bajábamos Lady Aroha iba más deprisa y yo más lenta, la cadena estaba totalmente estirada, era mayor el temor que el dolor. Después del último peldaño la siniestra sala se abrió ante mí.

La mayor parte de la sala se extendía hacia el lado derecho de la escalera en cuyo fondo se veía el fuego de una enorme chimenea, hacia allí nos dirigimos. Mientras Lady Aroha se calentaba pude observar toda la mazmorra.

La iluminación de la estancia consistía en varias antorchas sujetas en las paredes; cuatro candelabros de velas de pie alto, uno en cada esquina; dos lámparas de velas suspendidas del techo y numerosas velas sobre la chimenea.

Delante de la chimenea existía una mullida alfombra y un gran sillón de piel con las siglas L A impresas. Había anillas por todas las paredes y diversos aparatos distribuidos por toda la habitación de los que solo pude reconocer: una cruz de San Andrés; una rueda de tortura; un potro de tortura; una mesa grande con un tapiz negro de terciopelo con argollas de hierro fundido; una jaula; una silla de bondage; un taburete de penetración; un banco de azotes.

Del techo colgaban varias cadenas unidas a un complejo mecanismo de poleas, un palo de suspensión con dos argollas en los extremos, cuya cadena tras bajar por la pared terminaba en una manivela.

Sobre una mesa estrecha y alargada había toda clase de látigos y otros objetos que no reconocía y en la estantería varios objetos de uso sexual.

Lady Aroha se despojó de la ropa tosca que llevaba dejando ver la vestimenta negra típica de sado que siempre utilizaba, su aspecto era imponente. Sentándose en su confortable sillón comenzó a mirarme desde abajo hacia arriba, parando y clavando su mirada en mis ojos, no pude soportar la mirada y bajé los ojos.

Mi nerviosismo era total, mi tensión extrema y mi temor paralizante. No sabía que hacer con las manos, me apretaba los dedos unos contra otros, imposible dominar mis músculos que temblaban ostensiblemente, me mordía el labio superior mientras un escalofrío recorría todo mi cuerpo.

Lady Aroha se incorporó de su asiento tomando un hierro terminado en gancho del portador de utensilios de la chimenea. Se inclinó y desenganchó una cadena del lateral interior de la misma. Poco a poco fue bajando un gran caldero y cuando estaba a pocos centímetros de los troncos con ayuda del hierro lo sacó hasta el borde de la chimenea. Colocó el gancho en su sitio y cogió unas tenazas con las que Lady Aroha

fue depositando las brasas del fuego en el interior del caldero. Después de dejar las tenazas recogió otro hierro.

Tomándome de la barbilla me levantó la cabeza mostrándome el hierro. En su extremo pude observar las iniciales invertidas de Lady Aroha y, con una amplia sonrisa dijo – adei éste es mi hierro de marcar.

Mientras ella lo introducía dentro del caldero, miré hacia las escaleras pensando en huir. «No seas tonta adei» pensé «solo te está asustando» – uff respiré un poco más calmada.

–Y ahora adei, vas a tener el inmenso honor de probar todos y cada uno de los objetos y aparatos que poseo, aunque..... eso será después de satisfacer mis necesidades, ya que no sé por qué tengo la leve impresión que te sería muy difícil darme el placer que necesito después de probarlos. Lo digo más que nada porque quedarías tan extasiada con tanto placer continuado que no tendrías fuerzas para satisfacerme debidamente – las carcajadas de Aroha retumbaron por toda la sala.

– ¿Estás preparada? – interrogó Aroha.

A pesar de sentir una gran tensión, con débil voz le respondí – si Lady Aroha.

Con expresión grave de nuevo Lady Aroha observó tomo mi cuerpo tembloroso y, con mirada serena me dijo – Aún no estoy segura que quiera tomarte.

Sus palabras me llegaron como un gran mazazo en lo más profundo de mi ser, me hizo reaccionar de inmediato, toda la inquietud que sentía desapareció de un plumazo, embargándome una gran tristeza y un inmenso dolor en mi corazón.

–Me muero porque me tome y me use y se me está negando – susurré.

–Todo gran deseo tiene una gran espera. Si lo he retrasado es por ti, tienes que probarte a ti misma.

– Mi sumisión no es falsa – aseguré.

–Lo sé – afirmó Aroha.

–Me ha enseñado que no existe sumisión verdadera sin la entrega absoluta, ¡úseme!, ¡déjeme servirle! ¿Es que no soy digna? ¡Se lo suplico! – mansamente me arrodillé a sus pies mostrando mi total sometimiento.

Un hondo silencio recorrió toda la habitación. La mirada de Lady Aroha se perdía en lo más profundo.

–Cuando hablo de sentirme siempre de Su propiedad –continué–, no significa esperar que constantemente demuestre Su dominancia, ni que tenga que sentir su severidad a todas horas, como tampoco el que no demuestre o exprese mi sumisión y entrega quiera decir que no la lleve en el alma.

Cuando hablo de Mi Ama, hablo de libertad, de la forma que deseo vivir.

Hasta ahora lo vivido, me ha hecho en muchos aspectos, ser un rígido molde, algo que desde que empecé en el bdsm lucho por destruir.

Aspiro a que Mi Ama me moldee para aprender desde el principio lo que hasta ahora no he podido, que con Su poder me ayude a destruir mis barreras para ser capaz de estallar en pasión y libertad, para ser capaz de disfrutar, para ser capaz de vivir.

Ser de Su propiedad, es encontrar la libertad, la entrega es vivir.

Por eso para mi, no solo es un juego, es algo muy profundo que desde que decidí este camino lo tuve siempre muy claro y que hasta ahora siempre se quedaba en teoría, nadie quiso o pudo abrirme las puertas y ahora por fin Usted me acepta y me las abre.

Siempre me he entregado y a veces pensaba que tocaba el cielo pero tal cuál llegaba se esfumaba, luchaba y luchaba pero todo se derrumbaba.

Ahora es real, Usted me está mostrando poco a poco trocitos de cielo, no pienso renunciar a que bajo Sus pies me muestre el Universo.

Deseo con toda mi alma que Usted me moldee a su gusto porque yo solo sé entregarme dándolo todo pero no sé cómo hacerlo.

Sé que darlo todo no basta y lucho contra todo el pasado para dejar de ser el molde rígido y convertirme en algo amorfo a lo que Usted pueda dar forma y pueda llegar a sentir orgullo.

Ser de Su propiedad es el camino y Usted Ama, la luz de ese camino.

Todo esto es la base para la forma de vivir que he elegido, vivir no es construir un gueto y reconstruir otro molde rígido en el que no quepa nada más. Sobre esta base se puede construir todo lo que Usted desee.

Usted me dijo que para que esto funcionara, lo primero era conocernos, ser amigas y creo que lo estamos haciendo, compartimos muchas cosas, buenas y malas y del cariño he pasado a quererle.

Deseo vivir sirviéndole.

–Lo haré –dijo por fin Lady Aroha – era ineludible –Veremos hasta donde llega tú entrega.

– ¡Levántate y sígueme! – ordenó Aroha.

Lady Aroha se detuvo en la mesa de látigos y azotes. Señaló una banda de cuero ancha con un mango – ¡cógelo! estará bien para tu iniciación, no te cortará – luego cogió una cuerda. Continuamos el recorrido por la sala hasta pararnos ante una cadena que colgaba del techo. Abrió la mano y le entregué la banda.

– ¡Junta tus muñecas! Después de atarlas me hizo inclinarme empujándome la cabeza y colocándose detrás extrajo el rabito que aún llevaba. Ató la cuerda a la cadena y dando a la manivela me estiró los brazos hasta dejarme sólo apoyada sobre los dedos de los pies.

Comenzó a azotarme, sentía dolor, escozor, ardor. Pero ya no estaba asustada, ahora solo pensaba en no fallarle, en ser digna de ella. Recibía azotes en nalgas, espalda, pecho...

– ¡Abre las piernas! – ordenó Aroha. Los azotes en la parte interior de los muslos eran más dolorosos. Todo mi cuerpo se encogió cuando sentí el azote en mis genitales.

– ¿Te encuentras bien? – interrogó Aroha.

– Muy bien Lady Aroha – contesté.

– Te has portado – aseguró Aroha.

– Gracias Lady Aroha, me siento muy feliz – afirmé.

Me desató y me llevó de nuevo hasta la chimenea. Encendiéndose un cigarro se acomodó en su sillón. Inmediatamente me arrodillé, no debía estar más alta que Lady Aroha.

–Quítame las botas – ordenó Aroha.

Así lo hice y con rapidez regresé inmediatamente a la posición que me correspondía.

Colocándose a un paso de mí, se desabrochó la parte inferior de su vestimenta y abrió sus piernas. Postrándome ante ella comencé a besarle y lamerle los dedos de sus pies. Lentamente fui lamiéndole con suavidad subiendo por sus piernas llegando hasta sus muslos .Rodee su sexo lamiéndolo y rozándolo con mis labios. Mordisqueé suavemente sus labios, los tomé con mis labios mientras introducía levemente mi lengua entre ellos.

Volví a la parte superior de los muslos y jugueteé alrededor de sus labios. Notaba como la respiración de la Señora iba aumentando. Fui explorando con mi lengua, hasta que noté en qué punto su respiración cambiaba de ritmo y su cuerpo se estremecía. Lady Aroha estaba muy mojada, tomaba sus jugos y con la lengua lubricaba todo su sexo

Comencé a jugar con su clítoris iba y venía, lamía, besaba, mordía y jugueteaba con mi lengua. Cuando creí que su excitación estaba llegando a su punto más alto, me dediqué exclusivamente a jugar con mi lengua en su clítoris, aumentando tanto el ritmo como la fuerza con que lo hacía.

Sabía que era muy difícil satisfacer a Lady Aroha. No tenía permiso para utilizar mis dedos, pero antes de dejarle insatisfecha prefería que me castigara. Sus movimientos aumentaron, escuchaba su respiración alterada....mi lengua no bastaba, con un dedo comencé a frotarle el clítoris, cada vez con más rapidez y menos suavidad pero sin llegar a apretar demasiado. Mis movimientos se acompasaron a su ritmo.....todo estalló.

Capítulo 14

Frela observó a bartu que acababa de entrar en la cocina – ¿Qué tal te ha ido con el nuevo Amo?

– Bien Señora Frela, me ha gustado mucho – contestó bartu.

– Me alegro bartu – dijo Frela – La comida está casi lista, ayuda a bruja a poner la mesa y luego hablaremos.

Cuando Anmar y Ra vieron aparecer a las dos sumisas desalojaron la mesa y se fueron a la cocina.

–Anmar, Ra, avisar a las Damas, vamos a comer – indicó Frela.

Muy bien Frela– contestó Anmar.

–ra que entren los sumisos– ordenó Anmar.

-Sí Mi Dueña– contestó ra.

Los sumisos desnudos y con collares, fueron entrando en el porche acristalado y se fueron colocando a cuatro patas frente a una larga y estrecha tabla colocada a medio metro del suelo.

Cada Ama ató a sus respectivos sumisos a la tabla-pesebre con sus correas, para luego colocarle a cada uno sus respectivos platos de perro de dos compartimentos, uno para la comida y el otro para el agua. Los perros metieron sus cabezas en los platos y comenzaron a comer.

Frela colocó los platos de bruja y bartu en el suelo de la cocina, hoy tendrían el privilegio de servir la mesa, podrían comer entre plato y plato o cuando no se requiriera sus servicios.

Como siempre el último en llegar fue Biga, se sentó entre Dora y Grimya, en frente estaban Karla, Anmar y Ra, presidiendo la mesa Frela y en el lado opuesto Amajos.

Con un gesto, Frela ordenó a las sumisas que fueran sirviendo.

–Biga ¿has terminado ya el potro?–preguntó Anmar.

– Le falta muy poco, estará para la fiesta – aseguró Biga.

– Me gusta como está quedando, se podrá hacer un buen bondage – comentó Grimya.

– Espero que sí, Grimya– contestó Biga.

– Por cierto, ¿cómo sigue tu sumisa?– preguntó Frela.

La sumisa de Biga había sufrido una crisis depresiva que le duraba ya tres meses.

– Está mejor, al parecer la recuperación es muy lenta y necesita tiempo–contestó Biga.

– Esta noche salgo de viaje, he quedado con Jelcán – anunció Grimya.

– ¿Estarás para la fiesta?– preguntó Dora.

– Si regresaré ese mismo día por la tarde – contestó Grimya.

– Tú siempre apurando hasta el último momento– indicó Karla.

– Karla – dijo Grimya –ya sabes que no puedo hacer otra cosa, no quiero perder a Jelcán.

Cuando todos estuvieron servidos, Frela ordenó a las sumisas que se retiraran. No debían enterarse de algunos detalles de la fiesta.

Tenían por costumbre, organizar algunas sorpresas en las fiestas, así conseguían un mayor interés e intriga en los asistentes y un aconsejable grado de excitación en sus sumisos.

–Karla, ¿sigues con la idea del ritual de aceptación de Iyan?– preguntó Anmar.

–Sí, aunque me ha costado buscar alguna excusa para enfadarme con él, menos mal que me mandó aquél mensaje. Ahora cree que aún no está preparado para Mi Aceptación, es lo que yo deseaba, quiero que sea una sorpresa total– contestó Karla.

– No esperábamos menos de ti, siempre manteniéndolos en vilo, primero los subes y luego los bajas bruscamente–dijo Dora.

Karla comenzó a reír – me encanta, ya sabéis lo malvada que soy.

Y así continuaron charlando animadamente de los preparativos, a excepción de los silencios que se producían cada vez que entraban las sumisas. Cuando los cafés estuvieron servidos Frela ordenó a Bartu y Bruja que desataran a los perros y se unieran a ellos en el jardín. Tenían permiso para corretear libremente a cuatro patas, hasta nueva orden.

Tras la sobremesa, Biga se fue a su pequeño taller y las Damas se retiraron un rato a descansar a sus respectivas habitaciones, unas a la siesta, otras a leer y Frela a

organizar el trabajo de los sumisos, varios a la cocina y el resto a seguir con las tareas de limpieza del Club.

Capítulo 15

Lady Aroha se apartó y comenzó a componer su figura. Tiró del llamador, giró una pequeña argolla y se introdujo por la pequeña puerta que se abrió cerca de una de las esquinas.

Yo permanecía arrodillada, escuché cómo alguien bajaba por las escaleras, miré en aquella dirección y vi como asomaba uno de los sirvientes. Tras cruzar el umbral se quedó allí parado, en su mano portaba una copa.

Oí cómo detrás de mi se cerraba la pequeña puerta.

El sirviente entregó la copa a Lady Aroha y sin mediar palabra se retiró.

Después de dar unos sorbos, depositó la copa sobre la chimenea y acercándose a mí, levantó la mano y me cruzó la cara. Mi cara giró hacia un lado.

– ¡Me has tocado! – gritó Aroha.

Volvió a levantar la mano y sentí el picor en la otra mejilla, cuando se dispuso a abofetearme de nuevo, mi mano agarró la suya y la sostuvo mientras ambas miradas se cruzaban.

Su cara se desencajó, el furor de sus ojos hizo que soltara su mano y agachara mi cabeza.

– ¿Cómo te atreves? – gritó Aroha.

Mientras con una mano agarrándome del pelo me levantaba la cara, con la otra me abofeteaba. De un fuerte tirón me lanzó hacia adelante quedando a cuatro patas. Me azotó las nalgas y cogiendo un plug me lo introdujo sin contemplaciones.

¡Ahhhh!– grité de dolor

Asiéndome de los pelos me puso de pie y de un empujón choqué contra el muro. Me presionó la cara contra él, me giró y me ató fuertemente las muñecas a dos argollas de la pared.

Estábamos frente a frente pero no podía mirarle. Cogió su copa y bebió de ella. Se fue hasta la estantería y recogió algunos objetos.

¡Separa las piernas!– gritó mientras me amordazaba.

Abriendo los labios de mi sexo de forma brutal me introdujo un consolador. Cerré mis ojos con fuerza.... noté cómo me colocaba un arnés introduciéndome aún más.

Colocó una venda en mis ojos y pinzó mis pezones. Noté cómo pasaba una cuerda a través de la argolla del collar y la tensaba impidiéndome bajar la cabeza.

Colocó una barra entre los tobillos haciendo que separara las piernas de forma exagerada.

Sus pasos se alejaron y así permanecí toda la noche.

La brusquedad de Lady Aroha me había impresionando tanto que casi no podía razonar. Creo que apenas quedaba un pequeño trocito de mi cuerpo que no estuviese dolorido, sin embargo no era el dolor físico el más insoportable.

«adei de nuevo la has vuelto a liar» pensaba. Una y otra vez me preguntaba si realmente era sumisa, las dudas me asaltaban ¿por qué me costaba tanto dejarme someter si lo deseaba tanto?, ¿por qué lo hacía tan mal cuando mi único pensamiento era satisfacer a Lady Aroha? ¿Por qué reaccionaba así cuando sentía y deseaba tanto que tomara mi alma entre sus manos? Había vuelto a fallar, no entendía nada, todo me daba vueltas.

Oí voces a lo lejos, notaba que algo me presionaba en el pecho, luego unos labios en mi boca y cómo mis pulmones se llenaban de aire. Cuando por fin pude abrir los ojos me encontré con la cara de Lady Aroha a unos centímetros de la mía. Su rostro reflejaba una honda preocupación – ¡adei, adei por fin has reaccionado! – decía. Pude ver cómo tres caras me observaban por encima de Lady Aroha, eran los sirvientes. Me encontraba tumbada en la alfombra

– Cielo que susto me has dado – dijo Aroha con gesto preocupado.

– Lo siento Lady Aroha no fue mi intención, perdonad mi comportamiento – logré pronunciar.

– Ya hablaremos de eso más tarde – indicó Aroha.

– ¡Preparad el baño! – ordenó a los sirvientes.

Lady Aroha miró hacia la chimenea y algo que le llamó la atención le hizo incorporarse. La vi cómo del caldero sacaba el hierro de marcar al rojo vivo, dio unos pasos para colocarlo en su sitio cuando de pronto un doblez de la alfombra le hizo trastabillar, instintivamente para no perder el equilibrio bajó el hierro para ayudarse con tan mal tino que fue a apoyarlo justamente en su pie.

¡Ahhhhh!– gritaba – mientras daba saltitos a la pata coja. Se sentó a toda velocidad en la alfombra y se descalzó la bota humeante. Me lanzó una mirada furiosa pero ésta vez mi expresión era seria, muy seria, extremadamente seria, el hierro estaba en la alfombra muy a su alcance. El pie mostraba una gran quemadura en el empeine con la forma de sus iniciales. Como pudo logró alcanzar el llamador de los sirvientes.

De pronto su rostro cambió y la vi cómo se dirigía gateando hacia la parte de la alfombra donde había caído el hierro. La alfombra estaba ardiendo, desesperadamente se puso a golpearla con la bota que llevaba en la mano. Al cabo de unos minutos logró sofocar el fuego.

Su mirada se clavó en mí mientras recogía el hierro, yo no movía ni las pestañas, dada la situación no era aconsejable. Cuando me temía lo peor pude escuchar – Qué ordena la Señora – preguntó uno de los sirviente.

– ¡Pon éste hierro en su sitio y tráeme hielo y pomada para las quemaduras! ¡Rápido!

Ya sin el hierro en sus manos me atreví a preguntarle por su estado – ¿Cómo se encuentra Lady Aroha?

Aunque intentaba controlar sus emociones, su rostro reflejaba el dolor, no me contestó.

Cuando regresó el sirviente le dije a Lady Aroha – permítame que le cure Señora. Ella asintió con un leve movimiento de cabeza.

– Señora el baño está listo– dijo el sirviente.

– Bien, puedes retirarte– contestó ella.

Al finalizar la cura, Lady Aroha dejó escapar un instante una leve sonrisa que inmediatamente eliminó de su cara. Mi corazón sintió un gran cariño por Lady Aroha.

– ¡Vete al baño! – me ordenó.

– Si Lady Aroha, lo que Usted ordene – contesté.

Capítulo 16

«Yo quiero caminar no llegar.....Maldito aquél que se impone: quiero llegar hasta allí.....Llegar es morir. Durante el camino solo puedes concederte paradas»— pensaba en la cita de Oriana Fallaci mientras arrancaba una moto de gran cilindrada.

Era una mujer no muy alta, de pelo negro corto, delgada, introvertida e hiperactiva. Siempre que podía cogía la moto y muchos fines de semana se iba de acampada.

Salió de la autopista y tomó un cruce que daba a una carretera mal asfaltada. Dejaba atrás los chalets con sus piscinas y aparecían los campos sembrados y las dispersas casas blancas. De repente la carretera de alquitrán quedó sustituida por un camino de tierra suelta y amarillenta. El sol brillaba lo suficiente para calentarle, era un día maravilloso de invierno. Volvió la cabeza y observó el polvo que dejaba, no veía nada detrás, solo delante.

Paró la moto, bajó y se tendió en la hierba verde al borde del camino que contrastaba con el color radiante del campo de colza en flor. Una hilera de humo dibujaba el celeste cielo. El sonido del viento suave acompañado por el vuelo ondulante de los pájaros, sentía su propia respiración.

No sabía el tiempo que llevaba allí pero empezó a notar frío, era tarde. Arrancó la moto y dio la vuelta. Pronto llegó a la autopista, los coches pasaban a gran velocidad, no tenía prisa pero no se podía ir despacio en una autopista de un mundo de prisas.

Llegó a casa, tenía hambre y se preparó una abundante merienda. Se duchó y se fue al cuarto de estar. Como hacía todas las noches, hojeaba los artículos de las revistas de ciencias o leía algún libro de ciencia ficción, de aventuras o de historia novelada.

Entrada la noche, la luz del cuarto de estar aún permanecía encendida, justo encima de una mesa llena de papeles y hojas llenas de anotaciones.

En su cara se dibujó una sonrisa al venirle a la mente la cita de Tito Flavio cuando se sintió enfermo de muerte: « ¡Ah! Creo que ya me estoy convirtiendo en Dios».

«Hasta que no experimente dicha transformación tendré que seguir profundizando en los conocimientos disponibles a mi alcance»— pensó.

Tenía el firme convencimiento de que la sabiduría de las personas no estaba basada en la inteligencia, sino en la experiencia acumulada en la asimilación de conceptos profundos y detalles desapercibidos para los demás. Todo ello, envuelto en

un ambiente apropiado y, aunque sabía que lo apropiado siempre sería imperfecto, cabía la posibilidad de que pudiera ser moldeado para que rozara la perfección.

«Mi pequeño mundo, la noche, cuando solo puedo oír mis pensamientos y, al despertar vuelvo al mundo real o ¿al mundo irreal?»

Capítulo 17

Las citas se confirmaban por teléfono de modo que cada Ama sabía quién llegaría y a qué hora.

A las seis en punto de la tarde, llamaron a la puerta. Iyan fue a abrir.

Un hombre de unos cuarenta años, alto, delgado, pelo castaño y elegantemente vestido, se encontraba tras la puerta.

–Buenas tardes Iyan, ¿la Señora Karla? – preguntó.

– Buenas tardes marc – saludó Iyan – pasa. Espera en el bar mientras le aviso.

–Muy bien, gracias – contestó marc.

Iyan se dirigió a la habitación de Su Ama y tocó a la puerta.

– Adelante – escuchó tras la puerta.

Iyan abrió la puerta– Señora, marc le espera en el bar.

–Muy bien, puedes retirarte – le ordenó Karla.

–Gracias Ama – contestó Iyan.

Karla recordó cuando, tres meses atrás, marc apareció por el Club interesándose por el bdsm, desde entonces cada quince días aparecía. Por lo que le había contado era un alto cargo de la administración. Su trabajo requería viajar constantemente por lo que no le había supuesto mucho inconveniente desplazarse cada quince días para verle, según decía su segundo hogar era el aeropuerto.

marc charlaba con reil cuando apareció Karla.

–Buenas tardes Ama, a Sus pies– dijo marc.

–Buenas tardes, sígueme – ordenó Karla.

Ambos se metieron en la sala pequeña de sado.

reil junto con prino eran los encargados del bar y de atender a los clientes mientras esperaban.

El Club estaba en plena ebullición con los preparativos de la fiesta, allí nadie paraba. De nuevo alguien llamaba a la puerta, esta vez fue bruja quien abrió.

–Hola bruja – saludó el nuevo visitante.

–Hola neil, pasa – le indicó bruja – Avisaré a Mi Ama de tu llegada.

– Gracias – contestó neil dirigiéndose al bar.

A los pocos minutos apareció bruja en el bar.

– neil la Señora Frela dice que le esperes en la habitación de la cama pequeña.

– Gracias bruja – dijo neil.

neil era un antiguo cliente de Frela, sabía muy bien lo que tenía que hacer. Se introdujo en la habitación y se desnudó, debía esperarle de rodillas, la cabeza agachada y mostrando las palmas de las manos sobre sus muslos, significaba, veneración, respeto, humildad y disponibilidad hacia su Ama. Como escritor se había interesado en el conocimiento del bdsm, siempre estaba atento a todo lo que le pudieran transmitir y no tenía ningún reparo en preguntar a todos sobre sus experiencias.

Terminada la sesión, Frela se fue a la zona privada mientras neil se quedaba en el bar para tomar una copa. Allí estaba también marc, se saludaron y comenzaron a charlar.

prino apareció vestido y saludó a todos los del bar.

¿Te vas?– le preguntó reil.

Sí, Mi Ama me reclama, disponemos de una hora antes de que salga su vuelo, iremos al paseo marítimo – contestó prino con una amplia sonrisa.

reil le sonrió.

Esta complicidad no se le escapó ni a marc ni a neil que también sonrieron.

Grimya llamaba a su sumiso.

–Me tengo que ir–dijo prino saliendo a toda prisa.

– Dentro de tres horas parte mi vuelo– dijo marc.

– Por lo visto, cogemos el mismo avión, ¿marc te importa si nos vamos juntos y seguimos conversando?– neil no desaprovechaba ninguna oportunidad para su nuevo libro.

– Por supuesto que no me importa – contestó marc – todo lo contrario, me agrada la idea.

Terminaron las copas y se fueron juntos hacia el aeropuerto.

marc sucumbió a los encantos de neil y no paró de hablar ni en la cafetería del aeropuerto ni el avión.

– Me quedaré un par de días en la ciudad ¿cenamos mañana? – sugirió neil.

– Muy bien neil – aceptó marc – intercambiamos los teléfonos. Mañana te llamo por la mañana para concretar.

–Vale marc, hasta mañana – se despidió neil.

– Hasta mañana – contestó marc.

Se montaron en sus respectivos taxis y se marcharon.

Capítulo 18

Jelcán esperaba a Grimya dentro de su coche mal aparcado.

La puerta se abrió – Hola cariño – dijo Grimya dándole un dulce beso.

– ¿Qué tal ha ido el vuelo? – quiso saber Jelcán.

– Bien, como siempre cariño– contestó Grimya.

–Vamos a cenar al restaurante que te gusta– le dijo Jelcán.

– Vale, tengo hambre ¿cómo te ha ido el trabajo? – preguntó Grimya.

– Mejor, he conseguido nuevos contratos – contestó Jelcán.

– Ah, qué bien – se alegró Grimya.

Arrancó y salieron del aeropuerto en dirección al restaurante.

Aunque ya se habían contado casi todo por teléfono, continuaron conversando sobre los acontecimientos de la semana.

La cena se desarrolló en un ambiente muy agradable.

La casa de Jelcán estaba situada en las afueras de la ciudad, constaba de sótano, planta baja, ático y un jardín que rodeaba toda la casa.

Grimya estaba con las piernas cruzadas en uno de los sofás de cuero negro del salón, mientras que Jelcán permanecía echado en el otro.

– ¿Qué tal el Club? – preguntó Jelcán.

– Bien, el negocio no va mal. Este fin de semana haremos la fiesta – comentó Grimya.

– ¿Qué has hecho hoy? – interrogó Jelcán.

– Ya te lo he contado, estuvimos todos arreglando el Club, allí almorzamos y luego uno de los sumisos me llevó al aeropuerto –explicó Grimya.

– ¿Uno de los sumisos? – preguntó Jelcán.

– Si – afirmó Grimya – estaban todos los sumisos de las Damas limpiando.

Jelcán volvió a preguntar – ¿Qué sumiso?

Grimya dudó un poco– uno de Karla.

– ¿Te he dicho que María se ha comprado un pc? – preguntó Grimya desviando la conversación.

– Grimya, no cambies de conversación – recriminó Jelcán.

–No empecemos Jelcán, por favor – imploró Grimya.

–No soy yo quien empieza nada – contestó Jelcán – Entonces, saliste directamente del Club hacia el aeropuerto.

– Sí, Jelcán – contestó Grimya con voz cansada.

– Ya y, ¿cómo se explica que estuvieras en el paseo marítimo? – interrogó Jelcán.

– Yo no he estado hoy en el paseo marítimo – aseguró Grimya.

– A ver, te lo repito, ¿cómo se explica que estuvieras en el paseo marítimo? – insistió Jelcán.

–Te lo repito, no he estado en el paseo marítimo– dijo Grimya con enfado.

– Has estado y te lo demostraré – afirmó Jelcán – ¿Tienes algún sumiso?

El nerviosismo de Grimya aumentaba por momentos.

Ya sabes que no tengo sumisos – contestó Grimya – ¿Por qué nunca me crees?

– ¿Que por qué? – Jelcán se levantó y de un cajón sacó un sobre que colocó sobre la mesa – Ahí está todo, ábrelo.

– No, no lo abro – gritó Grimya.

– ¿Quién iba contigo en el paseo? – preguntó Jelcán.

– ¿Qué pasa, acaso has contratado un detective? – interrogó Grimya.

– No, no me hace falta – dijo Jelcán – abre el sobre.

– No – contestó secamente Grimya.

– Si hay algo que no soporto son las mentiras y lo sabes muy bien – declaró Jelcán.

Grimya ya no sabía ni cómo colocarse ni por dónde salir.

– Has estado en el paseo marítimo con tu sumiso esta tarde – indicó Jelcán – ¿Vas a seguir mintiendo?

– Sí, he estado en el paseo– contestó Grimya con voz temblorosa.

– ¿Con quién? – preguntó Jelcán.

–Con mi sumiso – murmuró Grimya.

–Muy bien, todo aclarado. Nuestra relación ha terminado – dictaminó Jelcán.

–Jelcán, no he hecho nada que perjudique nuestra relación ¿qué tiene de malo tener un sumiso?– logró decir Grimya entre sollozos.

– No intentes desviar el asunto, sabes perfectamente que el problema son tus mentiras – aseguró Jelcán.

– El sumiso no significa nada para mi – contestó Grimya llorando.

– No quiero una relación basada en el engaño – aseguró Jelcán – así es imposible que pueda confiar en ti.

Se acabó, no pienso consentir más, que me tomes el pelo– diciendo esto, Jelcán salió de la habitación muy enfadado.

Gimya lloraba desconsoladamente.

Cuando al cabo de la hora, Jelcán volvió al salón, Grimya aún seguía en ese estado.

Jelcán estaba furioso, pero el llanto de su amada le llegaba al alma –Cuéntamelo todo – dijo con brusquedad.

Grimya entre balbuceos comenzó a contarle todo desde el principio.

Jelcán, no solo no se apaciguaba, sino que a medida que iba escuchando el relato su furia aumentaba.

Cuando por fin Grimya terminó de hablar, Jelcán dio un fuerte golpe en la mesa. Sentía muchísima rabia a la vez que una enorme tristeza.

– ¿Cómo has podido hacerme esto? – gritaba Jelcán –¡Te lo he dado todo! ¿Cómo has podido?

Pero Grimya no tenía fuerzas para contestar, solo podía llorar.

–Tengo que pensar, por ahora no podemos continuar con nuestra relación – dijo Jelcán.

–Por favor Jelcán, sabes que te amo– suplicaba Grimya

– ¡Qué me ama! – exclamó Jelcán.

–Sí te amo – replicó Grimya – no puedo vivir sin ti.

–Pues haberlo pensado antes, el engaño solo trae desconfianza – objetó Jelcán.

–Por favor, no significa nada para mi, solo es un sumiso– dijo Grimya entre llantos.

– No sigas por ahí, Grimya– dijo Jelcán medio gritando – Asume las consecuencias de tus actos.

Solo se escuchaba el llanto de Grimya, Jelcán estaba como ensimismado.

–Pero esto no se va a quedar así, desde luego que no. Ese impresentable ha destruido mi relación y yo me cargo la suya. Eso lo tengo clarísimo – manifestó Jelcán.

Jelcán se fue a la habitación dejando llorando a Grimya en el salón.

Ya estaba amaneciendo, ninguno de los dos podía dormir. Jelcán harto de dar vueltas en la cama se levantó y se fue a la cocina, preparó dos tazas de café y llamó a Grimya.

–Quiero que hables con ése mierda – le dijo Jelcán – Le vas a decir todo lo que yo te diga.

El mensaje que Jelcán tenía preparado para prino, era terrorífico.

Grimya asintió con la cabeza, estaba desesperada y haría cualquier cosa por salvar su pareja.

Capítulo 19

Subí la estrecha y húmeda escalera traspasando la pesada puerta de hierro que daba a aquél larguísimo pasadizo de atmósfera sofocante. Me entretuve mirando las negras colgaduras que adornaban las paredes, horribles pinturas tenuemente iluminadas por la luz de las antorchas. El enorme estupor que me producían aquellos atroces tormentos hizo que acelerara el paso dejando atrás viejas puertas con cerrojos y cadenas que imaginaba daban a sótanos secretos.

Al llegar al vestíbulo y percibir los débiles rayos del sol que atravesaban los altísimos ventanales, respiré tranquila, estaba amaneciendo. Dirigí mis pasos hacia el otro extremo del vestíbulo rumbo a la amplísima escalera de roble.

A mitad de la escalera miré por uno de los ventanales, bandadas de gaviotas revoloteaban por los alrededores del castillo, a la derecha la destartada casita del jardinero, en frente el estanque y detrás los jardines, a la izquierda los acantilados y al fondo el inmenso mar.

« Es como un sueño – pensé – en el que se mezclan ante los ojos, los altísimos y lúgubres cipreses, los arbustos boscosos, las bandadas de pájaros, el riachuelo que recorre el jardín bordeado de lirios, violetas, amapolas, jacintos, rosales y nardos, elevadas paredes de rocas cubiertas de hiedra y madreSelva, el acantilado en cuyo precipicio rompía las olas de un mar embravecido y, en medio de todo esto, un tenebroso castillo sosteniéndose como por milagro en el aire, como una obra fantasmal»

Continué mi camino hacia el baño de mi habitación, situado en el primer piso.

Al finalizar mi placentero baño, en el que permanecí casi una hora calmando mi dolorido cuerpo, me vestí con la ropa más suave que pude encontrar de mi reducido equipaje.

Al bajar la escalera vi a Lady Aroha de espalda junto a la chimenea – ¡adei! – gritó.

Con rapidez fui hacia ella y me postré a sus pies.

–Tengo que ausentarme, he de resolver algunos asuntos pendientes. Aquí te dejo las instrucciones que debes seguir– dijo, entregándome un sobre.

–Señora el carruaje está dispuesto – anunció uno de los sirvientes.

Sin mediar más palabras, Lady Aroha salió del castillo y escuché cómo el carruaje se alejaba.

Me dirigí a la cocina, tenía un hambre terrible. Mientras desayunaba leí la nota, no entendía nada, era una especie de acertijo. La nota decía así:

“Debes aprender lo que deseo de ti, te falta mucha educación. Quiero que lo comprendas, no debes caer en el desánimo y hacer que tú comportamiento me defraude constantemente, debes tener paciencia.

Cuando vea que sientes en lo más profundo a la Madre Tierra, sinceridad hacia Armaiti, con orgullo a Ea y aceptes absolutamente a Sraosha, se producirá el choque de un pasado con un futuro y será solo entonces cuando entrarás en Nesaru y podrás conocer a Tefnut.

Si consigues que Nike te proteja, seré Ashura Mazda, invocaré a Hestia y reclamaré la presencia de Minerva, Demeter y Dionisio y si terminada la celebración apareciera Tlazoltéotl tendrías el honor de ser usada.

Pero ¡te lo advierto! si quien te acompaña es Loki , seré Ahriman y entonces invocaré a Hator y desearás no haber despertado a Bakotaht.

Aléjate de lo que está más allá de los dominios de Ganesa, es un lugar donde no debes entrar.

Por último decirte que el día consagrado al Dios del rayo y del trueno, cuando Samas venza a Sin me encontrarás en Asgard y entonces me demostrarás lo que has aprendido.”

« ¡Vaya!» pensé « ¿Qué significa esto?».

Me fui a la sala principal y me acomodé en el sofá frente a la chimenea. Después de releer la nota varias veces, me puse a contemplar el fuego mientras me concentraba. Por fin mi mente se iluminó y salí a toda prisa hacia la biblioteca.

Capítulo 20

Desplegó el mapa y buscó el pueblo, « no es la ruta más corta, pero me gusta». Metió el mapa en el bolsillo del chaquetón, se colocó el casco y prosiguió el viaje.

La carretera de entrada al pueblo se encontraba vigilada por enormes árboles, encajonada a ambos lados por colinas sembradas o aradas, daban la impresión de un cuadro de figuras rectangulares rellenas de la más variadas tonalidades. El paisaje se abrió dando lugar a un valle bastante grande atravesado por un río. En una de sus márgenes se divisaba los altos campanario de una iglesia y los techos rojos de las casas.

Un manto verde cubría el fondo y las laderas donde pacía el ganado. Salidas del fondo de la tierra, se levantaban cuidando del hermoso valle, las rocosas montañas.

Paró y se quedó un buen rato observándolo todo.

Cuando consideró que se había empapado bien de tanta belleza. Continuó la marcha, atravesó el pueblo y se dirigió al otro extremo del valle. Ese no era su destino, pero estaba anocheciendo, así que cambió los planes y buscó un lugar para acampar esa noche.

No muy lejos de la carretera, divisó una casa y un hombre mayor que llegaba con el ganado.

Salió de la carretera por el carril que iba a la casa y se paró junto a él. El aspecto de aquel anciano le impresionó. Tan alto y delgado y con aquel cabello largo de color marfil y aquella barba blanca inmensa. Su vestimenta también era extraña con aquella media túnica gris clara de lino que le llegaba a las rodillas y aquellos pantalones tan amplios del mismo color que se divisaban debajo. Se apoyaba en un cayado que por su rectitud y color debía ser de avellano.

– ¡Buenas tardes! – le saludó.

– ¡Buenas tardes!– le contestó aquél hombre que la miraba de arriba abajo. Le sorprendió escuchar una voz de mujer debajo del equipo de moto.

– Se ha hecho tarde y quisiera acampar esta noche por aquí ¿podría indicarme algún lugar? – le preguntó.

Se quedó pensando y le contestó – puedes acampar en mi terreno, detrás de la casa, es mejor que te separes de la carretera.

Miró hacia la casa y mientras pensaba qué hacer, una mujer salió de ella y llamó al anciano. Él se acercó y se puso a explicarle algo.

La anciana era tan sorprendente como el anciano. El pelo blanco le llegaba hasta la cintura. Algo más baja que él pero igual de delgada. La vestimenta que llevaba debía ser del mismo tejido que la del anciano. Una especie de túnica que le cubría hasta los tobillos, ceñida en la cintura con un cinturón de cuerda trenzada cuyo cabo colgaba hasta el borde del vestido.

La mujer con un gesto le dijo que se acercara.

– Me ha dicho mi marido que vas a pasar la noche por aquí – le dijo la anciana.

– Sí señora, está oscureciendo y prefiero parar – contestó.

– Puedes quedarte en aquél terreno – le indicó la anciana – no me gusta que una mujer ande sola por ahí, nunca se sabe.

– Gracias Señora – le agradeció – no les molestaré, mañana me iré temprano.

– No te preocupes, así nos quedaremos más tranquilo – aseguro la anciana.

Al cabo de la hora la anciana apareció con un trozo de pan y queso de oveja, – toma, algo de cenar– sin más le dio las buenas noches y se marchó.

Cuando despertó, se fue al río y se lavó un poco.

– ¡Buenos días!– le gritó el anciano mientras se alejaba con el ganado.

– ¡Buenos días! – contestó.

Recogió todo y se dirigió a la casa a dar las gracias a la señora.

– ¡Buenos días! – gritó desde la entrada.

La anciana salió de la casa – ¡Buenos días! No te vas a ir sin desayunar, entra.

No tuvo más remedio que aceptar la hospitalidad de aquella anciana tan amable.

Subió los tres escalones de la entrada y tras la señora se introdujo en la casa.

La sala era grande, con el techo y el suelo de madera, al igual que los muebles. En el centro una mesa enorme, al fondo una inmensa chimenea, a la derecha una cocina antigua sobre la que colgaba numerosos cacharros de cobre, un largo mostrador, una repisa con numerosos botes de cristal llenos de conservas y una vitrina repleta de botes de cerámicas etiquetados y, a la derecha un aparador, una alacena y una puerta.

Algo sobre la chimenea le llamó la atención, era una pirámide de cristal. Debía ser una lámpara por la luz que desprendía.

– Arrima una silla y siéntate– le dijo la señora.

Miró alrededor y vio que al menos había diez sillas colocadas contra la pared por toda la sala.

–Aún, no nos hemos presentado ¿Cómo te llamas? – preguntó la anciana.

– Adarai – contestó sin dejar de mirar la extraña lámpara.

La anciana le observaba– Me llamo Ana y mi marido Miguel.

Adarai miró a la señora y le contestó – Encantada.

– Igualmente – contestó Ana.

De refilón le pareció que la lámpara emitía destellos, fijó la mirada en ella pero no observó ningún cambio de intensidad, solo esa luz tan blanca.

La señora puso dos tazones con leche sobre la mesa, un plato lleno de tostadas, queso y embutidos y colocó un plato para cada una. Cogió una silla y se sentó frente a Adarai – ¿Y qué te trae por aquí?

– En realidad, en un principio no entraba en mis planes pasar por aquí, pero cuando me paré en el anterior cruce a ver el plano, me gustó esta ruta – explicó Adarai.

La anciana sin ninguna prisa, empezó a cortar los embutidos, parecía como si de pronto se hubiera metido en sus propios pensamientos olvidándose de Adarai.

El pitido de la cafetera sacó a la anciana de sus pensamientos, se levantó, apagó el fuego, cogió un bote con miel, la cafetera y los cubiertos y, poniéndolos en la mesa, tomó asiento – ¿A dónde te diriges?

– A la costa, quiero ver los acantilados – dijo Adarai.

La anciana le interrogó con la mirada.

– Me gusta – manifestó Adarai – desde allí puedo ver la inmensidad.

Fijó la mirada en Adarai como si intentara ver su interior.

Adarai sin querer hizo lo mismo, la mirada de la anciana le daba serenidad.

Sutilmente, la anciana se fue enterando de algunos detalles de la vida de Adarai.

–Gracias por todo– dijo Adarai mientras se daban dos besos.

– Si vuelves, visítanos – sugirió Ana.

– Gracias Señora, así lo haré. Arrancó la moto y partió rumbo a la costa.

De regreso a la casa, el anciano observó cómo se alejaba la moto.

– Vamos Miguel, arréglate, vas a llegar tarde– le dijo la anciana.

Capítulo 21

Jelcán paró frente a la terminal de salidas del aeropuerto. Grimya bajó del coche y tras una fría despedida se dirigió hacia una de las puertas acristaladas que se abrieron a su paso. Le saltaban las lágrimas, no podía soportarlo, giró y volvió sobre sus pasos, deseaba abrazar a Jelcán.

Al llegar a las puertas vió como de un taxi que acababa de parar salía marc y hacía gestos a Jelcán, se acercó a él y se saludaron afectuosamente como si se conocieran de toda la vida. Tras una pequeña charla marc se dirigió hacia donde ella estaba. No quería ser vista y se apartó ocultándose detrás de uno de los quioscos. Desde allí pudo observarlo sin ser vista «qué casualidad, así que se conocen. No caben dudas, este debe ser el informador de Jelcan»—pensó. Sintió un gran alivio al comprobar que no se dirigía a su mismo destino.

Antes de embarcar, puso un sms a su mejor y única amiga indicándole la hora de llegada.

Allí estaba María, salió corriendo hacia ella fundiéndose en un fuerte abrazo mientras por sus mejillas rodaban las lágrimas.

—Vamos cálmate – le dijo María– Vamos a ir a mi casa y así me lo cuentas todo con más tranquilidad.

Mati, la compañera de piso de María sirvió el café y se acomodó en el sofá junto a Grimya.

Entre sollozos relató toda la historia, Mati se le unió en el llanto y así estuvieron toda la tarde.

María harta de la situación se levantó y con tono enérgico dijo – ¡Basta! Se acabaron los llantos. No sé cómo sigues con Jelcán después de todo lo que te ha hecho. Te esconde de todo el mundo, hasta te tienes que esconder cuando llega la criada. Si aparecen sus hijos por sorpresa tienes que salir a toda prisa por la ventana. Si llama su ex-esposa acude dejándote sola. ¿Por qué sigues con él?

—Porque le amo, estoy locamente enamorada de él –contestó Grimya.

—Déjate de tonterías – declaró María– cómo puedes estar enamorada de alguien que te hace tanto daño. Es normal que te encariñes de alguien tan dulce como prino, es justificable que ante el daño que sientes reacciones así.

—No María – contestó Grimya – yo sabía todas esas condiciones y las acepté. Jelcán tiene miedo a la reacción de su ex, si llegara a enterarse de que existo no

podría ver tanto a sus hijos como los ve ahora. Es una mujer muy celosa y posesiva, obligaría a Jelcán a atenerse al acuerdo de separación y solo podría ver a los niños los días pactados. Lo más importante para él son sus hijos y mientras sean pequeños quiere estar con ellos todo el tiempo que pueda.

– Muy bien, pero ¿no me negarás que esa situación no te duele? – interrogó María.

–Claro que me duele – afirmó Gimya – me gustaría que pudiéramos hacer nuestra vida de pareja con normalidad.

–Bien, pues entonces es normal que te refugies en prino – aseguró María – al fin y al cabo no hacéis nada malo, solo jugáis un poco.

– María – replicó Grimya – aunque reconozco que me duele esa situación, no puedo justificar mis acciones por eso. En nuestra relación no caben las mentiras, es algo que Jelcán no soporta, mina su confianza. No tengo excusas para las mentiras que le he dicho, le he engañando, ese es el verdadero fondo del problema.

–Bueno el que te guste vivir al borde del peligro, sentir el riesgo hasta el límite, es otro asunto. No creas que lo veo mal, ya sabes que a mi me encanta, siempre te he considerado fuerte por ello. Cuando te conocí pensé que eras capaz de hacer cualquier cosa, que nadie te podría parar, te admiré por ello – manifestó María.

–María, no confundas la fortaleza, con la estupidez de no pensar en el futuro y arriesgarlo todo por buscar alicientes en mi vida. Tú no arriesgas nada, prino tiene su vida con su mujer y yo queriendo hacer lo mismo que vosotros, no tuve en cuenta que con estos juegos pierdo a la persona que amo – dijo Grimya.

–Eso si que es una estupidez – afirmó María – puedes tenerlo todo. El problema es que no sabes mentir y siempre te descubren. Ese es tú problema, si no hubieras ido dejando pistas, jamás hubiera sospechado, pero claro te falta la suficiente frialdad y malicia para controlarlo todo.

–Por favor María – suplicó Grimya – no sigas por ahí ¿no ves cómo estoy ahora por seguir ese camino? Se acabó, no quiero volver a ver a prino nunca más. Tengo muy claro lo que quiero hacer con mi vida, quiero estar con Jelcán y ser feliz. Vosotros tenéis vuestras vidas y yo deseo tener la mía junto a él, no quiero perderlo, me moriría.

–Tonterías, no te morirías – desafió María – todo el mundo se enamora y se desenamora. Además prino viene a casa y ahora me fastidia que no podamos estar todos juntos aquí, no puedes condicionarme mi vida.

–Lo siento María, pero si él viene yo no estaré, no quiero verlo nunca más – aseguró Grimya.

–Bueno ya veremos, no es la primera discusión que tenéis, ni será la última. Cuando todo esto se calme, todo volverá a ser como antes – dijo María.

–No, te lo digo muy en serio, se acabó esa forma de vivir alocada, ya he aprendido la lección. Si Jelcán me perdona, nunca más le defraudaré. No me pidas que siga mintiendo – contestó Grimya.

–Tú me has defraudado a mí – aseguró María – Has cambiado, ya no eres como antes, ya no eres la mujer fuerte y lanzada que conocí. Soy tu amiga, hemos pasado muy buenos momentos, nos hemos divertido muchísimo ¿por qué tienen que cambiar las cosas entre nosotras?

–No tienen por qué cambiar María, ya no somos tan niñas y tan inconscientes como antes, todos evolucionamos y tenemos que saber adaptarnos a los cambios, no podemos seguir ancladas en nuestra juventud – manifestó Grimya.

–No es justo Grimya – replicó María – aún tenemos toda la vida por delante.

–María eres casi diez años más joven que yo – indicó Grimya – es lógico que pienses así pero yo ya no puedo seguir tu ritmo.

–Sí, soy más joven pero parezco más adulta que tú – estimó María – Siempre he sido la que ha estado a tu lado aconsejándote, ayudándote.

–Es cierto – afirmó Grimya – pero que me haya dejado llevar por ti en muchos momentos, no significa que fuera más madura, simplemente te he dejado hacer porque me resultaba más cómodo y, no olvides quién ha estado a tu lado en todos tus fracasos sentimentales que no son pocos. Si verdaderamente eres mi amiga, debes estar a mi lado en estos momentos, apoyándome para conseguir lo que deseo, ayudándome a conseguir la felicidad con Jelcán.

– ¿Qué yo te ayude a ser feliz con la persona que más te ha hecho llorar? – interrogó con incredulidad María.

– ¿Estás celosa María? – preguntó Grimya.

– ¿Yo? Vamos es lo que me faltaba oír hoy – dijo con enfado María – Simplemente no entiendo por qué no podemos seguir como antes. Prino es tan dulce, tan bueno y tan servicial, por qué lo tiene que pagar él, es injusto, no lo entiendo.

–María, aparentemente tienes razón pero ¿acaso no has pensado que para él solo era un juego, un riesgo que decía querer asumir porque en realidad no veía

peligrar su mundo? En realidad ¿quién era la única que estaba arriesgando en este juego? Solo yo, ¿eso te parece justo? ¿No te das cuenta que lo mejor para él es que desaparezca? Ya te he dicho que Jelcán quiere destruirle por el daño que nos ha hecho. ¿De verdad quieres eso para él? ¿Qué deseas para mi María? – preguntó Grimya.

–Está bien, no quiero saber más nada – aseguró María – tú sabrás lo que haces.

–María, algún día lo entenderás, vivir no solo es divertirse en el ahora, vivir es más complicado, eso está muy bien a cierta edad pero yo ya paso de los cuarenta y tengo que coger el control de mi vida y encauzarla a cosas más serias y responsables. Empecé a trabajar muy joven, no disfruté de mi niñez, he tenido mi espacio para disfrutar contigo. No sabes cuanto te agradezco el haber vivido contigo lo que no pude vivir en su tiempo pero ahora tengo que volver a coger las riendas de mi vida. Eres mi única amiga, siempre lo serás y no tenemos que dejar de serlo porque yo evolucione un poco más rápido que tú.

–Bueno chicas – intervino Mati – os estáis poniendo muy profundas. Vamos a cenar algo.

Capítulo 22

La biblioteca situada en el primer piso era enorme. Las estanterías de madera de ébano cubría todas las paredes y su altura era impresionante. A la derecha había una chimenea encendida, junto a ella una gran mesa de nogal rodeada de sillas con numerosos pergaminos, documentos y libros, en frente de la entrada dos puntiagudos ventanales con vidrieras decoradas con extraños dibujos coloreados, colgando del techo a distintas alturas tres lámparas de velas, a la izquierda de la puerta una escalera de madera que subía a una pasarela con barandilla que daba la vuelta a toda la sala y por debajo de esta en cada pared existía una escalera deslizante.

Lo primero que debía hacer era averiguar cómo estaba ordenada la biblioteca. Al cabo de un rato pude comprobar que estaba clasificada por orden alfabético en función de las materias. Buscaba dioses de la antigüedad, mitos, mitología, leyendas.... despejé la mesa y al cabo de una hora la tenía toda cubierta de libros apilados.

Me senté y volví a releer la nota. El último párrafo parecía indicar una fecha, el día del encuentro con Lady Aroha. Era prioritario saber de cuanto tiempo disponía antes de tener el placer de disfrutar de la presencia de la Señora, –una sonrisa se dibujó en mi rostro «ya te vale adei» pensé.

“ Por último decirte que el día consagrado al Dios del rayo y del trueno, cuando Samas venza a Sin me encontrarás en Asgard y entonces me demostrarás lo que has aprendido.”

No sé el tiempo que me llevó averiguar que: el día consagrado al dios del rayo y del trueno, en la mitología romana Júpiter o Jove y en la germánica Thor, era el jueves; en la babilónica que Samas era el sol y Sin la luna; en la germánica que Asgard representaba el hogar de los dioses.

Por tanto el significado de ése párrafo sería:

“Por último decirte que el jueves, al amanecer (cuando el sol venza a la luna), me encontrarás en el castillo (hogar de los dioses) y entonces me demostrarás lo que has aprendido.”

«Pero si hoy es miércoles» pensé «es impresionante el humor de Lady Aroha, creo que no percibí sus carcajadas desde el carruaje».

Dejé de divagar y me concentré en el primer párrafo:

"Cuando vea que sientes en lo más profundo a la Madre Tierra, sinceridad hacia Armaiti, con orgullo a Ea y aceptes absolutamente a Sraosha, se producirá el choque de un pasado con un futuro y será solo entonces cuando entrarás en Nesaru y podrás conocer a Tefnut."

Averigüé que: De la tribu Abnaki, uno de los pueblos algonquino de Maine, América, la Madre Tierra representaba la entrega absoluta, dio su vida por preferir morir a ver sus hijos sufrir de hambre; en la mitología persa, Armaiti representaba la lealtad y devoción; en la babilónica, Ea impuso a la humanidad la servidumbre de servir a los dioses para que estén satisfechos; en la persa, Sraosha representa la obediencia; en los Aricaras, indios americanos, Nesaru representa El Gran Misterio; en la egipcia que Tefnut era la diosa organizadora del mundo.

Aún tenía que descifrar qué significaba el choque de un pasado con un futuro.....

Me puse a pasear para despejarme, llegué hasta el fondo de la biblioteca y cuando me disponía a regresar a la mesa, una vela en uno de los estantes me llamó la atención, « ¿qué hará aquí una vela?»— pensaba a la vez que la cogía. Pude observar que el libro que estaba detrás estaba muy gastado, por curiosidad quise ver de qué trataba. Al tirar de él para intentar sacarlo, un trozo de la estantería se separó del resto y se abrió.

— ¡Vaya que sorpresa! —exclamé. Detrás había una puerta con un rótulo grabado "URASEN". Sentía una gran intriga, pero ahora no podía perder el tiempo en investigar que había detrás de esa puerta, así que dejé todo como estaba y regrese a la mesa.

No podía quitarme la puerta secreta de la cabeza, —ahora no —me decía —más tarde, cuando acabe con la nota. Sin querer volví a pensar, «ahora no, más tarde....pasado, ahora, futuro.....» — ¡Ya lo tengo ¡— grité, el choque de un pasado con un futuro, solo puede ser el ahora.

Entonces el primer párrafo quería decir:

"Cuando vea que sientes en lo más profundo la entrega absoluta, sincera lealtad y devoción, orgullo al servirme para satisfacerme y aceptes la obediencia absoluta, se producirá el ahora y será solo entonces cuando entrarás en El Gran Misterio y conocerás a la organizadora del mundo."

No terminaba de entender el final, aunque me quedaba muy claro todo lo demás.

Hacía tiempo que había pasado la hora del almuerzo y solo había descifrado un párrafo completo, no podía entretenerme en comer. « ¡Claro! Eso era lo que pretendía

Lady Aroha, matarme de hambre» – pensaba, mientras mi estomago emitía unos sonidos de protesta.

– Bueno, a por otro párrafo – me dije dándome ánimos.

Si consigues que Nike te proteja, seré Ashura Mazda, invocaré a Hestia y reclamaré la presencia de Minerva, Demeter y Dionisio y si terminada la celebración apareciera Tlazoltéotl tendrías el honor de ser usada.

De nuevo me metí entre la montaña de libros y comencé a buscar.

Empecé a notar frío, miré hacia la chimenea, casi se había apagado. Me levanté y cogí varios troncos de una gran cesta que estaba junto a la chimenea y los coloqué encima de las brasas que quedaban y reanudé la lectura.

Ya estaba anocheciendo y apenas quedaba luz. Bajé la lámpara que estaba justo encima de la mesa y con el mechero fui encendiendo las velas.

En la mitología griega, Nike era la diosa de la victoria; en la persa, Ashura Mazda representaba el buen Dios; en la griega, Hestia simbolizaba el hogar, protectora de la casa y del fuego; en la romana, Minerva entre muchas cosas, creo la comida cocinada; en la griega, Demeter madre de la cebada, de los cereales, la cerveza y el pan y Dionisio el vino; en la azteca, Tlazoltéotl es la diosa del deseo carnal.

Así que ya tenía un nuevo párrafo:

Si consigues la victoria, seré generosa, dispondré que preparen una gran cena, con grandes manjares y abundante vino y si después de la celebración tuviese deseo carnal, tendrías el honor de ser usada.

Ummm – pensé – esto se pone interesante. Mi imaginación empezó a volar..... Con tanta excitación de nuevo me había entrado hambre, sin pensármelo dos veces salí corriendo hacia la cocina. Me preparé un bocata y una copa de rioja y regresé a la biblioteca. Me senté junto a la chimenea y mientras comía, dejé que mi mente soñara un rato con el último párrafo. Me encendí un cigarro y continué un buen rato contemplando el fuego. Solo era un sueño pero me hacía sentir feliz. De nuevo regrese a la realidad y continué el trabajo.

Pero ¡te lo advierto! si quien te acompaña es Loki, seré Ahriman y entonces invocaré a Hator y desearás no haber despertado a Bakotaht.

Aléjate de lo que está más allá de los dominios de Ganesa, es un lugar donde no debes entrar.

Estaba cansada, tenía ganas de acabar ya.

En la mitología germánica, Loki era fuente de decepción y daño para los dioses; en la persa, Ahriman era el Dios malo, fuente de todo sufrimiento; en la egipcia, Hator era la diosa de la venganza, ojo de Ra; en la tribu Yuma de los indios americanos, Bakotaht representa el mal, la crueldad, señor del inframundo; en la hindú, Ganesa es el dios de la sabiduría.

Por fin había descifrado los últimos párrafos:

“Pero ¡te lo advierto! si me decepcionas o te atreves a hacerme daño, seré fuente de todos tus sufrimientos, entonces recaerá sobre ti la mayor de mis venganzas y, desearás no haber despertado la crueldad que llevo dentro”.

“Aléjate de lo que está más allá de los dominios de la sabiduría, es un lugar donde no debes entrar”.

Los dominios de la sabiduría en éste castillo, solo puede ser ésta biblioteca ¿pero qué estará más allá de la biblioteca? Mi mente ya no estaba para resolver más enigmas, tomé la nota descifrada y me acomodé cerca del fuego. Aunque ya era muy tarde y quedaban pocas horas para el amanecer, quería saborear la satisfacción que sentía por haber solucionado el acertijo.

Le di los últimos retoques a la nota y la releí entera:

“Cuando vea que sientes en lo más profundo la entrega absoluta, sincera lealtad y devoción, orgullo al servirme para satisfacerme y aceptes la obediencia absoluta, se producirá el ahora y será solo entonces cuando entrarás en El Gran Misterio y conocerás a la organizadora de todas las cosas.

Si consigues la victoria, seré generosa, dispondré que preparen una gran cena, con grandes manjares y abundante vino y si después de la celebración tuviese deseo carnal, tendrías el honor de ser usada.

Pero ¡te lo advierto! si me decepcionas o te atreves a hacerme daño, seré fuente de todos tus sufrimientos, entonces recaerá sobre ti la mayor de mis venganzas y, desearás no haber despertado la crueldad que llevo dentro.

Aléjate de lo que está más allá de la biblioteca, es un lugar donde no debes entrar.”

Por último decirte que el jueves, al amanecer, me encontrarás en el castillo y entonces me demostrarás lo que has aprendido.”

Mi mirada se traslado al fondo de la biblioteca, la puerta secreta me atraía como un imán, “URASEN” « ¿qué significaría y qué habría detrás?». –Ni se te ocurra adei –

me dije— en la nota lo deja bastante claro, lo que está más allá de la biblioteca, sin lugar a dudas es la puerta secreta y sabes perfectamente que no te está haciendo una simple sugerencia, te está ordenando que no entres.

No podía permanecer por más tiempos en la biblioteca, la fuerza con la que me atraía ésa puerta era irresistible. Salí a toda prisa de allí y me fui a descansar el poco tiempo que me quedaba, antes de la llegada de Lady Aroha.

Capítulo 23

prino esperaba en la cafetería. Estaba inquieto y nervioso, por la voz de su Ama algo no iba bien.

–Hola prino–dijo Grimya.

Se levantó y besó en los labios a su Ama – Hola Ama.

–Tráeme un café con la leche del tiempo–le dijo Grimya.

–Ahora mismo, Ama – contestó prino.

Grimya removía el café muy despacio mientras prino le observaba preocupado – ¿Qué ocurre Ama?

Grimya tardó un poco en contestar, resultaba más difícil de lo que pensaba.

Cuando lo creyó oportuno comenzó a relatarle todos los acontecimientos, terminando con el mensaje de Jelcán.

prino se quedó sin palabras, no podía creérselo, siempre se había sentido muy seguro y ahora de pronto se veía vencido.

Grimya observaba su reacción– Si prino, nunca pensé que esto tomara este camino, se me ha escapado de las manos.

prino estaba ordenando sus ideas, esto no podía quedar así. «Así que el que ha provocado todo esto es marc» pensó. Ama yo me encargo de él – dijo prino.

–No prino – negó Grimya – tú no te encargas de nada, todo ha acabado. Además el no ha provocado nada, hemos sido nosotros, nos arriesgamos y perdimos, en todo caso marc lo ha acelerado pero los dos sabíamos que tarde o temprano, esto iba a suceder.

–Ama por favor – suplicó prino.

–Es lo mejor para todos – aseguró Gimya – Hasta la fiesta todo seguirá igual, nadie debe saber nada. Después de la fiesta dejarás de ser mi sumiso y no te volveré a ver más. Y recuerda que Jelcán quiere acabar contigo, ten cuidado.

Dicho esto, Grimya se levantó y se fue, no quería que prino viera sus lágrimas.

«Esto no se va a quedar así»– pensaba prino–«me he esforzado mucho para conseguir lo que tenía. He eliminado a todos los que se cruzaron en mi camino. Los únicos que sabían que era un lobo disfrazado de cordero eran Anmar y Biga pero los demás estaban convencidos que era un indefenso corderito, pobres ilusos. No, no me

rindo, me vengaré de marc. Continuaré con la amistad de María, sigue siendo la llave para estar cerca de Mi Ama. Estoy seguro de que volverá a aceptarme, María me ayudará, al fin y al cabo soy un hábil manipulador».

Se levantó y por instinto se observó en el cristal de la puerta, no podía evitarlo era un narcisista, le encantaba exhibirse. Él sabía que gran parte de su éxito se debía a su físico. Aunque de rostro no muy agraciado, sabía sacarle partido a su delgado cuerpo, sobre todo vestido porque desnudo, la mayoría de las féminas preferían un cuerpo más desarrollado.

Una vez fuera de la cafetería, prino telefoneó –Tenemos que hablar urgentemente.

Capítulo 24

Anocheía cuando Anmar entró en el despacho de Anrak que en esos momentos hablaba por teléfono.

–Debemos actuar con rapidez, este asunto se nos está escapando de las manos–dijo Anrak con tono preocupado.

–Efectivamente– alguien le contestó.

–Convocaré una reunión de alto nivel para dentro de dos días. Allí nos veremos– dijo Anrak.

–Perfecto–le contestaron a través del teléfono. Adiós.

–Adiós– se despidió Anrak.

– ¿Qué ocurre, te veo preocupado?– dijo Anmar.

–El asunto de la caja se está complicando –comentó Anrak.

Anmar recordó el día que fue con la caja al despacho del trabajo de Anrak. La urgencia lo exigía pero también fue una imprudencia y ahora llegaban las consecuencias. Su rostro reflejaba total desolación.

–No te preocupes –dijo Anrak– el asunto está totalmente controlado, tan solo se ha precipitado un poco. He convocado una reunión urgente de la Secta para pasado mañana.

Anrak pertenecía a una secta secreta satánica y como máxima autoridad de la misma tenía la potestad de convocar reuniones extraordinarias cuando la ocasión así lo requería.

–Nuestro pacto sigue en pie Anmar – prosiguió Anrak – sabes que mientras yo siga al frente, siempre defenderé mantener el equilibrio entre la Orden y la Secta.

–Lo sé cariño – contestó Anmar – sabes que confío en ti, pero no deja de ser una molestia –contestó Anmar.

–Tú lo has dicho, tan solo es una molestia. No le des más importancia –le tranquilizó Anrak.

–Deberíamos actuar nosotros–dictaminó Anmar

–Eso jamás, la Orden debe permanecer en el más completo anonimato, nadie debe saber de su existencia y lo sabes –dijo Anrak.

– Me siento responsable– replicó Anmar.

–Yo fui tan responsable como tú, nunca te debí pedir que trasladara la caja y si no hubiera sido por tu energía hubiera llegado el desastre –le recordó Anrak.

–Pero no fue suficiente, lograron robar el anillo. Debemos recuperarlo a toda costa y evitar que se rompa el equilibrio –afirmó Anmar.

–Efectivamente y no se romperá. La Secta velará por ello y como en este caso, si un miembro equivoca el camino, la Secta se encarga de él –manifestó Anrak.

–Muy bien, la Orden os estará apoyando con todas sus fuerzas –refrendó Anmar.

– ¡Que no son pocas!– añadió Anrak entre grandes carcajadas a las que se unió su amada.

El sonido del teléfono interrumpió sus risas.

Anmar los descolgó –diga.

– Hola Dora, ¿ocurre algo? –preguntó Anmar.

Anrak observaba como en el semblante de su amada mostraba preocupación.

– Gracias Dora, partiré hacia allí inmediatamente – y diciendo esto, Anmar colgó.

– Los ancianos se han puesto en contacto –informó a Anrak – sus sospechas se han confirmado.

– ¡Es fantástico! – exclamó Anrak – aunque tu rostro no refleja alegría sino preocupación. Hay algo más ¿verdad?

–Sí Anrak –confirmó Anmar– los ancianos no tienen la situación del todo controlada y he de partir sin dilación hacia allí.

– Seguro que no es tan grave, debes tomarte las cosas con más calma – le serenó Anrak– Después de tantos años de búsqueda deberías estar contenta.

– Precisamente por eso estoy preocupada –interpeló Anmar– Piénsalo Anrak ¿no te parece sumamente extraño que después de tantos años de búsqueda sea ahora precisamente cuando se cierre el círculo? Justo cuando tenemos la mayor amenaza que jamás hayamos sufrido.

Anrak se quedó pensativo y contestó – quizá por eso ha aparecido, para que las fuerzas se equilibren, es su razón de ser. Anteriormente nunca había sido necesario, de ahí vuestra búsqueda infructuosa.

– Tienes razón Anrak –confirmó Anmar – la rueda solo se activa cuando las circunstancias lo requieren, nunca antes.

Con una amplia sonrisa Anrak concluyó – Reservaré dos vuelos. Dado los acontecimientos adelantaré mi vuelo. Partiremos mañana a nuestros respectivos destinos.

– Perfecto Anrak – estimó Anmar – dejaremos a Ra al cuidado de las Damas.

Solucionado el problemas de los vuelos, Anmar saldría en el primer vuelo de la mañana, mientras Anrak, tras dejar a Ra en el club, tomaría el vuelo de la tarde, se fueron a dormir.

Capítulo 25

Ana estaba nerviosa, echó un poco de agua en una cacerolita y la puso al fuego. Cuando comenzó la ebullición se dirigió a la vitrina y de varios botes extrajo unas hierbas. Las introdujo en el agua y las dejó cocer unos minutos. Retiró del fuego el brebaje y lo vertió en una tetera para que reposara.

De pronto se quedó quieta escuchando en su interior, se asomó a la puerta y al instante apareció en la lejanía el coche de Miguel. Puso tres tazas en la mesa junto a la tetera colocando las cucharillas y el tarro de miel.

Escuchó como el coche paraba junto a la entrada y dos portazos al cerrarse sus puertas. Dos figuras atravesaron la entrada. ¡Por fin!– exclamó la anciana.

– Hola Ana– dijo la mujer mientras le daba dos besos.

– Hola Anmar – respondió la señora devolviéndole los besos.

– Tenemos poco tiempo – recordó Miguel.

Los tres se sentaron mientras Ana iba sirviendo la infusión – Anmar te sentará bien Anmar tras el viaje – dijo Ana.

– Desde luego Ana, gracias –respondió Anmar.

– Como ya sabes la he puesto en antecedentes– intervino Miguel.

–Si Miguel, lo sé – afirmó la anciana.

– Comprendo vuestra inquietud y habéis hecho muy bien en avisarme. No sé que haríamos sin vosotros – declaró Anmar.

– Para eso estamos Anmar – murmuró Miguel.

– Bueno ¿dónde está? – preguntó Anmar.

– Estará llegando a los acantilados – contestó Ana.

– Bien, entonces no perdamos más tiempo – dijo Anmar.

Los tres se levantaron y se dirigieron a la puerta que había en la habitación. Entraron en un pequeño pasillo al que daban cuatro puertas, dos a cada lado del mismo. Al llegar a la última puerta de la derecha la abrieron y encendieron la luz dejando ver una pequeña escalera de piedra. La bajaron y recorrieron el pequeño túnel en el que desembocaba. Miguel sacó una antigua y enorme llave y abrió la pesada puerta existente al final del túnel. La atravesaron y aparecieron en el sótano del cobertizo. Ana cogió dos linternas que había colgadas en la pared y se las entregó a Miguel y a Anmar. Miguel tiró de una argolla que había en el suelo de madera y abrió

una trampilla que daba a una rampa. Por ella desaparecieron los dos dejando a la anciana en el sótano.

Con paso ligero recorrieron el húmedo y oscuro túnel horadado en el suelo, hasta que por fin divisaron una tenue luz al fondo. Miguel apartó unos matorrales dejando entrar la luz del día.

– Anmar, aquí me quedo yo– le dijo Miguel.

– Gracias Miguel, estaremos en contacto– observó Anmar.

–Por supuesto– aseguró Miguel y añadió– Vuelvo con Ana para recibir a “My Lady”, ya sabes cómo es.

– ¡Sí Miguel, sé cómo es! – afirmó Anmar con una amplia sonrisa.

Siguiendo un disimulado sendero Anmar se alejó de la boca del túnel. Después de haber recorrido unos cincuenta metros se desvió un poco del camino para encaramarse a una enorme roca. Desde allí podía otear un pequeño tramo de costa. En el horizonte la belleza de un mar tranquilo con sus tonalidades azules y bajando la vista los acantilados que ese mismo mar enfurecido había tallado caprichosamente.

Anmar poseía una cualidad innata para localizar lo que buscaba y sabía que no muy lejos estaba la causa que le había llevado hasta allí. Unos matorrales al borde del acantilado le llamó la atención. Bajando de la roca de nuevo retomó el sendero encaminándose hacia ese punto.

Con gran sigilo rodeó el matorral y antes sus ojos aparecieron la chica y su moto. La joven ensimismada con el mar no notó la presencia de Anmar que le observaba detenidamente.

Capítulo 26

tax recogió a Carlos y a Pedro en la esquina convenida.

–Tú dirás tax qué es tan urgente–dijo Carlos.

–Ya he descubierto quién es el hombre que buscáis – afirmó tax.

–Ah ¿Si?– murmuró Carlos mirando con asombro a Pedro– ¿Y quién es?

–Es un cliente del club, su apodo es “marc” –respondió tax.

–A nosotros no nos dice nada su apodo –objetó Pedro.

– Cualquiera se puede esconder tras un apodo –añadió Carlos.

Ambos hombres se miraron con caras de complicidad.

– ¿Y cómo estás tan seguro, tax?– interrogó Pedro.

–Tengo mis fuentes de información, no os voy a decir más, solo que es muy fiable

–aseguró tax.

–Muy bien tax, no dudamos de ti–le dijo Pedro.

–Tan solo nos falta un último detalle–prosiguió Carlos.

– ¿Qué detalle? – preguntó tax.

–Bueno, tendremos que poner una cara a ese apodo. Necesitamos una foto de él–contestó Pedro.

–No hay problema, esta noche hay una fiesta, disimuladamente le haré una foto –dijo tax.

–Estupendo, cuando la tengas nos la envías por correo electrónico a esta dirección–diciendo esto Carlos anotó la dirección en un papel y se la entregó a tax –Si es nuestro hombre, habrás acabado tu trabajo y te entregaremos el segundo pago.

–Perfecto, eso espero –dijo tax.

–Para ahí mismo–le indicó Pedro.

Ambos hombres se bajaron del taxi y empezaron a caminar.

– ¿Qué te parece Carlos? –preguntó Pedro.

–Sorprendente que haya encontrado a nuestro hombre–contestó Carlos con una amplia sonrisa.

–Desde luego que es sorprendente, nunca me lo hubiera imaginado –aseguró Pedro.

–Pues ya ves, este chico vale mucho, no nos equivocamos al elegirlo–añadió Carlos haciéndole un guiño.

–Pues esperemos que su fuente sea tan fiable como dice–dijo Pedro subiendo las cejas.

–Así que esta noche hay fiesta en el Club, vaya, vaya.¿Qué te parece si esta noche cenamos en el restaurante que está enfrente? –pregunto Carlos.

–Carlos, me parece muy buena idea –contestó Pedro.

– ¡Lara me voy, es tardísimo!–exclamó Dora.

–Vale Dora, que te lo pases muy bien en la fiesta– le inquirió Lara.

–Gracias Lara, siento que no puedas venir– dijo Dora exhalando un suspiro.

–Ya sabes que no me gustan las fiestas. Además–añadió Lara– mi misión es tenerte informada de los acontecimientos.

–Así es–afirmó Dora– cuando sepas algo me lo comunicas sin dilación.

–Así lo haré– contestó Lara.

Dio un portazo y bajó las escaleras a toda prisa. Salió a la calle y sin aminorar la marcha se dirigió al Club. De una de las esquinas salieron dos hombres dándose de bruces con ellos.

–Disculpen–murmuró Dora levantando la vista.

–No Señora, discúlpenos a nosotros.

Dora miraba con asombro a los dos hombres y ellos la miraban a ella con sorpresa.

– ¡Pero bueno, cuanto tiempo!–exclamó Dora–Si son los famosos Carlos y Pedro.

–Vaya si es la Señora Dora, qué casualidad –observó Carlos.

–Hola Dora – saludó Pedro.

–No creo en casualidades Carlos ¿qué os trae por aquí? – interrogó Dora.

–Dora, no seas mal pensada, tan solo paseamos disfrutando de esta magnífica mañana, ¿Nos acompaña?

–Seguro que vais detrás de alguien, como siempre–insinuó Dora.

– ¿Cómo sigue Lara? – preguntó Carlos ignorando el comentario.

–Muy bien, dentro de su estado ¿No te parece? – contestó Dora.

–Es verdad Dora, no salió muy bien parada de aquella casa de citas–dictaminó Pedro.

– ¿Sabes algo del hermano? – preguntó Carlos.

–Tengo prisa – objetó Dora – Adiós.

–Adiós – contestaron al unísono.

Capítulo 27

La embarcación pilotada por el esclavo personal de Aroha atracó en el desembarcadero privado fuera de toda mirada curiosa. Tanto a estribor como a babor llevaba grabado el nombre de Fearn. Del pequeño camarote existente debajo de la cabina salió su Dueña vestida totalmente de negro con la cabeza cubierta con la capucha de la capa. Con gran majestuosidad se dirigió hasta el final de la pasarela dónde le aguardaba un coche. Del mismo salió un hombre que le abrió la puerta trasera.

– ¡Buenos días Miguel!– saludó Aroha.

– ¡Buenos días my Lady! –contestó Miguel.

El conche arrancó a toda velocidad alejándose del puerto. Aroha pudo observar cómo su embarcación construida con madera de aliso se alejaba mar adentro.

–Hiciste un buen trabajo con la embarcación, Duir –afirmó Aroha.

Miguel lució una gran sonrisa, así solo le llamaban los más íntimos –Si mi Lady, el aliso tiene unas propiedades especiales, como ya sabe.

–Sí Duir, el poder de las plantas mágicas – recordó Aroha y continuó– el gusto que el aliso o el fearn tiene por el agua simboliza la fuerza emocional, su dureza la perseverancia y el poder perdurable y cuando se utiliza para la construcción de embarcaciones se asocia con la travesía del abismo.

–Nunca mejor dicho “la travesía del abismo” – inquirió Miguel produciendo en ambos unas carcajadas.

Después de un breve silencio Miguel preguntó – ¿Cómo van las cosas por el castillo, my Lady?

– Está todo bajo control, Miguel – contestó Aroha con rotundidad.

– ¿Cómo van las cosas por aquí? – preguntó Aroha.

– Pues de momento también bajo control. Después de comunicarnos los acontecimientos Anmar creyó conveniente desplazarse hasta aquí para echarnos una mano. Llegó hará una hora. La dejé en la salida del túnel del acantilado, my Lady – explicó Miguel.

– Anmar siempre tan previsor. Pero tiene razón, aunque nos esperábamos lo sucedido, no estaba en nuestros planes que se produjeran tan rápido – dijo Aroha exhalando un suspiro.

– Es cierto my Lady, no nos queda más remedio que acelerar los preparativos. Ana y yo calcularemos el día más propicio para ello –declaró Miguel.

– Muy bien Miguel, cada uno tenemos nuestra misión. Imagino que todo el Consejo ya debe estar enterado de lo sucedido –vaticinó Aroha.

– Por supuesto Aroha, la comunicación se ha intensificado y están al tanto de los hechos. Nuestro enlace está totalmente receptivo para impedir interferencias, ahora tenemos que andar con mucha precaución –observó Miguel.

Así es Miguel –contestó Aroha – no podemos dejar cabos sueltos.

La conversación se dio por terminada y ambos se enfrascaron en sus pensamientos. Por fin llegaron a la casa y esta vez Miguel no dejó el coche en la puerta. En la entrada del cobertizo les esperaba Ana con las puertas abiertas. Una vez dentro las cerró tras de sí.

– ¡Aroha querida! – exclamó Ana mientras le daba dos besos.

– ¡Ana, siempre tan guapa! – pronunció Aroha, correspondiendo al saludo.

Los tres se dirigieron al túnel que los llevaría a la casa. Una vez en la sala principal, todos se acomodaron alrededor de la mesa. Las ventanas y la puerta estaban cerradas, la estancia estaba iluminada por la luz de la pirámide que esta vez irradiaba una luz difícil de describir pero cuya intensidad era tal que bastaba para iluminar por completo la sala.

Ana sirvió su infusión a base de una mezcla de hierbas cuya receta solo ella conocía. El gran dominio sobre el conocimiento de las plantas que poseía el anciano matrimonio era inigualable.

– Ana, cómo echo de menos tus brebajes, como siempre está delicioso – aseguró Aroha.

– Gracias Aroha, ya sabes que es mi especialidad – contestó Ana con una sonrisa.

– Ahora solo nos queda esperar – dictaminó Miguel.

Mientras lo hacían, comenzaron una animada charla, entre taza y taza.

Ana puso agua a hervir en dos cacerolas, luego se dirigió a los estantes y cogió varios botes que colocó junto al fuego. ¿Aroha qué traes? – preguntó Ana.

De una bolsita que llevaba colgada en la cintura, Aroha comenzó a sacar diversas plantas y las fue colocando junto a los botes.

Aquí tenemos – comenzó a nombrar Ana – mandrágora, belladona, beleño, datura, cáñamo, toloache, floripondio, peyote, algunos hongos.... Después de una breve charla, las dos señoras se decidieron por los ingredientes más idóneos para sus pretensiones y descartaron los demás. Mientras Aroha preparaba esta infusión Ana fue a otro estante y recogió otros botes.

Yo iré preparando la infusión que mitigue los efectos de la primera – murmuró a Aroha.

A diferencia de los ancianos, miembros de una legendaria y antigua extirpe de druidas, Aroha era un experta en cultura chamánica y otras ciencias ocultas.

Una vez finalizadas las infusiones, les vertieron en unas teteras y se unieron de nuevo en la mesa con Duir.

La luz de la pirámide por un instante se tornó blanca para inmediatamente volver al color anterior. Todos lo notaron y se quedaron en silencio cruzándose las miradas.

Capítulo 28

– Espléndida vista – prorrumpió Anmar.

Adarai sorprendida se giró hacia dónde provenía la voz. Era una mujer alta, vestida con pantalones beig, una blusa blanca y una chaqueta de ante marrón. Estaba mirando el mar.

– Sí, es muy bonita – contestó Adarai.

Anmar se giró mirándole fijamente con una amplia sonrisa.

– ¿Te gusta el mar? – preguntó Anmar.

Adarai estaba mirando a su alrededor mientras se preguntaba de dónde había salido esa mujer, no había escuchado ningún vehículo ni tampoco había percibido su llegada.

– Me encanta – respondió Adarai dentro de su asombro.

– A mi también, siempre que puedo aprovecho para venir por aquí y contemplarlo. Cerca de estos acantilados notas libertad, te dan ganas de salir volando ¿Verdad? – preguntó Anmar.

Esas palabras hicieron que Adarai reaccionara con un acto reflejo apartándose del borde del acantilado. Observó más detenidamente a esa mujer, estaba alucinada al comprobar que había leído sus pensamientos.

Anmar no perdía detalle, con voz serena le dijo – Disculpa mi intromisión, me presentaré, me llamo Anmar y estoy parando cerca de aquí en casa de unos amigos.

– Encantada Anmar, me llamo Adarai y estoy de excursión con mi moto – dijo Adarai.

– Bonita moto – comentó acercándose a ella.

Adarai le siguió y le mostró con orgullo su moto.

«Bien, – pensó Anmar – de momento le he apartado del borde del acantilado, ahora viene lo más difícil».

– Veo que vienes preparada para acampar, llevas de todo – dijo Anmar.

– Si, me gusta hacer rutas y no preocuparme por el alojamiento – explicó Adarai.

– Vaya, eres una joven independiente – pronosticó Anmar.

– Bastante, no me gusta depender de nadie – afirmó Adarai.

– ¿Has desayunado? – preguntó Anmar.

– Si, anoche acampé en los terrenos de unos ancianos y la señora muy amablemente me invitó a desayunar – contestó Adarai.

– No me digas, ¿Unos ancianos, cómo eran? – preguntó Anmar.

– Pues la verdad, bastante extraños. Altos, con melenas blancas y unas túnicas raras –reveló Adarai.

– Pues sí que es coincidencia, son mis amigos, en su casa estoy – declaró Anmar.

– ¿Ha venido andando desde allí? No veo ningún vehículo por aquí y está lejos – observó Adarai.

Anmar comenzó a reír –Sí he venido andando desde allí pero no como tú imaginas.

Adarai comenzó a mostrar interés, sentía curiosidad por esa mujer.

Si ha venido andando y no es cómo yo imagino, es que hay otro camino – inquirió Adarai.

–Además de independiente, veo que también eres lógica. Pues sí hay otro camino mucho más corto y más misterioso – aseguró Anmar.

Los ojos de Adarai se abrieron, le estaba intrigando.

Anmar se giró y se puso a contemplar el mar. Adarai la observaba, había algo en ella que le producía una sensación extraña, algo que le gustaba.

Sin volver la cabeza Anmar le preguntó – ¿te gustaría conocer ese camino?

Tras pensárselo unos segundos Adarai le contestó – No me importaría pero no quiero dejar aquí mi moto.

–No te preocupes Adarai – le dijo Anmar – tu moto estará segura. Vamos arranca que te iré indicando el camino.

– Muy bien, confío en Usted – contestó Adarai mientras arrancaba la moto – Monte.

Anmar se montó en la moto y le fue conduciendo por el sendero hasta llegar a la entrada del túnel.

– Para aquí – indicó Anmar.

Adarai miraba el terreno, el camino seguía y allí solo había matorrales. Observó como Anmar se desviaba un poco del sendero y al llegar a un punto se inclinó

cogiendo unos matorrales y desplazándolos hacia un lado. Una especie de cueva se abrió ante sus ojos.

– Entra con la moto –le dijo Anmar.

El faro de la moto iluminó la cavidad. Adarai comprendió que no era una cueva sino un túnel. Tras ella Anmar volvió a colocar los matorrales en su sitio.

Adarai dudaba en seguir. Anmar se montó detrás y poniéndole una mano en el hombro le susurró al oído –tranquila ¿Crees que soy capaz de hacerte algún daño?

No – le respondió Adarai – si fuera así no habría venido hasta aquí y si Usted no confiara en mi, no me habría mostrado este túnel secreto.

Anmar comenzó a reír –exacto, además creo que te apasionan las aventuras ¿O me equivoco?

–No, no se equivoca – contestó Adarai.

–Pues entonces a qué estás esperando, ¡adelante! –exclamó Anmar.

Al llegar al principio de la rampa, Anmar le dijo que parara. Subió y abrió la trampilla del cobertizo.

– ¿Crees que eres capaz de subirla? –preguntó Anmar.

–Por supuesto –afirmó Adarai – y acelerando la moto subió hasta el cobertizo.

Adarai paró la moto y contempló el recinto. Reconoció el coche que había dentro, era el del anciano.

– ¿Qué tal una infusión calentita? No hay quien supere las infusiones de Ana.– aseguró Anmar mientras se dirigía a la puerta que daba a la escalera de piedra.

–Me parece bien – contestó Adarai tras ella.

Subieron la escalera en dirección a la sala grande.

Capítulo 29

Dora llegó al Club y sin entretenerse pasó directamente a la parte privada. Tal cómo suponía Frela, Karla y Grimya ya estaban reunidas en el porche.

– ¡Buenos días a todas! –saludó Dora desde la cocina, dejando la chaqueta sobre una silla.

– ¡Buenos días Dora! –contestaron las tres.

–La cafetera está recién hecha, Dora –reveló Frela.

– Me sirvo el café y estoy con vosotras –contestó Dora.

Dora con su taza se sentó en el porche con las otras Damas. Tranquilamente se puso a tomar su café mientras era observada por las demás.

– ¡Dora estamos impaciente! –la paciencia de Karla se había agotado.

A Dora le gustaba impregnar de un toque de misterio sus relatos y de paso sacar de sus casillas a Karla.

–Como ya sabéis –comenzó Dora– nos mantenemos en constante comunicación con ellos. Lara está en alerta por si surgen novedades. Según las indicaciones de Miguel Anmar había llegado sin problemas y Aroha estaba en camino desde la Isla.

Dora se quedó callada y esta vez fue Grimya quién saltó – ¿Eso es todo Dora?

Haciéndose la interesante miró a Grimya y con gran parsimonia, Dora continuó – Antes de salir hubo un último contacto con Lara. Miguel había dejado a Anmar en la salida del acantilado y se disponía a salir hacia el embarcadero para recoger a Aroha. Luego añadió que nos tranquilizáramos que de momento lo tenían todo controlado.

Todas se quedaron pensativas con caras de preocupación.

Frela se levantó y se puso a pasear meditando. Se paró y mientras observaba al jardín dijo – Bien, si ellos dominan la situación allí, nosotras deberemos hacer lo mismo aquí.

Cuando parecía que iba a continuar, de pronto se quedó mirando fijamente una zona del jardín. Las demás Damas al verla, miraron instintivamente también en esa dirección.

Lo único que vieron fue como el viento movía las ramas del granado.

– ¿Qué pasa Frela? – preguntó Grimya.

–No sé, me pareció ver una sombra extraña – murmuró Freya.

Todas se levantaron a mirar más detenidamente mientras Karla salía en esa dirección. Después de mirar aquella zona Karla regresó.

–Allí no hay nada Frela, habrá sido la sombra de las ramas. Creo que nos estamos poniendo algo nerviosas. Debemos mantener la calma. – indicó Karla.

–Tienes razón Karla – mitigó Frela – la gravedad de este asunto nos está haciendo ver fantasmas. No debemos dejar que nos supere. Por cierto ¿Dónde está Ra?

– Estará con Anrak –dijo Dora –no creo que Anmar haya descuidado ese detalle.

– Asegúrate Dora – replicó Karla.

Dora cogió el móvil y llamó a Anrak, después de una breve conversación, colgó.

–Anrak tiene que salir – explicó Dora – y dejará a Ra con nosotras.

–Perfecto – manifestó Karla – es mejor que estemos todas juntas.

– Si, es lo mejor –añadió Grimya – estaremos más tranquila.

– Si todo sale bien, Anmar llegará a última hora – observó Freya.

–Anmar sabe lo que se hace, además allí también estarán Aroha y los ancianos – dijo Karla y añadió – Nosotras ultimaremos los detalles de la fiesta, todo debe seguir con normalidad.

– Así es –intervino Dora – sería conveniente dividirnos las tareas. Y diciendo esto miró fijamente a Karla y añadió – tú deberías formar equipo con Ra. Nosotras tres nos encargamos de organizar a los sumisos cuando lleguen.

– Me parece bien – asintió Karla – pero no hay que olvidar a Biga. Formaremos el equipo los tres.

– ¡Magnífica idea! – exclamó Grimya – vosotros tres os encargáis de todo el utillaje y nosotras de la logística.

El comentario de Grimya hizo un efecto relajante y todas comenzaron a reír con sus ocurrencias. En ese instante nadie se percató del movimiento del hibisco cercano a la cristalera del porche, ni de la sigilosa figura que se desplazaba hacia el fondo del jardín.

Eso creyó la misteriosa figura porque desde la oscuridad de su taller, a través de la ventana, Biga controlaba todos sus movimientos.

Capítulo 30

Cuando marc dobló la esquina, vio como en ese momento dos hombres que venían por la acera contraria, entraban en el restaurante. Algo le hizo sospechar y se quedó tras el portón para observarlos. Se colocaron justo en la mesa que estaba junto a la ventana e instintivamente ambos miraron hacia donde él estaba. Eso le reafirmó en sus sospechas y con cuidado de no ser visto, atravesó el descansillo hasta la puerta de entrada del Club.

El Club se fue llenando con los asistentes. Tal como decía la invitación, de latex, vinilo o cuero. La inmensa mayoría iba de negro aunque algunos llevaban tonalidades rojas. Casi todos los hombres pantalones negros de cuero y las mujeres faldas cortas o largas con medias y altos tacones o botas, todo muy fetichista. Los sumisos del club iban todos desnudos. Casi todos los invitados formaban parejas de Dominantes y sumisos. Había de las más variadas profesiones de todos los niveles.

El bar estaba lleno y poco a poco fueron utilizando las distintas salas. El club tenía preparadas varias sesiones a lo largo de la noche para que la fiesta no decayera pero cada Dominante podía realizar con su sumiso las sesiones que deseara.

Dentro Club estaba terminantemente prohibido hacer fotos sin el expreso consentimiento de los interesados, todo aquél que deseara preservar su intimidad utilizaba máscaras para acceder al requerimiento. Los que deseaban no ser reconocidos las utilizaban en todo momento, ese era el caso de la mayoría de los clientes del club que se atrevían a participar en alguna de las fiestas. Así que tax pensó que el momento idóneo para hacerle la foto a marc, sería a su salida del club. Y así lo hizo, cuando vio que marc empezaba a despedirse, pidió permiso para salir un breve instante a su Ama, con la excusa de hablar por teléfono con su mujer. Cuando salió realizó la foto con la cámara de su móvil y regresó a la fiesta.

Al doblar la esquina marc sintió cómo alguien le agarraba del brazo. De un fuerte tirón lo lanzaron dentro de una casa puerta cayendo boca abajo. Antes de que pudiera incorporarse las puertas se cerraron. Al girarse entre penumbras divisó una figura delante de él. Lo reconoció de inmediato.

Capítulo 31

Pedro hacía ya un buen rato que había llegado a la oficina cuando apareció Carlos.

¡Buenos días Pedro! – saludó Carlos mientras se dirigía a su despacho.

¡Buenos días Carlos! – contestó Pedro – ¡Qué prisas tienes hoy!

¡Voy a mirar el correo!–replicó Carlos alzando la voz.

¡Vale!, ¿quieres un café?–le gritó Pedro.

Sí, gracias –contestó Carlos.

Carlos se encontraba en el despacho comprobando el correo. Del bolsillo de su camisa sacó un disquete y lo introdujo en el pc. Después de descargar unos archivos se lo volvió a meter en el bolsillo.

Pedro que en ese momento regresaba con los dos café observó la maniobra de Carlos y sigilosamente retrocedió unos pasos para no ser visto.

– ¡Pedro! – gritó Carlos.

Pedro entró en el despacho con los dos cafés, le entregó uno a su amigo y miró la pantalla del ordenador tal como le indicaba su amigo. Al ver la imagen se quedó pensativo.

–Es nuestro hombre –dijo Carlos.

Pedro incrédulo leyó el correo que le mostraba Carlos.

–Eso parece – contestó Pedro reflexivo.

–Vamos a comunicarlo – y diciendo esto Carlos cogió el móvil y se fue para la salita de la entrada.

–Oiga – escuchó Pedro mientras se sentaba delante del pc – Soy Carlos.

Pedro tras revisar el correo decidió hacer una pequeña limpieza.

– Ya tenemos la foto. Es nuestro hombre – explicaba Carlos.

– Ahora mismo se lo envió. Adiós – concluyó Carlos volviendo a su despacho.

– ¿Qué han dicho? – preguntó Pedro levantándose del pc.

– Que le enviemos el correo y que ya recibiremos instrucciones – contestó Carlos.

– Perfecto, mientras tú le envías el correo me echaré otro café – concretó Pedro.

–Muy bien Pedro – murmuró Carlos.

Capítulo 32

marc se había citado con neil para tomar café.

– Como ya te dije neil, – comenzó marc – mi trabajo es muy interesante pero a veces muy delicado.

– Eso me comentaste – observó neil.

– El que me ha traído a esta Isla – prosiguió marc – se ha complicado y ha pasado de ser delicado a comportar algún riesgo.

– ¿Qué clase de riesgo? – preguntó neil prestando más atención.

– Un alto riesgo, temo por mi vida – afirmó marc.

– Exageras, no será para tanto – dijo neil con cierto aire de incredulidad.

– No bromeo, con estas cosas – le reprochó marc.

– Discúlpame marc, soy todo oídos – contestó neil.

– Ayer al entrar en el Club para asistir a la fiesta, observé a dos hombres que entraban en el restaurante. Había algo en ellos que no me gustaba, así que decidí expiarles – relató marc.

– ¿Y qué hicieron? – interrogó neil

– Se pusieron en la mesa junto a la ventana – comentó marc.

– ¡A mucha gente le gusta cenar observando a las personas que pasan! – exclamó neil.

Haciendo caso omiso de la observación de neil, continuó – y ambos se quedaron mirando la entrada del Club.

– Pues no le veo la importancia – declaró neil.

Con un ademán de estar teniendo una paciencia infinita, le explicó – El trabajo que estoy llevando a cabo, requiere ser muy suspicaz y todas las precauciones que se tomen, son pocas. Es extremadamente peligroso precisamente porque existía la posibilidad de que me descubrieran y aunque he tomado todas las precauciones para que no me siguieran, después de esto sospecho que no han sido suficientes.

– ¡Ah! – neil ya no se atrevía a realizar más observaciones, lo que estaba oyendo le parecía una película, así que optó por escuchar y no alterar más a marc.

– No obstante – prosiguió marc – como no tengo la certeza absoluta, he creído que lo más conveniente es seguir con mi trabajo hasta confirmar mis sospechas.

–Muy bien pensado – interrumpió neil, dictaminando que su amigo era algo neurótico.

– Y he pensando en ti – dijo marc.

– ¡En mí – dijo neil exaltado.

– Sí – afirmó marc mientras sacaba un sobre – quiero hacerte partícipe.

–Ah, pues muchas gracias, pero no quiero ser partícipe si es tan peligroso – observó neil.

–Nunca te pondría en peligro, nadie sospecha de ti – aseguró marc.

–Ya – dijo neil con tono de incredulidad – pues por si acaso.

– Piensa en tu libro – murmuró marc.

El semblante de neil comenzó a cambiar, estaba sopesando ese último detalle, – si es verdad no sería mala idea escribir sobre algo tan intrigante – contestó.

marc lo observaba, sabía que había dado en su punto débil.

– ¿Qué contiene ese sobre? – preguntó neil.

– Aquí están las respuestas que te hará rico – afirmó marc.

– Un best seller. Déjame verlo – sugirió neil.

«Pobre desgraciado» pensaba marc «no sabe que hablo de poder, de mucho poder». La ambición de marc era tremenda, nunca hubiera compartido esa información con nadie pero su ansia de venganza le hacía dar ese paso. Si él no podía obtener lo que siempre había anhelado, destruiría a todos los que se lo habían impedido.

– No. Solo debes abrirlo si no aparezco en mi próxima cita del Club. Si aparezco, me lo devuelves. Dame tu palabra.

– Muy bien, así lo haré – le respondió neil.

Capítulo 33

Anrak paró en la puerta del Club y tras ordenarle a Ra que no se moviera de allí, partió hacia el aeropuerto.

El vuelo transcurrió sin incidentes. Le esperaba un vehículo de alta gama de color negro. El chofer le abrió la puerta trasera, se acomodó en su interior y partieron de inmediato. Al llegar a un edificio de tres plantas el vehículo paró bajo una de sus arcadas.

La fachada sobria del edificio intentaba evitar cualquier ostentación de riqueza. La estructura constaba de cinco arcadas por piso y un portón central. El revestimiento realizado con piedra lisa y uniforme realzaba el diseño general de la división rítmica de la fachada. Esta división se conseguía al estar superpuesto tres órdenes diferentes, subdivididos por arquivoltas y lesenas con capiteles de inspiración clásica. Los dos pisos inferiores eran el resultado de la refinada combinación de elementos arquitectónicos clásicos con la racionalidad geométrica del renacimiento. En el superior el clasicismo de la estructura se fundía con el gótico-románico. Todo el edificio estaba coronado por una barandilla de estilo gótico flamígero con pináculos y gárgolas.

Una enorme puerta situada bajo una de las arcadas del extremo del edificio se fue abriendo lentamente desapareciendo el vehículo tras ella.

Por una escalera de piedra Anrak subió desde el sótano hasta el patio interior porticado de tres pisos. La galería de la planta baja dónde se encontraba estaba enmarcada con arcos de medio punto entre columnas dóricas sobre plinto.

En diagonal atravesó el patio hacia la escalera que accedía a la segunda galería. La escalera de cantería bellamente ornamentada estaba sostenida por un arco escarzano que desembocaba, a través de un arco sostenido por dos columnas y cerrado por un capitel suspendido, a la galería gótica del segundo piso. Las tres galerías tenían la techumbre y viguería de madera.

Subió la escalera y abriendo la puerta maciza de madera que estaba situada justo enfrente de la escalera pasó al interior. Después de cerrarla, se fue hacia la izquierda y a unos diez pasos, comenzó a subir por la escalera de mármol rosa que daba a la tercera galería. Ésta galería, también gótica, se encontraba totalmente acristalada mediante vidrieras de colores en ventanas con tracería de ocho huecos bajo arcos conopiales. Una vez en la galería superior, se fue a la derecha y tras doblar dos esquinas llegó al costado opuesto de la escalera por dónde había subido. Abrió la tercera puerta y entró en su despacho.

Era un despacho ecléctico cuyas paredes forradas de madera de roble teñida y ennegrecida contrastaba con la coloración del mobiliario. La puerta estaba centrada

dividiendo la estancia en dos zonas, a la derecha la mesa de despacho y a la izquierda la chimenea con dos sillones. En la pared opuesta que daba a la fachada de la calle, las dos arcadas se encontraban cubiertas con cortinajes de terciopelo de seda granate con vueltas y contravueltas de pasamanerías de hilo dorado y seda.

La mesa de despacho del mas puro estilo imperio, era de madera de caoba, intarsiado con ébano y palosanto y con adornos en bronce dorado. Las patas de garra tallada al igual que las del sillón y las sillas que eran del mismo estilo.

Detrás de la mesa, contra la pared, había una estantería de caoba de estilo georgiano formada por dos cuerpos. El cuerpo superior con cuatro puertas de vidrio decoradas con molduras colocadas en motivos geométricos y la parte inferior, de mayor profundidad, con tres hileras de cajones. La hilera superior con seis cajones pequeños y las dos restantes con cuatro cajones cada una.

La chimenea con una espectacular embocadura de madera de nogal, estaba formada por cuatro columnas con capiteles de bronce que enmarcaban el hueco central, perfilado por una moldura del mismo metal.

A cada lado de la chimenea sobre la pared, dos bargueños castellanos. El de la derecha frailerero del más puro estilo español con puerta abatible decorada con herrajes de estilo barroco, montado sobre pie de puente. El de la izquierda con bronce en bisagras y creterías, montado sobre mesa decorada con tallas barrocas.

Delante había dos sillones bergeré de cuero natural color café con respaldo capitoné.

Entre los dos sillones, una mesa de ajedrez decorada con incrustaciones y dos cajoneras en sus laterales y sobre ella las fichas torneadas y talladas a mano.

Su ayudante personal le estaba esperando con una carpeta entre las manos.

– Buenas tardes Anrak – le saludó entregándole la carpeta. – Ahí tiene la información recibida.

– Buenas tardes Jelcán, gracias – contestó Anrak

– ¿Cómo va todo? – le interrogó Anrak mirándole fijamente

– Todo ha vuelto a su cauce, Señor – aseguró Jelcán.

–Usted bien sabe – prosiguió – que cuando los frutos del trabajo no se ven inmediatamente y requieren de un largo espacio de tiempo para su resolución, es fácil distraerse del objetivo.

Anrak le observaba detenidamente, no parecía muy seguro de lo que decía pero confiaba plenamente en su ayudante, así como la entrada en razón de Grimya. No era nada habitual que las Damas olvidaran su status pero por otro lado también era comprensible pequeñas distracciones que en cierta manera mitigaran las tensiones

acumuladas a lo largo de tantos años – Tienes razón Jelcán, no hay que darle más importancia. Ahora tenemos asuntos más urgentes que resolver. Convoca a todos los miembros para mañana por la noche.

– Muy bien Anrak – y diciendo esto salió del despacho.

Anrak permaneció allí algunas horas, revisando una y otra vez los expedientes. La información facilitada le llevaba a un callejón sin salida. Algún detalle se le escapaba y no lograba descubrirlo.

Repasó de nuevo el dossier de los detectives. Un tal Neil, escritor de poca monta, dos libros con muy pocos ejemplares vendidos, cuyos ingresos se reducían a los artículos semanales que escribía para un periódico local. Se desconocía su verdadera identidad. Surgió de la nada con el seudónimo de Neil Aral, no existiendo más información de su anterior pasado.

Anrak pulsó un timbre y a los pocos segundos apareció Jelcán.

– Jelcán la información facilitada es muy escasa –subrayó– utiliza nuestros contactos y averigua quién es este personaje.

– Sí Señor – contestó Jelcán recogiendo la carpeta que Anrak le entregaba.

Capítulo 34

Anmar llegó al Club sobre la media noche. Se cambió de ropa y tras saludar a todos los presentes, tranquilizó al resto de las Damas, indicándoles que hablaría al final de la fiesta.

Karla se dirigió a Iyan comunicándole que su rito de iniciación se posponía para otro momento.

Alrededor de las cinco de la madrugada se despidió el último invitado y por fin quedaron solas. Después de despejar el salón, comenzaron con el rito de iniciación.

Cada una portaba una vela encendida, apagaron las luces y formaron un círculo. Biga entró con una bandeja llena de copas, las repartió y salió de la sala. Con un gesto de Anmar, todas ingerieron el líquido, después avanzó hasta Ra y la colocó en el centro del círculo. A sus pies Karla colocó la pirámide que había traído Anmar.

Ra comenzó a dar vueltas mientras se despojaba de sus ropas. Se sentía mareada, no controlaba sus movimientos, la visión se le nublaba y solo percibía tres luces que emanaban de la pirámide. Comenzó a ver imágenes muy lejanas y extrañas. La pirámide se iluminó y a medida que su intensidad se incrementaba, aumentaba la velocidad de los giros de Ra. Hasta que un gran resplandor iluminó toda la estancia y Ra cayó desvanecida.

Freya retiró la pirámide y la guardó en una urna. Dora entonó un cántico cuyo origen se perdía en la profundidad de los tiempos. Al poco tiempo se le unió las voces del resto de las Damas formando un coro de acompañamiento. Al finalizar, Anmar tapó a Ra con una capa y entre todas la trasladaron a la cama de su habitación.

Regresaron a la sala y volvieron a colocar la mesa y las sillas en su sitio. De nuevo entró Biga con una tetera y todos tomaron asiento alrededor de la mesa.

Anmar, estamos impaciente – declaró Karla.

Todo salió cómo estaba previsto – comenzó a relatar Anmar. Encontré a la chica que responde al nombre de Adarai, en el acantilado y la llevé hasta los ancianos. Allí esperaban junto a Aroha con el brebaje preparado.

¿Y cómo reaccionó Adarai? – interrumpió Grimya.

Exactamente igual que Ra – aclaró Anmar.

Después de que todos se sirvieran más te, Anmar prosiguió – Adarai ha quedado al cuidado de los Druidas que están calculando el día más propicio. Mañana es luna llena sería un buen día, aunque es demasiado precipitado.

Es cierto Anmar – dijo Dora – pero quizá sea demasiado tarde para la siguiente luna.

Todos se quedaron pensativos reflejando preocupación en sus rostros. Al poco rato habló Anmar – bueno, depende de los acontecimientos. Aroha partió hacia el castillo con las pócimas, todo lo que está en nuestras manos está preparado.

¿Tienes noticias de Anrak? – preguntó Karla.

Sí Karla – respondió Anmar – poco antes de subirme al avión hablé con él. Pero son confusas.

¿A qué te refieres? – preguntó Grimya intrigada.

Todos la miraron con desaprobación.

Grimya – inquirió Freya, que hasta ahora había estado escuchando – sabes que es muy difícil que no nos enteremos de todo.

Grimya, se ruborizó.

Dejemos ese tema ahora – sugirió Dora, dirigiendo su mirada a Anmar.

Como bien sabéis, Anrak tiene infiltrados en todos los ámbitos – declaró Anmar – según sus informadores tienen a un individuo sospechoso pero Anrak duda que sea la persona que estamos buscando.

¿Sabemos su nombre? – preguntó Biga.

Sí – le respondió Anmar – su nombre es Neil, Neil Aral.

Todos la miraron sorprendidos.

El silencio que inundó la sala fue interrumpido por Biga – pues yo he descubierto al merodeador del jardín – hizo una pequeña pausa y cuando estuvo seguro de que había conseguido la atención de las Damas, prosiguió – era prino.

Gimya dio un respingó en el asiento.

De pronto Dora prorrumpió en grandes carcajadas.

Capítulo 35

Estaba amaneciendo cuando Neil abrió el sobre que le había entregado marc.
Extrajo la nota que contenía y la leyó:

Donde residen nueve hermanas. La mayor se llama Alabanza
y de una en una todas igual y si nombras una, a una todas igual.
Si en tres paralipómenos sucede al tabernáculo, en el monte
santa al nombrarla la segunda será su final.

Neil volvió a releer aquella nota. Se puso en el portátil, conectó internet y buscó paralipómenos. La primera página que encontró decía:

“Biblia. El antiguo Testamento. Los libros históricos I y II Crónicas (Paralipómenos).

Los dos Libros de las Crónicas (Paralipómenos) formaron en su origen un solo libro”

No disponía en ese momento de ninguna Biblia y era demasiado temprano para encontrar una biblioteca abierta, así que siguió buscando a ver si encontraba los libros históricos digitalizados. Al poco rato navegando encontró lo que buscaba.

Si en tres paralipómenos, «debe referirse al capítulo 3» pensó.

Leyó el capítulo 3 del primer libro que describía los descendientes de David. Luego buscó el mismo capítulo del segundo libro “Construcción del templo”.

Volvió a la nota de marc.

El templo sucede al tabernáculo – se dijo – así que debe ser este libro y prosiguió con el capítulo “1 Empezó, pues, Salomón a edificar la casa en Jerusalén, en el monte Moria, que había sido mostrado a David, su padre, en el lugar que David había dispuesto en la era de Ornán, jebuseo. “

...en el monte santa al nombrarla la segunda será su final. El monte Moria, pues si la segunda será su final y si la final es una “a”, María – dijo en voz alta – El monte santa, pues debe ser Santa María.

Vaya, un templo llamado Santa María – prosiguió hablando solo – Había más de un millón trescientas páginas que hablaban sobre Iglesias de Santa María y más de millón doscientas que se referían a catedrales. Esto es imposible, me llevaría semanas y además no sé lo que busco concretamente.

Bastante desanimado, volvió a retomar la nota. Donde residen nueve hermanas. La mayor se llama Alabanza y de una en una todas igual y si nombras una, a una todas igual.

Realizó todas las combinaciones que se le ocurrieron, con Iglesia y Catedral de Santa María con alabanza, con nueve hermanas. Habían transcurrido ya dos horas desde que comenzó a descifrar la nota, ya desesperado se fue por un café. Se quedó sentado en la cocina mientras el café subía. No paraba de darle vueltas a las nueve hermanas.

De pronto mientras sorbía el café, recordó la descripción de una de las innumerables webs que había leído a toda prisa en los resultados del buscador. El campanario mayor – recordó. Se está refiriendo a campanas, a nueve campanas y la mayor se llama alabanza.

Salió corriendo hacia el portátil. Después de varias combinaciones sin resultados, por fin puso “nueve campanas de la catedral de Santa María”. El octavo resultado describía “Catedral, seo de Santa María, Palma de Mallorca. ... La torre del campanario fue construida en 1389, posee nueve campanas, la mayor se llama N´Eloi...”

Pulsó el enlace y se abrió la página. Allí estaba “La torre del campanario fue construida en 1389, posee nueve campanas, la mayor se llama N´Eloi, traducido al castellano Alabanza”

Se recostó en el sillón sintiéndose satisfecho. Terminó el café y después de reservar un billete de avión para Asturias, se fue a la ducha.

Capítulo 36

Cuando Pedro llegó al despacho ya se encontraba allí Carlos.

Buenos días Carlos – saludó Pedro.

Buenas Pedro, te estaba esperando – le contestó Carlos – Tengo que salir, he quedado con unas personas. Volveré sobre el mediodía.

Vale, yo también tengo que salir pero antes haré unas llamadas – le informó Pedro.

Bueno, pues luego nos vemos – y diciendo esto Carlos salió de la oficina y se subió en su coche.

Mientras marcaba su móvil Pedro se asomó por la puerta observando la dirección que tomaba Carlos.

Cerró la oficina y montándose en el coche que tenía aparcado en la misma acera, siguió a Carlos.

Al llegar a los aparcamientos al aire libre de un centro comercial, Carlos aparcó su coche y se dirigió a la entrada. Pedro hizo lo propio y con cuidado de no ser visto, lo siguió. Vio cómo se metía en una cafetería y se acercaba a una mesa que ya estaba ocupada por otra persona.

La persona que estaba de espalda a la cristalera repleta de carteles por dónde observaba, se levantó para saludar a Carlos girándose levemente. Fue entonces cuando Pedro le vio la cara, era Marc.

Se apartó y se introdujo en otra cafetería-bar que había casi en frente, dos comercios más alejada en dirección a la puerta por dónde habían entrado. Allí se sentó junto a la cristalera en una mesa desde la cuál podía ver quién entraba o salía de la cafetería dónde estaba Carlos. Pidió un café y llamó por el móvil.

Media hora después, Carlos salía de la cafetería, se apartó para no ser visto. Siguió esperando y a los diez minutos pasó por delante Marc. Salió tras él y lo siguió con el coche hasta el aeropuerto. Después de verlo partir en un vuelo hacia Barcelona, llamó a tax y quedó con él una hora más tarde, en un céntrico parque de la ciudad. Le dijo que aparcara el taxi en aquella zona que él lo encontraría.

Tax llevaba un rato esperando en el taxi, cuando se abrió la puerta trasera y se introdujo Pedro.

– Hola tax – saludó Pedro.

– Hola – le contestó tax.

Pedro le entregó un sobre – aquí tienes tu parte. Con esto queda todo zanjado.

Tax tomó el sobre asintiendo con la cabeza.

Antes de salir del taxi Pedro le dijo – desaparece. No vuelvas jamás por el Club.
Muy bien, así lo haré – contestó tax algo inquieto.

Después de observar que tax desaparecía con su taxi, cruzó el parque y se metió por una de las bocacalles que daban al mismo. Se paró en la primera puerta, sacó las llaves y subió en el ascensor a su casa.

Tras revisar por última vez el piso que tenía alquilado y comprobar que no se dejaba nada, recogió las maletas y bajó al garaje. Salió del edificio y puso rumbo hacia el aeropuerto.

Mientras tanto, Carlos que se había entretenido en el centro comercial haciendo unas compras, tal cómo le dijo a Pedro, sobre mediodía llegó a la oficina.

Escuchó ruido en el despacho de Pedro y gritó – ¡Hola Pedro! – dirigiéndose hacia allí.

En ese momento la puerta de la oficina se abrió, Carlos se giró para ver quién había entrado. Un hombre alto vestido de negro apareció en el pasillo.

– ¿Qué desea? – le preguntó Carlos.

En ese instante alguien por detrás le tapó la boca con un pañuelo impregnado de cloroformo. Carlos forcejeó pero el hombre que le tenía sujeto era muy fornido y a los pocos segundos se desplomó.

Lo sujetaron entre los dos y lo metieron sin levantar sospechas en la parte trasera de un vehículo negro. Al llegar un camión de mudanzas dejaron libre el aparcamiento que ocupó el camión y partieron en dirección norte.

Del camión de mudanzas salieron tres hombres que inmediatamente comenzaron a dismantelar la oficina.

Capítulo 37

La Seu de Palma de Mallorca, estaba abarrotada de turistas cuando Prino llegó. No fue elegida al azar, ya que era la Catedral gótica más alta de Europa y lo que era aún más importante, su rosetón era el más grande del mundo gótico.

Prino se dirigió hacia el altar central en la cabecera dónde estaba situado el rosetón, sobre el que tenía inscrito una gran estrella de seis puntas.

Después se desvió a la izquierda del altar mayor en dirección al único púlpito que quedaba de los dos construidos por Antonio Gaudí. Allí se entretuvo unos minutos e introdujo una caja en la mochila que portaba, tras lo cuál salió de la Catedral.

En la puerta, una anciana le ofreció una rosa negra, pero él la rechazó. La anciana insistió y al apartarla de su cara se pinchó en la mano con una de sus espinas. Instintivamente se chupó la herida, alejándose de aquel lugar a toda prisa.

Dos hombres le seguían entre las callejuelas cada vez más de cerca. La vista se le nubló y antes de perder la conciencia se vio sujeto por los dos brazos, evitándole caer de bruces.

Lo llevaron en volandas hacia un coche negro aparcado en una de las calles.

Una vez, todos dentro, al poco rato se les unió la anciana. Del cesto de rosas, sacó un frasco pequeño de cristal, lo destapó y se lo hizo tomar a Prino que se hallaba medio inconsciente.

Se dirigieron al aeropuerto. Allí se despidieron de la anciana que tomó un vuelo para Galicia, mientras los dos hombres con Prino que no recordaba nada, tomaron vuelo para Barcelona.

Capítulo 38

Eran las seis de la tarde, las Damas habían convocado a todos los miembros del Club. Allí estaban todos, exceptuando a tax y prino que no aparecieron: Amajos y su sumiso reil; los tres sumisos de Dora, pat, trol y arti; los sumisos de Karla, Iyan y greiss; las dos sumisas de Frela, bartu y bruja.

– Qué es lo que pasa para esta convocatoria tan urgente – interrogó Amajos.

Anmar tomó la palabra – Veréis, han surgido problemas de suma gravedad que requieren de nuestra ayuda para solucionarlos.

– ¿Qué problemas? – preguntó Amajos.

– Son problemas personales que no podemos revelar – viendo Anmar que Amajos se iba a lanzar de nuevo, se anticipó – Tan solo os podemos decir que hoy

mismo cerramos el local y que no sabemos cuándo lo podremos abrir de nuevo. Para eso os hemos convocado para comunicáoslo y para despedirnos. Sé que es muy duro para vosotros esta inesperada noticia pero os ruego que no lo hagáis más difícil.

Todos asintieron con pesadumbre y mucha tristeza. Las Damas se fueron despidiendo todas a la vez uno por uno. Los primeros que salieron fueron los tres sumiso de Dora, seguidos de Iyan, Bartu, Greiss, Bruja y por último Amajos y Reil.

Cuando sólo quedaron las Damas, la puerta de la zona privada se abrió y aparecieron, Bigas, Ra, Lara y las dos hijas de Frela.

Tenemos que partir cuanto antes – dijo Bigas – disponemos de poco tiempo.

Anmar trajo dos cajas rectangulares, una se la entregó a la hija mayor de Frela y la otra a Lara. Ambas las envolvieron en unas capas cuidadosamente y las metieron entre las ropas de sus equipajes.

Grimya le dio la urna con la pirámide a Dora, sacó otra capa e hizo lo misma que las anteriores.

Muy bien – pronunció Karla – ya estamos listos y recordad que no nos conocemos.

Las Damas se despidieron de Bigas, Lara y las hijas de Frela y fueron saliendo del club.

Bigas se asomó para asegurarse que nadie estaba observándolos. Una vez que estuvo seguro, los demás fueron saliendo.

Se montaron en tres coches, en el primero iba Bigas, Lara y las hermanas. En el segundo, Karla, Grimya y Frela y en el último Anmar, Dora y Ra.

Al llegar al aeropuerto cada grupo iba por separado. El primer grupo tenía el destino para Asturias y los dos restantes, en distintos vuelos, para Sevilla.

Capítulo 39

Anrak se hallaba en su despacho cuando recibió la llamada de Anmar.

– Hola cariño – respondió Anrak.

– Estamos embarcando – escuchó por el auricular – en Sevilla nos recogerán dos sumisos con sus respectivos vehículos que nos trasladarán a Cádiz. Ellas han partido en el vuelo anterior. Calculo que como muy tarde, sobre las once de la noche llegaremos nosotras al pueblo.

– Muy bien Anmar, amor eterno – declaró Anrak.

– Amor eterno Anrak – y diciendo esto Anmar colgó.

Alguien llamó a la puerta – pasa Jelcán – ordenó Anrak.

– ¿Cómo van los preparativos?– interpeló Anrak

– El primer paquete ha llegado – le comunicó Jelcán – el segundo está a punto de aterrizar y el tercero le queda hora y media de coche.

– Perfecto Jelcán – dictaminó Anrak.

Todos los miembros están aquí. Tal cómo es la costumbre han ido llegando de forma dispersa y distanciando sus entradas. Nadie está ocioso, aunque siempre hemos estado preparados para cualquier contrariedad, se está revisando todo meticulosamente –aseguró Jelcán.

– La magnitud de los acontecimientos así lo requiere – manifestó Anrak – cualquier error nos conduciría al abismo.

Se escucharon unos pasos en el exterior, Jelcán abrió la puerta dejando paso al primero de los miembros mientras él se retiraba.

Anrak fue recibiendo uno por uno a todos los miembros, explicándole el motivo de tan precipitada convocatoria. Todos tenían claro que estaba totalmente prohibido comentar nada de lo que se hablara en aquél despacho.

El último en entrar fue Marcus – Hola Marc – le saludó Anrak

Era extraño que Anrak le llamara de por el diminutivo – Hola Anrak, qué ocurre – interrogó Marc con gesto preocupado.

Nada grave – le tranquilizó Anrak – Me ha salido un trabajo muy importante que no puedo aplazar justo en las mismas fechas que teníamos previsto realizar nuestro Rito semestral. Después de revisar mi agenda, he creído oportuno realizarlo hoy, principalmente porque coincide con luna llena y como ya sabes es ideal para nuestros propósitos – Anrak observó que del rostro de Marc desaparecía todo signo de preocupación.

Alguien golpeó la puerta – pase – pronunció Anrak.

La cena está preparada – anunció Jelcan.

Bien, bajemos – indicó Anrak.

Los comensales fueron entrando en la sala ocupando sus respectivos asientos. La mesa estaba formada por tres mesas dispuestas en forma de “u”, con seis miembros en cada una; los de mayor rango ocupaban la central.

Anrak estaba en el centro de la mesa principal, de los dos de su izquierda, el primero era Jelcán y de los tres de su derecha el último era Marcus.

La mesa ricamente adornada estaba iluminada por seis candelabros. La cubertería y las copas eran de plata de estilo gótico; la vajilla del mismo estilo con motivos dorados; la mantelería roja y negra.

Los sirvientes aparecieron con los entrantes: langostinos fritos en salsa de pimienta, hongos con cangrejos y sesos de cordero.

La cena se fue animando y comenzaron una entretenida charla sobre asuntos mundanos.

Sirvieron el primer plato, consomé al jerez y a continuación cabrito asado con salsa de sésamo. Todo muy bien acompañado con los mejores caldos del país. El postre estuvo compuesto de pan muerto y calaveras de azúcar, servido con licor blackberry.

Capítulo 40

El aeropuerto de Asturias estaba situado en el término municipal de Castrillón, a 14km de Avilés. Miguel se encontraba en el vestíbulo de llegadas justo en frente de la puerta de recogida de equipajes. A su lado se encontraba Neil que había llegado antes de comer.

Durante el almuerzo en el restaurante del aeropuerto, Neil relató a Miguel todos los sucesos con todo lujo de detalles. Miguel parecía absorto en sus pensamientos pero Neil que lo conocía bien, sabía que su atención era plena y su concentración extrema puesto que cómo él bien sabía, escuchar y transmitir a la vez, requería un esfuerzo inmenso.

Tanto Miguel como Ana, así como Neil y Lara y también Dora, poseían dotes telepáticas.

Después de un pequeño periodo de descanso, Miguel, inició su turno y puso al día a Neil.

Por fin los pasajeros comenzaron a salir. Hacia ellos se dirigieron Bigas, Lara y las hijas de Frela. Todos se saludaron cortésmente, exceptuando a Neil y Lara que se abrazaron.

– Hola hermanita – le dijo Neil mientras le besaba.

– Hola hermano – contestó Lara, devolviéndole el beso.

– Estuvieron a punto de descubrirte, hermano – le contó Lara – cuando Dora escuchó tu nombre, no pudo más que soltar una enorme carcajada. No tuvo más remedio que revelar nuestro secreto a las Damas y a Bigas.

Lara y Neil, provenían de una estirpe de Druidas de Britania, mientras que Bigas provenía de la Galia.

Sabíamos el verdadero origen de Lara puesto que era el enlace con vosotros – dijo Bigas dirigiéndose a Miguel – pero nunca imaginamos que Neil fuera hermano de Lara.

Cuando robaron el anillo, tuvimos que aumentar la seguridad de las Damas – explicó Miguel – tú te encargabas en el interior por eso se hizo necesario infiltrar a Neil para que se encargara del exterior. La situación era tan delicada que se hizo con el mayor secreto. Nadie debía sospechar que entre vosotros existiera alguna relación, por eso no te lo comunicamos Bigas.

Lo entiendo – respondió Bigas.

Tras una hora de viaje llegaron a la casa dónde fueron recibidos por Ana. Miguel continuó viaje con las hermanas. Al llegar al embarcadero divisaron el barco de Aroha. Miguel se despidió y regresó por dónde había venido.

Ya en el interior del barco, las hermanas saludaron a la anciana de la rosa que había sido recogida en el aeropuerto por el piloto de la embarcación.

No le hacía falta a la anciana conocer con anterioridad a las hermanas para intuir al instante que ellas también eran hechiceras.

Al llegar a la Isla un carruaje negro con cuatro caballos bretones, tirado a la cuarta, les estaba esperando. Se dirigieron al galope hacia el castillo. Allí fueron recibidas por Aroha y adei.

Después de saludar a las recién llegadas, Aroha, presentó a adei.

– ¿Dónde están las demás? – preguntó la anciana.

– Están a punto de llegar –contestó Aroha.

Adei miró hacia el camino y no vio a nadie.

De pronto se escuchó una gran algarabía en el interior del castillo. Adei salió corriendo para ver qué pasaba. Por la barandilla de las escaleras bajaban a gran velocidad cinco figuras vestidas de negro.

Al pasar por dónde estaba adei, le fueron saludando una a una – ¡hola adei! – adei que estaba con la boca abierta, sorprendida no pudo contestar. ¡Pero de dónde salen éstas y, cómo habían llegado? – se preguntaba adei.

¡Aroha querida! – exclamó la primera mientras le abrazaba.

Tras un concurrido encuentro, entre abrazos, besos, preguntas y explicaciones, todas se trasladaron charlando a la sala de la chimenea.

¡Señoras! – gritó Aroha – atendió un segundo. Tenéis media hora antes de la suculenta cena que hemos preparado. Todas conocéis vuestras habitaciones, vestiros con vuestras mejores galas, el tiempo apremia.

Capítulo 41

Todos los miembros de la secta encapuchados en sus capas negras, iban bajando en fila y riguroso orden, por aquella húmeda y lúgubre escalera.

Una enorme sala hexagonal iluminada con antorchas, se abrió ante ellos. Se encontraban a tres pisos sobre el nivel de la tierra. En el centro tres enormes postes de madera dispuestos en triángulo dentro de un círculo de piedra en el que había tallado una estrella de seis puntas. Todos se distribuyeron alrededor del círculo.

En cada pared existía una pesada puerta con una pequeña ventana con barrotes cerca del suelo, eran las mazmorras. Si algún prisionero quería observar el exterior de la mazmorra que ocupaba, debían postrarse para hacerlo. En ese instante, dos figuras observaban desde sus respectivas celdas.

Comenzaron los rituales con fúnebres cánticos. Cada miembro portaba una vela que tan sólo iluminaba los rostros de los presentes, otorgándoles un espectral aspecto.

El silencio lo inundó todo, tan solo el chirrido de una de las puertas resonó en la sala. Uno de los guardianes abrió una de las puertas y del exterior de la mazmorra extrajo al primer prisionero. Ayudado por otro guardián, arrastraron al prisionero y lo encadenaron a uno de los postes. Lo mismo hicieron con el segundo. Ambos estaban completamente desnudos. Presentaban un lamentable aspecto debido a las torturas que habían padecido en el interrogatorio.

Cuando todos levantaron la vista pudieron observarlos. Marcus al verlos quiso huir, pero dos guardianes convenientemente situados, le cerraron el paso.

Anrak, cómo máxima autoridad de la Gran Secta, pronunció unas graves palabras – señalando al primer prisionero – Carlos, Primer Dignatario del Clan de los Oscuros – a continuación señaló al segundo – Prino, Primer Dignatario del Clan del Submundo – por último señaló a Marcus – el traidor Marcus, Sexto del Clan de las Tinieblas.

La Gran Secta, reunía a todos los Clanes. El Clan de las Tinieblas estaba integrado por los máximos dignatarios del resto de los Clanes, conocido cómo El Círculo y por sus propios miembros para su funcionamiento.

¿Tienes algo que decir? – preguntó a Marcus.

Marcus abatido no pronunció palabra.

Su silencio es veredicto de culpabilidad – dictaminó Anrak.

Todos asintieron con la cabeza sin quitar sus miradas del rostro de Marcus.

Anrak hizo un gesto y encadenaron a Marcus al tercer poste.

A continuación Anrak relató los hechos – Prino ansioso de poder confabuló con Carlos para hacerse con el Anillo; la llave que le abriría las puertas al dominio de las Tinieblas, destruyendo el equilibrio existente, postergando al universo a un cataclismo nunca antes conocido – hizo una breve pausa y continuó – Como todos sabéis, el Anillo estaba bajo la custodia de nuestro Clan. Necesitaban de un colaborador que les facilitara el acceso. En cada celebración de nuestro Ritual fueron tanteando a cada miembro hasta que por fin dieron con el idóneo, el avaricioso Marcus, al que prometieron inimaginables riquezas.

Marcus estuvo años expiando para ellos, hasta que un día por un descuido vio la Caja Sagrada de la Orden de las Damas. Fue entonces cuando decidieron actuar. Marcus robo el Anillo mientras Prino y Carlos siguieron a la Dama portadora de la Caja. Prino logró infiltrarse y Carlos se mantuvo apartado – hizo otra pausa y continuó – Pasaba el tiempo y no lograban averiguar el lugar secreto dónde las Damas guardaban la Caja. Ante la falta de noticias la desconfianza de Marcus iba en aumento. Hasta que perdió la paciencia y decidió viajar hasta allí. Prino al verlo montó en cólera y cuando tuvo ocasión lo interceptó. Reprimiendo su instinto para no asesinarle en ese instante, le ordenó que regresara inmediatamente. Al ver el rostro descompuesto de Prino, Marcus comprendió que sería aniquilado en cuanto consiguieran la Caja. Presa del pánico perdió la poca cordura que le quedaba y decidió vengarse privando a los otros dos de la posesión del Anillo. Para ello, confió el secreto a un tercero. Pero Marcus ni conocía la astucia de Prino, que se le adelantó, ni la verdadera identidad de ese tercero –calló un instante y prosiguió –Afortunadamente para todos era uno de los Druidas encargados de la seguridad de las Damas. Inmediatamente comunicó a los suyos lo que había averiguado. Una vez informadas las Damas, nos pusieron sobre aviso.

Indudablemente aunamos nuestras fuerzas – y dicho esto, Anrak dio por finalizado el relato.

Marcus, desde ahora y por siempre quedas expulsado de la Gran Secta – sentenció Anrak. Uno a uno fueron pasando todos los miembros haciéndole trizas la túnica hasta que quedó completamente desnudo.

Su puesto será cubierto por uno de nuestros miembros – dictaminó Anrak. Una figura bajó por las escaleras. Se dirigió hacia ellos y se colocó en el hueco que antes ocupaba Marcus. Demos la bienvenida a Petrias – dijo Anrak al presentar a Pedro. Todos le saludaron inclinando levemente la cabeza.

Toda esencia tiene su antagonismo, sin opuesto no hay existencia, sin origen no hay destino y sin principio, final. El bien pervive por la presencia del mal y el mal se nutre de los fluidos del bien – pronunció Anrak con gran solemnidad – Es hora de retornar a nuestros orígenes.

Comenzaron de nuevo los cánticos mientras Jelcan colocaba el Anillo en el centro del triángulo de seis puntas.

Capítulo 42

Tres grandes fogatas iluminaban una parte del bosque. En el centro de las tres bailaban los Druidas. Durante la tarde se habían ido incorporando algunos más llegados del extranjero. En total eran catorce, siete hombres y siete mujeres. Todos llevaban vestimenta blanca.

La luna llena que estaba a punto de llegar a lo más alto daba una sensación más onírica, si cabe, a aquél cuadro de danzantes. Cesaron los bailes y formaron un círculo.

Adarai que estaba bajo los efectos de alguna pócima fue llevada desnuda y colocada en el centro del círculo.

Lara que portaba la caja, la abrió dejando a la vista las tres piedras talladas que había en su interior. No tenían un color definido, dependiendo de cómo les diera la luz, reflejaban un color u otro. Ana cogió la primera; una mujer altísima de pelo rubio larguísimo, la segunda; una anciana regordeta de pelo canoso y también muy largo, la tercera.

Las fueron colocando a los pies de Adarai formando un triángulo.

En el castillo, las Brujas, a través de la puerta secreta, se habían trasladado a la Sala de los Hechizos y estaban haciendo lo mismo con Adei y las piedras transportadas por las hermanas.

Por su parte las Damas estaban en la cueva subterránea que existía en su terreno. Lo que quedaba de ella porque una parte se había desplomado permaneciendo tan solo un tercio transitable. Ellas colocaron la pirámide entre los pies de Ra.

Cuando la luna estuvo en lo más alto, de pronto, se produjo un gran estruendo.

El anillo, las piedras y la pirámide se iluminaron a la vez. Con una luz tan intensa que quemaba los ojos.

El anillo comenzó a extenderse hasta colocarse en todo el diámetro exterior del círculo de piedra. En cada grupo de piedras, un rayo de luz formó un triángulo usando como vértice las tres piedras. La base de la pirámide se agrandó hasta dejar dentro a Ra.

El anillo comenzó a girar y a subir formando un cono de luz entre los postes. En las piedras, se formaron dos torbellinos blanquecinos envolviendo a Adarai y Adei. La pirámide emitió una luz tan intensa que no dejaba ver a Ra.

Del anillo salió una gran luz roja hacia el cielo; el torbellino de los Druidas se transformó en una gran luz blanca dirigiéndose a la luna; lo mismo ocurrió con el de las brujas pero de color ceniciento y también tomó la dirección de la luna; de la pirámide surgió una gran luz violeta muy intensa que subió recta hacia las estrellas.

Cuando los dos rayos de luz, el de los Druidas y el de las Brujas, aparentemente impactaron en la luna, salieron rebotados en dirección al rayo violeta.

Los tres rayos de luz se unieron en uno solo, transformándose en un polvo radiante.

En el mismo instante que las radiantes partículas comenzaron a caer sobre la pirámide, el rayo del anillo descendió hacia las profundidades.

Todo había concluido.

En la Gran Secta, el anillo volvió a su estado primitivo pero dónde antes estaban los postes de madera con los prisioneros encadenados, ahora había tres enormes columnas de mármol rojo que salían de las entrañas de la Tierra.

En el bosque y en el castillo las piedras volvieron a su estado originario pero Adarai y Adei habían desaparecido. Lo mismo ocurrió con la pirámide y Ra pero en su lugar, se hallaba una mujer de extraordinaria belleza interior, de tez blanca y ojos negros que lucía una corta melena del mismo color que sus ojos.

En el exterior todo se había transformado. En el lugar del palacete de la Gran Secta ahora existía un pequeño castillo.

El castillo de las Brujas era casi idéntico pero estaba rodeado por una esbelta muralla.

El bosque de los Druidas estaba repleto de raras especies vegetales, grandes plantas y enormes árboles que albergaban extrañas criaturas.

La cueva se encontraba en perfecto estado y su extensión se perdía en la oscuridad. En el centro existía un hermoso lago subterráneo de agua cristalina que manaban de una de las paredes.

Habían retornado a su tiempo, un mundo que se perdía en la memoria de los tiempos.

ÆLDER

